

LA UNIÓN: UN TERRITORIO EN DISPUTA.

MEMORIAS DEL CONFLICTO ARMADO

Johan Andrés Higueta Granada

Monografía para optar por el título de sociólogo

Asesora:

Marta Isabel Domínguez Mejía,

Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología del Colegio de México

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de Sociología

Medellín

2018

La Unión: un territorio en disputa, memorias del conflicto armado.

Johan Andrés Higueta Granada¹

Resumen:

El presente trabajo investigativo se centra en analizar la configuración del conflicto armado en el municipio de La Unión (Oriente antioqueño) durante el período 1984-2003. Dicha localidad se vio inmersa en la dinámica de la violencia tras el arribo de tres guerrillas (ELN, EPL y FARC) hacia finales de la década de 1980, enmarcado en la expansión regional de la insurgencia; posteriormente a mediados de la década de 1990 se da la incursión de las estructuras paramilitares del Bloque Metro y el Frente José Luis Zuluaga en alianza con la Fuerza Pública, en el marco de una estrategia regional contra-insurgente. Estos hechos convierten al municipio de La Unión, por su ubicación geoestratégica, en un “territorio en disputa” para los distintos bandos. Así nos interesa observar la dinámica espacio-temporal de la violencia en la localidad, la relación con los conflictos pre-existentes en el territorio y la reconfiguración del poder político en el municipio en el marco de la incursión paramilitar.

Palabras claves: Conflicto Armado, Memoria Histórica, La Unión (Antioquia), Oriente antioqueño, Violencia.

¹ Sociólogo de la Universidad de Antioquia, tesis para optar por el título de pregrado. Correo: Johan.granada@udea.edu.co

Abstract:

The present investigative work focuses on analyzing the configuration of the armed conflict in the municipality of La Unión (Oriente de Antioquia) during the period 1984-2003. This locality was immersed in the dynamics of violence after the arrival of three guerrillas (ELN, EPL and FARC) towards the end of the 1980s, framed in the regional expansion of the insurgency; Later, in the mid-1990s, the paramilitary structures of the Bloque Metro and the José Luis Zuluaga Front entered into an alliance with the Public Force, within the framework of a regional counter-insurgent strategy. These facts make the municipality of La Union, due to its geostrategic location, a "disputed territory" for the different sides. Thus, we are interested in observing the space-time dynamics of violence in the locality, the relationship with pre-existing conflicts in the territory and the reconfiguration of political power in the municipality in the framework of the paramilitary incursion.

Key words: armed conflict, historical memory, La Unión (Antioquia), violence.

Agradecimientos.

En primera instancia quiero agradecer a quienes se atrevieron a contar su historia, a quienes se negaron a olvidar y aportaron su grado de arena para construir la verdad histórica, a quienes aun sufriendo los estragos de la violencia, hoy siguen resistiendo y reconstruyendo sus vidas y las de sus comunidades. Quiero agradecerle también enormemente a mi familia por brindarme siempre su apoyo incondicional, por su paciencia, comprensión y acompañamiento a lo largo de este tramo de mi vida que se me ha ido entre libros y viajes; especialmente a mi madre quien para mí simboliza la dignidad y fuerza de la mujer ante la adversidad.

Un agradecimiento especial para mis amigos/as y compañeros/as con quienes he re-inventado, soñado y recorrido el mundo del mil maneras, a quienes les debo mi formación entre chanza y tinto, con quienes he caminado desde entonces tras la Utopía por esta geografía colombiana. Por último a mis profesores/as por compartir con nosotros de manera desinteresada todo un mar de conocimientos y experiencias, especialmente a mi asesora Marta Isabel Domínguez quien me acompañó en este proceso académico contagiándome de su pasión por la ciencia, y a Wilmar Lince con quien aprendimos que la Sociología comprometida está en las calles y con la gente defendiendo la vida.

Esta tesis va dedicada a todos y todas las que luchan en cualquier parte de planeta por construir un mundo mejor, a mis compinches de la Tulpa Comunitaria con quienes construí gran parte de estas reflexiones y al Movimiento Cívico por La Unión por sembrar la semilla de la rebeldía que hoy nos permite seguir naciendo.

“Cómo puedes pararte ahí frente a mí y decir que la verdad se negocia
 Y qué es la verdad para mí, una palabra que no vale nada, nada.
 Sangre de mi país, que quede herida el alma y los fantasmas se levantan,
 Tú dices calma por televisión,
 Desenterrando huesos sin saber que yo estoy muerto en vida
 Y el que me mató camina por las calles como tú y yo.
 Hablemos de verdad, hablemos sin mentir
 El fondo del asunto no se mide en cifras:
 ¿Qué es la vida? ¿Qué es la muerte? ¿Qué es la herida? Y ¿Qué es la suerte?
 ¿Y quién tiene el privilegio de matar a los que resisten por qué no piensan igual?
 ¿Y cuánto vale un corazón asesinado por la fuerza y sin la razón?
 ¿Y cuánto pagaban por cada torturado? ¿Y cómo los mataban?
 ¿Dónde los enterraban?
 Y como se sentían cuando te miraban como Jesús,
 Mientras tú te lavaba las manos como Poncio Pilato
 Protegido por las leyes y el Estado
 ¿Y donde está la justicia en esto? ¿Y dónde está la verdad aquí?
 [...]

¡Y qué nadie escupa sangre pa´ que otros vivan mejor!”

Subverso, canción: ¿Y dónde están?

Introducción.

La Unión es un municipio ubicado en la subregión del Oriente antioqueño, en la frontera entre las zonas de Altiplano y Páramo. Su economía tradicional se basa en la agricultura, principalmente en el monocultivo de la papa, la lechería, las floristerías y la minería del caolín, aunque en la actualidad se ha diversificado su economía con la llegada de nuevos productos como las frutas pequeñas, las hortalizas y la industria. Su historia como poblado se remonta hasta el siglo XVIII, sin embargo su reconocimiento como distrito autónomo no se da sino hasta 1911. La identidad política de La Unión ha estado asociada al liberalismo, se considera que esto se debe a que nace prácticamente como extensión de Rionegro, con colonizadores y hacendados provenientes de dichas tierras; en Rionegro, ciudad que ha fungido durante mucho tiempo como capital de la región, tuvieron desde muy temprano asidero las ideas liberales de la mano de José María Córdova.

El municipio de La Unión en su corta vida, se había caracterizado por estar al margen de los grandes ciclos de violencia que había vivido el país desde el siglo XIX, por ejemplo en la época de La Violencia no se reportó ningún tipo de hecho violento relacionado con el bipartidismo. Sin embargo para la década de 1980, en el marco de la incursión guerrillera y paramilitar a la región del Oriente antioqueño, La Unión empezará a verse inmersa en la lógica del conflicto armado colombiano. En primera instancia con el arribo de las guerrillas (ELN, EPL Y FARC) hasta su zona rural, que llegan fundamentalmente bajo criterios estratégicos en términos geográficos y económicos; y posteriormente con la incursión de otros actores armados como el paramilitarismo en clara alianza con la Fuerza Pública, que entra a disputarle el control militar sobre el territorio a las guerrillas. Así el municipio de La Unión se configura a mediados de la década de 1990

hasta el 2003 como un *territorio en disputa*, donde los actores armados en la contienda desarrollan una guerra cruenta para hacerse al control territorial de la localidad.

A este contexto de violencia me ata el haber sido una víctima más del conflicto armado colombiano, y el haber convivido durante muchos años con los estruendosos estallidos de la guerra que asolaron a la ciudad de Medellín y La Unión durante mi infancia, cuando nos tocó huir de un lado para el otro tratando de resguardarnos de la muerte. Toparme con la Sociología me permitió entonces hacer preguntas más claras sobre mi propia historia y construir puentes para hallar respuestas. También el negarme a olvidar, quizá como diría Eduardo Galeano, en los tiempos de amnesia obligatoria me permitió llevar adelante el presente ejercicio investigativo; la necesidad de hacer memoria, de volver al pasado, de narrarlo, contarlo a las generaciones venideras, e incluso a las sobrevivientes que lo afrontaron. También la necesidad de escuchar a los mayores no sólo el recuento de los hechos sino las mil y unas formas que las comunidades se han inventado en Colombia para resistirse al despojo de la guerra.

El presente trabajo aborda los dos períodos de la violencia en La Unión, en primera instancia con la incursión y consolidación de la presencia guerrillera (1984-1995), y en segunda instancia con la confrontación armada como tal en el municipio tras la incursión de los grupos paramilitares y su configuración como un territorio en disputa (1995-2003), donde se presentan las mayores crisis humanitarias con los asesinatos selectivos, las amenazas y los desplazamientos masivos en la zona rural. Por otro lado, nos ha interesado también analizar la manera en que se relaciona la dinámica del conflicto armado con los conflictos pre-existentes en el territorio desde su proceso de configuración histórica, es decir, tratar de entender el entramado de la violencia no como ajena al territorio, sino la forma en que esta se relaciona e incluso como emerge de dichas territorialidades; en el caso del municipio de La Unión, la presencia guerrillera se da justo en una

zona (límites con el Carmen de Viboral) que fue presa de las disputas bipartidistas por su jurisdicción durante finales del siglo XIX y principios del XX. Y por último, nos centraremos en analizar el exterminio del Movimiento Cívico por La Unión y la reconfiguración mafiosa del poder político en la localidad en el marco de la incursión paramilitar para inicios de los 2000.

El presente trabajo toma como referente teórico, los aportes de investigadores sociales como Clara Inés García, Fernán González o Teófilo Vázquez, que han profundizado en el estudio de la dinámica del conflicto armado desde una perspectiva socio-espacial, es decir, que tiene en cuenta las interacciones entre los actores armados y las particularidades de los territorios. Como fuente secundaria tomamos algunas investigaciones realizadas en la región y el municipio sobre el conflicto armado, además de los reportes en prensa que dan cuenta de los hechos durante estas épocas. Como fuente primaria está el relato oral de diversas personas que les tocó vivir la violencia afrontada en el municipio, líderes sociales, representantes de víctimas, campesinos sobrevivientes, madres comunitarias, etc. Esperamos este pueda ser un aporte importante a la reconstrucción de la memoria histórica del municipio de La Unión.

Contenido

Agradecimientos.....	4
Introducción.....	6
1. Discusión conceptual: violencia, territorio y conflicto armado colombiano.....	11
Tendencias generales en los estudios territoriales sobre el conflicto armado.....	14
Algunos aportes teóricos para pensar la relación territorio-conflicto armado	18
La centralidad de lo local para el análisis territorial del conflicto armado	29
2. La dinámica espacio-temporal del conflicto armado en el municipio de La Unión (Antioquia), 1984-2003.....	39
Oriente Antioqueño: desarrollo impuesto y protesta social.....	43
La Unión: una población pacífica hasta entonces	60
Expansión regional de las guerrillas: incursión hasta la zona rural de La Unión.....	65
<i>El arribo de las guerrillas a la zona rural de La Unión.</i>	68
<i>Inicio de la operatividad guerrillera en La Unión.</i>	76
<i>Se agudiza la problemática de violencia.</i>	79
<i>La reconfiguración territorial durante éste período.</i>	83
Período 1995-2003: la configuración de La Unión como “un territorio en disputa”	86
Se desata la confrontación en La Unión.	100
La estrategia contrainsurgente: actuación de los grupos paramilitares y alianza con la fuerza pública en La Unión.	103

La escalada guerrillera: La radicalización del ELN y el fortalecimiento de las FARC.	117
La reconfiguración de La Unión como un territorio en disputa.....	128
3. La continuidad geográfica de los conflictos alrededor de la configuración del territorio de La Unión: el corregimiento de Mesopotamia entre el bipartidismo, el desarrollo y el conflicto armado.....	137
La Unión como municipio: las tensiones sobre su jurisdicción territorial.	140
Del distrito al fraccionamiento del territorio.	145
La lucha por recuperar la antigua jurisdicción territorial y los intereses bipartidistas.	152
Antecedente de violencia alrededor de Mesopotamia.	158
Las repercusiones del desarrollo sobre la localidad de La Unión.	161
La inserción del ELN sobre la zona aledaña al corregimiento de Mesopotamia.	165
4. El exterminio del Movimiento Cívico por La Unión y la hegemonía liberal en la localidad.	172
Antecedente del Movimiento Cívico por La Unión.....	173
Organización de la Junta Cívica de La Unión.	176
Movimiento Cívico por La Unión.	179
Inicia el exterminio del Movimiento Cívico por La Unión.	182
La Convergencia Liberal y los cambios en la dinámica política en La Unión.....	184
Conclusiones.	193
Bibliografía.	197

1. Discusión conceptual: violencia, territorio y conflicto armado colombiano.

El presente texto pretende realizar un acercamiento teórico-conceptual sobre las formas en que investigadoras e investigadores sociales han abordado la dinámica territorial del conflicto armado en Colombia. En segunda instancia se quiere rescatar unos criterios de análisis claves, a tener en cuenta, a la hora de desarrollar estudios alrededor de la dinámica territorial de la violencia en el país. Y por último, se da una discusión sobre la centralidad de lo local como escala de análisis, para analizar la dinámica del conflicto armado, en relación con una dinámica macro y estructural de la confrontación nacional. Esto como un ejercicio reflexivo y teórico que nos permita retomar algunos elementos para la investigación sobre el conflicto armado en el municipio de La Unión.

Algunos aportes de la geografía

Un elemento importante a resaltar en el recorrido que realizan Alejandro Pimienta (2007) y Clara Inés García (2007) respecto al papel que juegan los conceptos de espacio y territorio y cómo se va ampliando la conceptualización de manera que permiten comprender mejor el fenómeno de la violencia. Esto se debe en gran medida al diálogo interdisciplinario que ha establecido la Sociología con la Geografía, valiéndose de los grandes aportes, en términos de la conceptualización del espacio, que se han venido desarrollando desde la década de 1960. Yves Lacoste (1977), un geógrafo francés, problematiza la relación de la geografía y la guerra posterior a su estadía en Vietnam durante los años de la guerra con los Estados Unidos, lo que le

permitió comprender, desde la observación, la importancia de la geografía como saber estratégico e instrumento de poder, dice el autor:

“La geografía, en tanto que descripción metódica de los espacios, tanto bajo los aspectos que se han denominado “físicos” como bajo sus características económicas, sociales, demográficas y políticas (por referirnos a una cierta división del saber), debe situarse absolutamente, en tanto que práctica y en tanto poder, en el marco de las funciones que ejerce el aparato del Estado para el control y la organización de los hombres que pueblan su territorio y para la guerra.” (Lacoste, 1977, p.18)

El autor habla del espacio como un lugar central dentro de las confrontaciones, donde se expresan los conflictos y se disputan los intereses, y dice en ésta dirección que “prepararse para la guerra, tanto para la lucha contra otros Estados como para la lucha interior contra aquellos que discuten el poder o quieren apoderarse de él, es organizar el espacio de manera que permita actuar con la mayor eficacia” (Ibíd. p.21) En ésta misma dirección, nos dice Edgar Tellados (2014), que la geografía política trata “de dilucidar la dimensión espacial del poder” lo que implica entender el espacio como político, en la medida que “en él existe la acción o conjunto de acciones que modifican de una u otra manera las estructuras del poder, las cuales no solo se circunscriben al ámbito de las instituciones donde se ejerce la política formal, sino en múltiples y diversos espacios de la vida social” (Tellados, 2014, p.33) en esta medida dice el autor que las formas y funciones del espacio “son producto [...] de materializaciones de proyectos elaborados por sujetos histórico-sociales que expresan el complejo universo de la cultura, la política y la ideología”(Tellados, 2014, p.35), esto implica entonces entender el espacio como construido por la praxis de hombres y mujeres, pero a su vez entender el espacio como el lugar donde se expresan los conflictos y contradicciones de los diferentes actores, que no pocas veces se

resuelven por la vía de la violencia, configurándose el espacio como producto de ésta. Son éstos algunos de esos aportes de la geografía crítica y la geografía política que retoma la sociología.

Ahora bien, dice Luis Llanos-Hernández, hablando de la relación entre el concepto de territorio y la investigación en las ciencias sociales, que “los estudios sobre el territorio –como también es el caso de las regiones- constituyen una forma de estudiar el espacio, el concepto más abstracto presente en las formas empíricas de territorio, región, lugar o paisaje” (Llanos, 2010 p.217) es decir, el territorio como un referente fáctico que permite analizar precisamente la configuración y construcción social del espacio. Continúa el autor diciendo que “el territorio es un concepto más flexible, no sólo continua representando el soporte geopolítico de los estados nacionales, sino que dicho concepto constituye una manifestación más versátil del espacio social como reproductor de las acciones de los actores sociales” (Llano, 2010 p.213), cambia entonces la conceptualización tradicional del territorio asociado a la idea de Estado-nación, para pasar a ocupar un lugar en la explicación de la dimensión espacial de los procesos sociales.

En esta medida, entrelazando la conceptualización de espacio y territorio en la geografía, con la forma cómo ha evolucionado dicha concepción en los estudios del conflicto armado, dice Alejandro Pimenta (2007) que para finales de la década 1980 y principios de 1990 el concepto de territorio usado en las investigaciones era asimilado a la totalidad nacional y asociado al control del Estado, a partir de una concepción tradicional y funcionalista de la geografía que entiende el territorio como espacio físico; ya para inicios de la década de 1990 se renuevan los estudios con la aparición de los estudios regionales, y se considera más “la dimensión espacial de las relaciones sociales”, así cobra relevancia la dimensión política del territorio en tanto en éste se expresa relaciones de poder, y a su vez una dimensión cultural en tanto se reconoce la

construcción de identidades en el territorio, una perspectiva más socio-cultural. Dice el autor que:

“Lo que se puede concluir, es que la utilización del concepto territorio en relación al conflicto armado pasó de ser una categoría muy física, de simple contexto o tapete sobre el que ocurren acciones bélicas, a ser considerado un territorio sociocultural, para finalmente ganar en comprensión y ser considerado en su dimensión sociocultural y simbólica. Sin embargo, a pesar del giro conceptual, este aun no es suficientemente operacionalizado o potenciado en los análisis.” (Pimenta, 2007, P.6-7)

También destaca Teófilo Vázquez (2007) que la dimensión territorial del conflicto armado es fundamental, en tanto se entiende que el territorio es precisamente un espacio habitado y construido, y no un espacio vacío que se disputan los actores armados, lo que implica entonces mirar esas relaciones que se configuran en el territorio en el antes, durante y el “después” de una guerra en el marco del conflicto armado. Afirma Vázquez (2007) que esto permite entender esa relación entre los factores subjetivos y los factores estructurales de la violencia en torno al territorio, esa relación e imbricación entre unas conflictividades preexistentes propias del territorio local y un conflicto de carácter nacional. Esto tiene que ver también con la discusión agente/estructura dentro de la sociología, discusión que se abordará más adelante alrededor de la relación entre lo local y lo nacional o general.

Tendencias generales en los estudios territoriales sobre el conflicto armado

La dinámica territorial del conflicto armado colombiano ha ocupado un lugar central en el análisis de distintos investigadores sociales en el país: la pregunta por la espacialidad de la

guerra, la expansión de los actores armados, su ubicación regional, la construcción de corredores estratégicos, la relación con la población, su economía y el entorno natural, entre otras; son preguntas que ha construido la sociología en Colombia, en aras de dar cuenta de la dimensión territorial de la violencia que desde hace décadas afronta el país.

El investigador Alejandro Pimienta (2007) hace un breve esbozo de cómo se ha mirado la cuestión territorial en relación con el conflicto armado en los estudios sociales que se han llevado a cabo en el país, y cómo ha evolucionado esta perspectiva a lo largo del tiempo. Plantea el autor que en Colombia las primeras incursiones analíticas en esta dirección se inician desde los años 1960-1970, donde se privilegia el análisis de la cuestión agraria y los procesos de colonización (expansión reciente de la frontera agrícola) en el país, posando la mirada sobre las zonas periféricas; ya luego hacia finales de la década de 1980 hay un auge por conocer las diferentes violencias que se presentan en el país haciéndose estudios sobre la colonización reciente en las regiones (caso Magdalena Medio, Arauca, Sur de Bolívar). Dice el autor que

“Esas dos primeras formas de acercarse a la relación conflicto armado-territorio evidenció que habían significativas diferencias de un lugar a otro, de acuerdo a sus procesos históricos, económicos y políticos, que dio pie a que surgiera la inquietud de conocer las especificidades de cada territorio” (Pimienta, 2007, p.5)

Así desde finales de la década de 1980 y principios de 1990 se configura una pregunta más por las especificidades de cada región, lo que implicó según el autor que se desarrollara una mirada que entendía el territorio más como una construcción social que como una simple “condición física geográfica”. La expansión de los actores armados en la década de 1990 (principalmente del

paramilitarismo) y el recrudecimiento del conflicto a nivel nacional, llevó también a que se diversificara los tipos de análisis que se preguntaban por la relación conflicto armado-territorio.

También la investigadora Clara Inés García (2007), en una ponencia donde hace un recuento sobre el enfoque de región en el país, destaca los aportes que historiadores, sociólogos y antropólogos han realizado en la perspectiva que estudia la dimensión regional del conflicto armado. Dice la autora que a raíz del intento fallido de construir interpretaciones estructurales y del nivel nacional que explicaran las causas de la violencia en Colombia “las regiones se convirtieron entonces en un punto de mira privilegiado para auscultar los interrogantes por el conflicto, tanto por la posibilidad que estas unidades espaciales brindan para estudios cualitativos en profundidad, como por la necesidad de estudiar las diferencias en la manifestación del fenómeno violento.” (García, 2007, p.14) Destaca la autora a partir del recuento de investigaciones realizadas en el país, 4 tendencias que agrupan estudios sobre las formas como se han desarrollado los estudios sobre el conflicto armado con enfoque regional:

1. Una perspectiva que elige una “unidad espacial particular” para abordarla. En esta perspectiva se privilegia el análisis del Estado, los poderes locales y la violencia, preguntándose por las condiciones políticas y culturales de cada región donde se presenta el fenómeno; esta forma de abordar la cuestión permitió evidenciar la variedad de manifestaciones y condiciones particulares de la violencia en el plano regional. Señala la autora que en esta perspectiva la dimensión espacial es tratada como contextos específicos asociados a la violencia y no el espacio como parte de la problemática; además dice García que el aporte de esta perspectiva es destacar la singularidad con que se manifiesta la violencia en cada contexto específico, y el comportamiento de los factores políticos, económicos y culturales bajo el fenómeno

(Ibíd. p.14). Por ejemplo la investigación de Orlando Fals Borda, Eduardo Umaña Luna y German Guzmán “La violencia en Colombia” abre caminos en esta perspectiva.

2. Otra perspectiva se enfoca en mirar la dinámica espacial de los actores armados, observando la expansión territorial a través de sistemas de georeferenciación usando diferentes tipos de indicador, para dar cuenta del comportamiento de los actores armados en el tiempo y el espacio. Esta forma de investigar permitió reevaluar tesis aceptadas sobre la ausencia del Estado como factor explicativo del conflicto armado. Esta perspectiva se pregunta más por la distribución espacial de los actores armados y en esta medida da importantes aportes en torno al comportamiento espacial de la violencia, “sin embargo –indica la autora- no se plantean preguntas que asocien el fenómeno violento a la constitución de la espacialidad de la que forman parte” (Ibíd. p.15)
3. Un tercer grupo asocia la pregunta por el fenómeno de la violencia a una pregunta por la constitución misma del espacio (análisis socio-espacial). Plantea Clara Inés García que esta perspectiva en comparación con las anteriores aporta “una pregunta más compleja sobre la explicación del conflicto violento, al introducir la problemática regional o espacial en la explicación misma de la geografía de la violencia” (Ibíd. p.16) Sin embargo, es una perspectiva que quedó presa de esquemas dicotómicos como integración/precariedad o inclusión/exclusión.
4. Respecto a una cuarta forma de abordar el tema en cuestión, se destaca que “cambian el foco de la pregunta por la relación conflicto violento y región e indagan por la manera en que el primero se asocia a la constitución de la región misma” (Ibíd. p.18),

es decir, la configuración de la región e identidades colectivas a través del conflicto armado. Esta última perspectiva se diferencia del resto, en la medida que centra su atención en la construcción social del espacio, en esta medida trasciende la forma de entender el espacio como dado y culturalmente homogéneo, o como simple espacio físico en que se desarrolla un conflicto.

Esta última perspectiva teórica nos resulta interesante para la investigación que nos proponemos sobre el conflicto armado en el municipio de La Unión (Antioquia), pues entendiendo el territorio como un espacio social y culturalmente construido, es importante analizar la forma en que los actores armados se vinculan e imbrican por las construcciones propias de los territorios donde incursionan. Por ejemplo, en esta perspectiva nos interesa la pregunta más allá de la violencia, por el proceso de configuración del territorio, es decir, su poblamiento, economía, poder político, historia, etc.

Algunos aportes teóricos para pensar la relación territorio-conflicto armado

Para Luis Gabriel Salas (2015) la dinámica territorial del conflicto armado se puede explicar a partir del valor geoestratégico que representa un territorio para los actores armados, elementos como “la presencia de cultivos ilícitos, recursos naturales, economías ilegales y por la facilidad de movilidad que permite la comunicación por la geografía del país y hacia fuera de ella” posibilitan entender la presencia de los actores armados en determinado territorio y los intereses puestos sobre el mismo. Dice Salas al respecto que:

“La expansión territorial ha sido el medio de los actores para conseguir sus fines, a través de la coacción a la población civil, en busca de aceptación. Pero ello no ha representado que la guerra

se libre por la búsqueda de control territorial de grandes áreas; sino, más bien, por el control de territorios estratégicos que han estado en constante disputa, rutas de mayor importancia, zonas militares claves, el dominio de los alrededores de las grandes ciudades y el control de principales polos económicos o de recursos.”(Salas, 2015, p.169).

El autor plantea ésta mirada sobre la cuestión territorial retomando algunos elementos de Daniel Pecaút, quien plantea que el conflicto armado no es territorial en la medida que los actores armados no buscan una apropiación de territorios, sino más bien la ubicación estratégica en unos puntos clave de la geografía nacional. Pecaút a diferencia de lo que afirman otros autores sobre la dimensión territorial del conflicto va a plantear es que hay una “desterritorialización de la guerra” en tanto lo que se pretende no es establecer formas de poder local, sino que hay un predominio de los objetivos estratégico-militares en el ámbito nacional, y dice que esto lo demuestra la movilidad de las guerrillas o su ubicación en territorios estratégicos como corredores hacia el interior y exterior del país, el establecimiento de los actores en los lugares donde hay cultivos de coca o recursos naturales importantes para la economía nacional. Para Pecaút no se da una territorialidad del actor armado, entendiendo ésta como la capacidad que tiene un actor de ejercer el monopolio de la fuerza en un territorio sin necesidad de usar la coacción, por el contrario se cuenta con el apoyo y respaldo más por cuestiones “ideológicas”; sino que se da más bien una suerte de control territorial donde el poder se sostiene por la fuerza de la coacción y en algunas veces del terror y el miedo, asegurando el control estratégico sobre territorios relevantes para sus intereses.

Esta es una mirada que se centra más el plano de lo nacional que no profundiza en las relaciones micro que se tejen en el marco del conflicto armado, y centra su atención en los intereses nacional de los actores armados, sin embargo como evidencian otros autores los actores armados

sí han logrado el establecimiento de cierta territorialidad en algunas regiones, contando con basto apoyo popular para sostenerse en el tiempo e incrementar su capacidad de combate. Además como lo señalan Fernán González, Fernando Cubides y León Valencia desde la década de 1980 el poder local cobra relevancia en el ideario de las insurgencias y en la construcción de su estrategia, bien sea desde la capacidad que pueda desarrollar un actor para disputar el poder local y consolidar organización popular, bien sea para captar los recursos públicos de las alcaldías o en el caso del paramilitarismo para el restablecimiento de poderes tradicionales locales y regionales.

Contraria a la visión de Peécaut sobre la desterritorialización de la guerra en Colombia, autores como Boris Salazar y María del Pilar Castillo (2006), consideran por el contrario que en el conflicto armado colombiano lo que se libra es una “guerra territorial” en tanto lo que se busca es establecer una relación orgánica “entre los actores armados, el espacio geográfico y las comunidades que viven en él” para garantizar el control, y señalan los autores que ésta relación no depende en forma exclusiva de la capacidad militar del actor, pues “los agentes armados que no alcancen relaciones profundas de interdependencia y crecimiento con los espacios y las comunidades que pretenden controlar fracasarán en su apuesta estratégica”, y continúa diciendo “territorio y control territorial sólo crecerán juntos si el agente armado que intenta ejercer el control se convierte en un factor esencial para la supervivencia de las comunidades asociadas a esos territorios” (Salazar y Castillo, 2006, p. 42), de allí pues que el actor armado muchas veces establece relaciones que no son en esencia militares sino de colaboración con las comunidades, bien sea protegiendo economías ilegales, administrando la justicia en el territorio, estableciendo formas organizativas o garantizando seguridad y protección a los habitantes.

Salazar y Castillo (2006) se interesan también por analizar geográficamente cómo emergen territorios bajo el control de los actores armados, plantean que ésta dinámica se da alrededor del

establecimiento de un nodo central donde el actor armado garantiza su dominio; éste control territorial es representado en un número significativo de acciones y mayor actividad del propio bando y la disminución de las actividades del enemigo. Desde allí desde éste nodo central se busca la expansión territorial hacia nodos vecinos

“En la medida en que nos alejamos del centro, tanto la conectividad, como la actividad del agente armado deben disminuir. Si la compatibilidad geográfica se mantiene en los nodos vecinos y, por consiguiente, existe continuidad geográfica entre los nodos bajo su control y los vecinos que todavía no lo están, los rendimientos crecientes se mantendrán y los nodos vecinos deberán quedar bajo el control del agente en expansión.” (Salazar y Castillo, 2007, p.43-44)

Lo que se busca entonces es establecer una red entre los diferentes nodos que garantice la consolidación del actor armado en el territorio, éste dominio se da en la medida que se logre un “control” sobre la población civil y cuando las condiciones geográficas (propiamente físicas) se lo permitan. Continúa diciendo:

“Cada agente armado intentará formar la red más grande posible, de acuerdo a sus preferencias de localización y a su poder relativo. ¿Cómo la construye? Formando vínculos entre nodos adyacentes a través de la realización de acciones militares y de control de la población. Un territorio es, entonces, un conjunto de nodos espaciales y de los vínculos creados entre ellos por las acciones realizadas por los agentes armados.” (Ibíd. p.43)

Esta perspectiva es interesante para el análisis que se propone éste ejercicio académico sobre la configuración territorial del conflicto armado en el municipio de La Unión (Antioquia), pues lo que se verá con más detenimiento es cómo se da un proceso de expansión territorial en el oriente antioqueño del ELN a partir de su base central en el corregimiento de Santa Ana del municipio de Granada, y cómo desde allí empieza a irradiarse una acción hacia nodos vecinos tratando de

expandir su control, lográndose gracias a la “compatibilidad geográfica” un dominio sobre San Carlos, Cocorná, San Luis y San Francisco, pero cómo la geografía se convierte en un obstáculo para el establecimiento del control territorial sobre el oriente cercano, donde las condiciones geográficas cambian abruptamente, además de no contarse con el trabajo de base que se había consolidado ya en los municipios mencionados. Al respecto dicen los autores:

“Pero si no hay compatibilidad geográfica con los nodos vecinos, la geografía se convertirá en obstáculo y los rendimientos decrecientes impondrán su ley: los nodos vecinos no serán absorbidos por la red del agente en expansión y es probable que un agente enemigo, dotado de una mayor compatibilidad geográfica, termine imponiendo su control sobre esos nodos específicos. (Ibíd., p.43-44)

Así pues, éstos autores brindan elementos importante para el análisis regional de la expansión territorial de los actores armados y la consolidación de un territorio bajo su control, un elemento fundamental que proponen los autores para entender el control territorial es la relación que establecen los actores armados con la población, entendiendo ésta no sólo en términos militares y de coacción sino con otras dinámicas de tipo político, económico y cultural.

Algo similar aporta Teófilo Vázquez al realizar una caracterización de los territorios acorde al lugar que ocupan en la confrontación armado y dependiendo del control territorial que haya logrado establecer un actor. La caracterización que propone Vázquez es la siguiente:

“Territorios estructurados por la guerra o territorios de retaguardia y orden paraestatal o contraestatal: son aquellos donde los grupos armados han logrado insertarse de manera efectiva en el territorio y donde la dimensión-conflicto es parte de su estructuración como identidad y sociedad regional (Vázquez, Vargas y Restrepo, 2011).

“Territorios en disputa o territorios intermedios y órdenes en disputa, caracterizados porque son vecinos o contiguos de los anteriores y por tanto se convierten en el eje de la contienda de los actores armados. Allí el proceso de construcción territorial y la configuración social, política y económica son anteriores a la inserción del conflicto armado, y, por ende, los grupos armados no logran tener una implantación efectiva en los conflictos sociales, económicos y políticos previamente existentes (Vásquez, Vargas y Restrepo, 2011).

“Territorios integrados y orden estatal: la presencia de los actores armados en ellos es furtiva y se limita a acciones violentas aisladas, pero con gran impacto nacional y regional, en cuanto se trata de centros de la actividad económica y política y de las instituciones del Estado (Vásquez, Vargas y Restrepo, 2011)” (Vásquez, 2007, p.37)

Además otro aporte no sólo de Vásquez (2007) sino en general de la forma de investigar que ha construido el CINEP, llama la atención sobre la necesidad de cruzar tres elementos: la escala territorial (lo nacional, lo regional y lo local), las lógicas de las acciones de los actores armados (militares, políticas y económicas), y por último los objetivos y fines de la disputa (territorio, población y recursos). Plantea también el autor una discusión interesante en torno al análisis de lo local que miraremos más adelante.

Comparte Teófilo Vásquez con Fernán González -puesto que han investigado juntos y son de los investigadores más destacados del CINEP- que para comprender la dimensión territorial del conflicto armado es importante analizar los elementos que configuran el territorio, como lo son el proceso de poblamiento, la estructura agraria y la presencia del Estado, porque éstos procesos “son el telón de fondo y la estructura de oportunidad que permiten la inserción y la reproducción de los grupos armados”. Partiendo de una perspectiva socio-espacial, entienden el territorio como constructo social y en ésta medida analizar cómo se da ese proceso de configuración territorial es

determinante para entender la interacción que se establece en la escala local, regional y lo nacional. Para Fernán González el conflicto armado colombiano es un fenómeno diferenciado temporal y geográficamente, su expresión regional diversa depende de “los procesos de poblamiento, cohesión social interna y articulación con el estado y la economía nacionales” (Ibíd.) Fernán González al igual que León Valencia y Fernando Cubides da unas pistas para entender a nivel nacional cómo ha sido el proceso de expansión de los diferentes actores armados, pero su atención se centra en el proceso de construcción del Estado en Colombia a través del conflicto armado.

González la construcción del Estado ha sido diferenciada en las regiones, y ha obedecido a una lógica de poder dual “al lado de las autoridades formales del Estado, existían fuertes estructuras locales y regionales de poder, con las cuales debían negociar las primeras” el Estado español ejerció su control a través de los poderes configurados en lo regional y lo local “concentrados en los cabildos de notables”, lo que se estructura allí es una suerte de negociación entre el poder central nacional con los poderes locales y regionales, estableciéndose unos poderes de hecho en las regiones y localidades. Esta reflexión les llevará a las investigaciones del CINEP a hablar de una presencia diferenciada del Estado, para debatir la tesis que explicaba el conflicto armado a partir de una idea de ausencia del Estado. Sobre éste proceso de la construcción del Estado en Colombia, dice González:

“Esa coexistencia de instituciones y lógicas políticas hace que la presencia de las instituciones en la sociedad y el territorio de Colombia sea altamente diferenciada en el espacio y el tiempo: en unas regiones y unos momentos el Estado hace presencia directa por medio de una burocracia moderna y una administración impersonal de justicia, mientras que en otros tiempos y lugares la presencia de las instituciones del Estado es de tipo indirecto, mediado por las redes de poder de

gamonales o “caciques” locales y regionales. Además, estas presencias directa e indirecta del Estado dejan al margen muchos territorios y poblaciones, sobre todo en las zonas de colonización periférica donde la regulación de la convivencia queda abandonada a la dinámica de los poderes sociales de hecho que se van consolidando en ellas: solo cuando se concentra en ellos la propiedad de la tierra y se produce una cierta jerarquización social, surgen poderes locales y regionales que se articulan a las redes nacionales de los dos partidos tradicionales. Y esa articulación hace que también la relación con las instituciones del Estado se vaya modificando con el tiempo a medida que los territorios recién colonizados y sus poblaciones se van vinculando a la vida social, económica y político del conjunto de la nación.” (González, 2007, p.12)

En síntesis, esta presencia diferenciada del Estado acorde a la dinámica de la violencia, tiene que ver con el proceso de integración territorial y social desigual de los poderes locales y regionales entre sí y con la estructura nacional estatal; anota González (2007) que una tendencia en la expansión territorial de los actores armados, es que el paramilitarismo emergió y se asentó precisamente donde el Estado ha logrado establecer una relación con los poderes locales y regionales en manos de los partidos tradicionales del bipartidismo; mientras que las insurgencias nacen y emergen de los territorios donde ha habido una ausencia material del Estado o su presencia ha obedecido más a una lógica militar, llevando a que se organizaran formas propias de administración del territorio no ligadas al bipartidismo, construyéndose al margen o contra el poder central.

Basado en ésta concepción de presencia diferenciada del Estado, León Valencia analiza en el caso del paramilitarismo cómo logró expandirse y a qué fines obedeció, le interesa observar en la línea de González cómo “lo público no ha estado solamente influenciado por las dinámicas del conflicto, sino construido e integrado de forma permanente con el mismo. El conflicto armado ha generado un tipo particular de instituciones estatales en el nivel nacional, regional y local.” En

esta medida señala Valencia algunas tendencias en el plano nacional del proceso de expansión del paramilitarismo y la relación que estableció con los poderes regionales y locales. Para Valencia (2009) el fenómeno paramilitar obedece a una alianza entre una clase política emergente, sectores políticos de la clase tradicional y los grupos de autodefensa ligados al narcotráfico, para una mantener el poder establecido. Dice el autor:

“Mientras, por una parte, los grupos guerrilleros buscaban ejercer control territorial y político en el marco de la lucha contra el Estado, los ejércitos privados y los grupos paramilitares fueron encontrando en las alianzas y conformaciones políticas la manera de integrar los intereses de élites regionales, sectores estatales y del narcotráfico para suplantar el ejercicio de Estado y acceder a la renta pública en el sentido más general del término, es decir, al control de actividades sociales, de los canales de comunicación entre Estado y ciudadano, así como de la función estatal directa en atención o focalización de la intervención.” (Valencia, 2009, p.156)

De ésta manera Valencia, a partir de los evidentes cambios abruptos que empezaron a notarse en el mapa político-electoral desde finales de 1990, analiza cómo se configuran unas redes complejas de poder en la escala local y regional que posibilitaron que en algunos casos sirviera para restablecer el poder a manos de la clase tradicional, es decir, eliminar y menguar otras expresiones políticas alternativas para mantener el poder en manos de viejos caciques; o en otros casos, la emergencia de agrupaciones políticas nuevas que aparentaban tener un gran caudal electoral como Alas Equipo Colombia, Convergencia Ciudadana, Apertura Liberal, etc., desplazaron a los partidos tradicionales del liberalismo y el conservadurismo en algunas regiones como fruto de la presión armada para votar a favor de oros candidatos. Claudia López es una de las primeras en analizar y denunciar éste fenómeno.

Por su lado Fernando Cubides (2009), traza también unas líneas generales para explicar el proceso de expansión de las insurgencias principalmente desde la década de 1980. Dice Cubides respecto a la forma de operar de las insurgencias en el territorio:

“A la vez que ubicuidad y trashumancia como características determinadas por razones tácticas, cada una de las guerrillas tiene un propósito de implantación en un territorio definido, define planes de expansión según una cierta secuencia, y define así mismo rutas y corredores que concibe como “estratégicos”, y el conocer el terreno que se mueve “como la palma de su mano” es uno de sus imperativos, en eso consiste su carácter terrígeno (o telúrico, según el citado Schmitt) y aunque, a primera vista parezca incongruente con el anterior, es otro de sus rasgos básicos, y, como trataremos de ver, viene siendo más bien complementario.” (Cubides, 2009, p.3)

Plantea además unas características propias de cada insurgencia (EPL, FARC Y ELN) respecto a la forma de expandirse, donde destaca cambios en la estrategia político-militar y crisis internas que les llevó a replantear su relación con el territorio, a su vez que nuevos objetivos económicos que desde la década de los 80 permitieron la llegada de los grupos insurgentes a zonas de mayor consolidación estatal y estratégicas para la economía nacional (como el Eje Cafetero por ejemplo, o el mismo Oriente Antioqueño). Este análisis es importante en la medida que permitió reconsiderar la tesis según la cual las zonas más pobres, excluidas y periféricas del país coincidían con los lugares de asentamiento guerrillero, pues lo que muestra es que la expansión insurgente no obedece a esos criterios geoeconómicos. Así explica Cubides el viraje territorial de la insurgencia:

“El territorio es un sustrato duro; he ahí porqué un balance con intenciones estratégicas no puede prescindir del insumo geográfico y cartográfico; de lo que al respecto la investigación ha venido construyendo en forma paciente y minuciosa. Y al hacerlo se comprueba que una de las

transformaciones que se ha producido en el curso de la confrontación es la de el modo como los grupos armados irregulares se relacionan con el territorio en el que actúan. Si en la etapa inicial de cada grupo la relación con las zonas de implantación es instrumental y se privilegia la movilidad dando por supuesto que lo decisivo es el apoyo, y el control, de la población (el “agua del pez” para decirlo con la metáfora clásica) en un momento dado del crecimiento se produce una inversión en los términos y la expansión y el control del territorio son vistos como el supuesto previo al establecimiento de una relación de protección y obediencia con la población.” (Cubides, 2009, p.269)

Podríamos resumir de la siguiente manera los criterios de análisis que plantean los autores citados para comprender la dimensión territorial del conflicto armado; valga la pena anotar que cada autor y autora privilegia unos elementos para sus investigaciones y deja otros en un lugar secundario, pero lo importante es resaltar ese cómo se ha abordado la cuestión para dilucidar unos criterios claros que permitan construir una perspectiva más abarcadora para explicar la dinámica y configuración territorial del conflicto armado en lo local:

1. En torno al actor armado en relación con el territorio:
 - a. Los intereses estratégicos puestos sobre la región. Qué lectura realiza el actor armado respecto al territorio, qué le lleva a ubicarse allí; intereses políticos, militares, económicos y sociales en relación con la escala regional y nacional.
 - b. Las trayectorias del actor armado. Hace énfasis en analizar el proceso histórico de desarrollo del actor armado, su concepción político-ideológica y sus formas de operar.
 - c. El comportamiento del actor armado, sus movimientos, estructura organizativa y modalidades operativas en el territorio.

2. En torno al territorio:

- a. Análisis del proceso de configuración territorial de la región en sus diferentes dimensiones (política, cultural, económica y social) en relación con el espacio físico natural. La construcción de identidades colectivas, las prácticas productivas, la historia política, la presencia del Estado, etc.
- b. Conflictividades regionales pre-existentes. Acorde a ese proceso de configuración territorial, cómo se genera esa “estructura de oportunidad” para que el actor armado se inserte en relación con los conflictos y relaciones de poder que pre-existen en el territorio.
- c. El proceso de reconfiguración territorial a través del conflicto armado. Cómo se han construido las regiones en torno al ejercicio de la violencia: transformaciones productivas, políticas, culturales y sociales. Dentro de éste proceso la construcción misma del Estado y lo público.

3. Relación actor armado-población:

- a. La interacción que establece un actor armado con la población civil, que contrario a la idea que se ha generalizado no siempre es de victimización ni de la coacción sino que puede ser también de apoyo y colaboración.

La centralidad de lo local para el análisis territorial del conflicto armado

1. ¿Qué entender por lo local?

Alejandro Pimenta (2007) realiza una ponencia donde problematiza el asunto del “conflicto armado en clave local”, plantea el autor que los analistas han privilegiado el nivel macro en sus

investigaciones, pero sin estructurar una pregunta clara por el acontecer en lo local, o cuando se han realizado ejercicios de éste tipo en los municipios, se privilegia aquellos con cifras altísimas en el conflicto armado, obviando que hay municipios que de igual manera conviven con la presencia de los actores armados sin que esto signifique estar en un estado de confrontación permanente.

Por otro lado lo local ha sido mirado últimamente desde una perspectiva de reconstrucción de la memoria más allá de la construcción de explicaciones sociológicas del desarrollo del conflicto armado en la localidad. Esto tiene implicaciones como que al privilegiar el relato de la víctima – que no deja de ser fundamental para comprender la dinámica del conflicto- sólo se transcriba la “memoria” de quien padeció los hechos sin que allá un análisis detallado del relato mismo que permita ponerlo en consonancia con su contexto. Es así como se observa que muchas de estas reconstrucciones de la memoria no construyen interpretaciones que le posibiliten comprender a la misma víctima el entramado de la situación violenta que tuvo que afrontar. De hecho en el municipio de La Unión se realizó un ejercicio importante de reconstrucción de la memoria, donde se realiza un documental narrando algunos hechos violentos, a su vez que se realiza una multimedia que consta de un mapa municipal donde se ubican por vereda algunos relatos de la violencia; sin embargo se encuentra allí un problema (sin negar el esfuerzo que hay detrás de la realización de éste ejercicio, con un proceso de acompañamiento psicosocial a la víctima) que si bien se recogen relatos que permite identificar las modalidades y actuaciones de los actores armados en general, no hay claridad muchas veces sobre qué actor produce el hecho y en qué año, precisar estos asuntos es fundamental para poder explicar la dinámica tempo/espacial del conflicto armado en el municipio.

También señala Pimenta que se ha incurrido en el terrible error de considerar a las poblaciones receptoras pasivas de la guerra, en muchas investigaciones –dice el autor- se convierten en un “entre abstracto” denominado “población civil víctima de la guerra”, sin que allá un análisis detallado de su actuación en éstos contextos “sin mayores desarrollos sobre su acción y/o sobre los efectos que sobre ella producía la guerra pero también ignorando los efectos que las acciones de la población tenían sobre la guerra”. Esto ha tenido que ver con una mala conceptualización o una conceptualización no muy clara del territorio, como lo señala Vázquez el actor armado no llega a un espacio vacío, llega a un territorio socialmente construido y habitado, entender la dinámica territorial del conflicto armado pasa por comprender la relación con los actores sociales que construyen y habitan el territorio, allí dice Pimenta que aunque hay avances en la conceptualización en ésta dirección, a la hora del análisis el territorio sigue siendo un tapete geográfico en el que se desarrolla la guerra y no se vincula al análisis la configuración misma del territorio con sus agentes sociales.

Respecto a la conceptualización de lo local, dice Pimenta:

“En lo local, es en donde surge en primera instancia la relación del sujeto con el espacio, donde comienza la apropiación y la significación de éste, pues es lo próximo, lo que está al alcance de la mano y es en la localidad donde se concretan las instituciones y las formas organizadas de la vida social. La localidad, más que un objeto en sí, se refiere a áreas discretas pero variables en las que están localizados los ámbitos para la configuración de las relaciones sociales con las que los individuos se identifican.” (Pimenta, 2007, p.11)

Así lo local pone de manifiesto la relación fáctica del sujeto con su entorno espacial, pero a su vez la participación del sujeto en el proceso de configuración del territorio desde sus prácticas sociales, culturales, económicas y políticas (la construcción social del espacio). Ahora bien, lo

local como territorio concreto no se realiza al margen de la totalidad, pero tampoco es un espacio que éste determinado por la generalidad, es decir por las escalas macro de lo nacional y lo global. Al respecto dice Clara Inés García (2007) “el papel de los territorios y la diferenciación entre regiones es la manera cómo interactúan las especificidades de los contextos geohistóricos concretos con las condiciones de la producción como proceso estructurante dinamizado y orientado en escalas espaciales más amplias –nacional y global” (García, 2007) así nos dice García que lo local y lo regional no puede pensarse sino definido en una relación dialéctica con los procesos de escalas más amplias. De ésta manera siguiendo con lo que plantea García, hay dos criterios fundamentales para un análisis que comprenda esta relación dialéctica de la configuración del territorio: analizar por un lado los procesos de apropiación y construcción desde los sujetos que habitan el lugar, que construyen sentidos a partir de la interacción con otros y el entorno natural, consolidando “espacialidades, identidades y poderes”; pero también la importancia de las condiciones estructurales como procesos económicos, políticos y sociales más amplios en el nivel regional, nacional y global. En el caso concreto del Oriente Antioqueño ésta relación es muy interesante de analizarse ya que la llegada de una lógica de desarrollo impuesta asociada a las hidroeléctricas generó reacciones por parte de las comunidades asentadas en el territorio, a su vez que la relación que posterior a esto tuvo con el desarrollo del conflicto armado en la región.

Ya en términos de pensar la configuración del territorio local y el desarrollo del conflicto armado dentro de éste proceso dialéctico de interacción estructura/agencia, nos plantean los autores Castillo y Salazar:

“La interacción, por ejemplo, entre viejas rencillas locales por tierras, por poder político, por honor y la lucha global entre grandes organizaciones o tendencias políticas e ideológicas

permitiría explicar la expansión del conflicto desde lo local y hacia lo global, y desde lo global hacia lo local. Al mismo tiempo, la interacción entre lo local y lo global permite explicar, también, la aparición de alianzas y de coaliciones cambiantes. Aún más: permite establecer el carácter inevitable de las alianzas políticas y sociales en un contexto de guerra irregular. Las consecuencias de esta interacción compleja entre lo local y lo global se vuelven decisivas para entender el ejercicio del poder político y la consolidación del control territorial. Sin una comprensión fina del papel de las coaliciones de los agentes armados con la población civil y con las comunidades en las que actúan el rompecabezas de las guerras territoriales.” (Salazar y Castillo, 2006, p.40)

En esta misma dirección dice Teófilo Vázquez

“Para la comprensión del conflicto armado resulta esclarecedor evidenciar cómo los factores subjetivos se convierten en elementos estructurantes de la violencia y los factores estructurales se tramsutan en una condición de oportunidad de los grupos armados para la reproducción de la violencia y el afianzamiento de la opción por las armas” (Vázquez, 2007).

Resulta entonces fundamental observar el desarrollo tempo/espacial del conflicto armado en lo local desde ésta lógica de mirada, correlacionando las particularidades propias del territorio con las condiciones estructurales del país; es decir, entender esas condiciones subjetivas y objetivas que se relacionan en el marco del conflicto armado, la relación entre idearios y discursos políticos que resuenan en el plano de lo nacional en relación a condiciones subjetivas e identitarias de territorios concretos. Por poner un ejemplo en esta dirección es interesante analizar en mayor detalle el proceso de imbricación que se da entre el paramilitarismo y una mentalidad conservadora en el municipio de La Unión, derivado en que la juventud se convierte en objeto de control armado no por su postura política sino por sus expresiones artísticas e

identidades culturales diferentes (como el caso de los rockeros) ajenas a la tradición cultural del municipio. También el mismo discurso del que se dotan los actores armados está atravesado por las particularidades de cada territorio y sus afectos hacia él, por ejemplo dice el ex comandante del Frente Carlos Alirio Buitrago del ELN respecto a su vinculación:

“Para mí en ese entonces, para uno no era como tan importante si el modelo soviético se caía y pienso que para el combatiente raso el problema no es si los modelos económicos son incluyentes o no, no es ni importante que la guerrilla triunfe, las motivaciones para él mantenerse son otras, yo estoy seguro que en el caso de muchos de nosotros en el Carlos Alirio, nos mantuvimos por otras cosas, por odio a los paramilitares, por el maltrato que hacían, porque el ejército hacía masacres y demás, pero muchas cosas que hicieron que nosotros nos mantuviéramos, aunque Nicaragua hubiera retrocedido, aunque se cayó el muro, era el buen trato que recibíamos nosotros allá.” (Vélez, 2015, p.60)

También como lo ha señalado Clara Inés García en diversos estudios sobre el Oriente Antioqueño, el discurso del ELN en la región se dotó de esa crítica al desarrollo que desde los 60 las comunidades venían haciendo respecto de las hidroeléctricas, el proceso de industrialización, la construcción de la vía Medellín-Bogotá y el aeropuerto en Rionegro. Por ello enfatiza Vázquez (2007) en el análisis del proceso de configuración territorial para comprender el desarrollo del conflicto armado porque “sobre esos factores objetivos se insertan las decisiones subjetivas y las transformaciones estratégicas de los grupos armados colombianos” , es esto entonces lo que permite desentrañar la lógica de la guerra, y como dice Pimenta “preguntarse por las interacciones cotidianas no es caer en el subjetivismo absoluto, es más bien lo que permite visualizar la bisagra entre la estructura y la acción, puesto hay una relación dialéctica entre las estructuras objetivas y los fenómenos subjetivos.” (Pimenta, 2007, p.47)

También dice Vázquez retomando algunos preceptos que desarrolla Kalyvas sobre la lógica de la violencia en las guerras civiles, que es importante la pregunta por los micromotivos de la guerra porque permite entender la expresión local de los fenómenos violentos, “es en esta escala [local] donde tienen lugar las interacciones concretas del conflicto y las diversas relaciones que se establecen entre los grupos armados y la población civil, las cuales pueden ser la alianza, la adaptación, el pragmatismo o la resistencia” (Vázquez, 2007), porque en el escenario de lo local –complementando con Pimenta (2007)- “es mucho más claro que todo conflicto prolongado tiene su propia historia, en cuya dinámica se reconfiguran y redefinen los actores y las significaciones y donde las interacciones entre los actores enfrentados y entre éstos y la población local son variables” (Pimenta, 2007, p.11-12)

1. ¿Por qué es importante el análisis de lo local?

Como puede leerse a lo largo de los estudios citados arriba sobre conflicto armado y territorio, el municipio como territorio local cobró relevancia para el análisis desde las década de 1980, puesto que desde allí se inician una serie de procesos en el marco del conflicto armado que se condensan en lo local.

Por un lado la estrategia político-militar que trazan las insurgencias desde finales de la década 1970 dará relevancia al espacio del poder local. Por ejemplo el caso del ELN, quien posterior a la operación militar en Anorí donde casi desaparece por completo la organización armada, entra en un período de crisis en el que re-evalúa sus preceptos políticos, y como señala Cubides (2009) desaparece el inmediatismo de la toma del poder, para dar paso a su estrategia de guerra popular prolongada, que implica otro tipo de relaciones intermedias con la población y con el poder local “tiene un dispositivo regional más flexible, otorga mayor iniciativa a sus redes regionales y

locales, y de modo paulatino dará lugar a nuevas directrices sobre su relación con las formas organizativas propias de la población en las regiones en donde actúa o aspira a penetrar” (Cubides, 2009), a la par su concepción de poder popular propende por la organización de las comunidades para la autoderminación de los territorios. Este desdoblamiento de la política del ELN se verá por ejemplo en municipios como San Carlos en el Oriente Antioqueño. También las FARC desde 1987 inician una campaña de expansión que lo llevó a desdoblar sus frentes hasta sumar 35 a lo largo del país, señala Cubides que aunque las FARC no renuncian a una idea de “toma de poder”, verán más bien un valor estratégico para “acentuar en el control territorial y el ejercicio del poder en los municipios, sin olvidar su perspectiva de tomarse el poder nacional, solo que ahora aprovechando la oportunidad de un cogobierno armado en lo municipal o local”(Cubides, 2009, p.145). También señala León Valencia la centralidad del municipio en la siguiente dirección:

“Fue el municipio la zona en la cual la primera elección popular de alcaldes hizo surgir movimientos ciudadanos modernos, y fue también en él donde la alianza entre paramilitares y políticos ahogó por la fuerza o el constreñimiento a los mismos. De esta manera, municipios con alto potencial de generar dinámicas propias modernas o democratizadoras, así como de integrarse con los centros más poblados del país, terminaron por el contrario la década de los noventas aislados y sometidos al control hegemónico de estas nuevas élites” (Valencia, 2009, p.162)

Lo que señala Valencia es importante porque precisamente en el Oriente Antioqueño la elección popular de alcaldes propició que la organización del Movimiento Cívico Regional y las Juntas Cívicas Locales trazaran una estrategia de participación política-electoral por fuera del bipartidismo y la izquierda tradicional, a partir del acumulado popular ganado en las jornadas de movilización. La reacción de las élites locales y regionales fue asesinar a varios de estos

candidatos al concejo y alcaldía a través de estructuras paramilitares como el MAS. Además en el caso concreto del municipio de La Unión la década de los 80 está marcada por la fuerte organización popular y la incidencia política de la juventud sobre lo local. Respecto a éste proceso de descentralización política en el país, dice Salas:

“Desde mediados de los ochenta, se inició el proceso de descentralización en Colombia, cuyos objetivos fueron aumentar la provisión de bienes y servicios públicos locales y el fortalecimiento de la democracia a nivel municipal. Desde sus inicios, se combinó la descentralización política con la descentralización administrativa. Hasta comienzos de esta década, el Estado colombiano era fuertemente centralizado. Las decisiones de gasto se tomaban en los organismos del gobierno central, mientras el Congreso servía como mediador entre el gobierno nacional y las regiones.”
(Salas, 2015, p.162)

En éste proceso de descentralización las opciones políticas de izquierda y los movimientos sociales ven una posibilidad fundamental de participación e incidencia política desde lo local, el caso más reconocido en éste dirección es el de la UP a lo largo y ancho del país, logrando disputarse alcaldías y concejos. También el Movimiento Cívico tuvo ganancias en ésta dirección. Pero precisamente éste asunto, es el que explica en cierta manera el control que desde los 90 intentó implantar el paramilitarismo sobre el poder local, pues se trató entonces de restablecer el poder tradicional sobre las localidades en alianzas con caciques, pero también esto fue una forma de allanar el camino desde lo local y lo regional, para dar paso a una estrategia de lograr basta representación en la estructura nacional del poder político; dice Valencia que la filtración del paramilitarismo al Senado de la República fue el espectáculo nacional, pero que no se ha investigado lo suficiente en la estructuración de redes locales y regionales que lo posibilitaron. Para Valencia (2009) el “el municipio pasa de ser un escenario de control militar territorial a ser

un objetivo de control político”. También señala Fernán González (2007) que entre 1990 y 2002, se pasa de 227 municipios a 498 afectados por acciones bélicas. Esta lucha por el poder local también se verá reflejada en el asesinato masivo de alcaldes, concejales y gobernadores por parte de los distintos bandos hacia finales de los 90 y principios del 2000. Por ejemplo en el caso del municipio de La Unión son asesinados 4 concejales y 1 alcalde. En conclusión:

“los grupos armados ilegales configuraron cada uno su estrategia sobre la base de la descentralización. Ambas partes: guerrillas y paramilitares, jugaron las cartas de acuerdo con la posición asumida en distintos ámbitos de la vida social y política para aprovecharse, crecer e inmiscuirse en el entramado social de los municipios colombianos.” (Pedraza, 2012, p.153)

2. La dinámica espacio-temporal del conflicto armado en el municipio de La Unión (Antioquia), 1984-2003

El presente capítulo aborda el desarrollo espacio-temporal del conflicto armado en el territorio local del municipio de La Unión (Antioquia), esto, enmarcado y relacionado con un contexto macro, como lo es el acontecer derivado del conflicto armado en la vida regional y nacional; elemento fundamental, que marca pautas interpretativas para otorgar sentido a los sucesos que van teniendo desarrollo en La Unión. Se trata a su vez, de analizar los elementos propios y las conflictividades pre-existentes en el territorio local que explican las particularidades con que se expresa el conflicto armado en cada territorio.

Acorde a lo anterior, se hará una periodización de la dinámica del conflicto armado en lo local teniendo en cuenta el proceso de inserción y desarrollo de los actores armados en contienda y la confrontación de los mismos; a su vez una geo-referenciación de los actores armados en el territorio, en qué lugares del municipio se ubican (en determinados momentos) y cómo van estableciendo un control territorial (relativo); por último, importa destacar el análisis de la trayectoria de los actores armados hasta incursionar en el territorio local (enmarcado en una confrontación y contexto regional) y la dinámica del desarrollo que la confrontación va teniendo en el municipio hasta configurarse como un *territorio en disputa*, y una posterior *pacificación* a manos de un actor dominante.

La dinámica del conflicto armado en el municipio de La Unión, para efectos del presente capítulo, se abordará durante dos períodos, el primero comprendido entre 1983-1994 que comprende la antesala del fenómeno paramilitar en La Unión con casos de limpieza social, a la par que el arribo de las insurgencias hasta la zona rural del municipio, el asentamiento de éstas

en una franja del territorio local y establecimiento de cierto control territorial manifiesto en el inicio de la operatividad guerrillera con acciones como: patrullajes, sabotajes a la vía La Unión-Sonsón, tomas guerrilleras, extorsiones y escaramuzas con la fuerza pública; el segundo período comprendido entre 1995-2003 da cuenta ya de un escenario de confrontación, donde el municipio de La Unión se configura como un territorio en disputa, al ocupar una zona de frontera precisamente entre los territorios controlados por las insurgencias y el territorio controlado por el Estado y los grupos paramilitares, el desarrollo de dicha guerra generará una grave crisis humanitaria en el municipio.

Período 1983-1994: la incursión de las guerrillas y la consolidación de su presencia en el territorio

“Por allá nos contaban que la guerra dizque de los partidos, Liberal y Conservador, que los liberales mataron los conservadores y conservadores a liberales. Mi papá hablaba de eso, la gente también por un color se mataban y yo no pensaba que eso iría a existir. Yo a veces pensaba: eso es mentira de mi papá, ¿es qué por un color? Pensaba yo. Y cuando yo estaba de la edad de la niña mía, yo decía: la guerrilla se oía mentar pero en Cuba y de pronto aquí en Colombia, pero por los Llanos Orientales que eso ha sido como tan bravo por allá, ¿eso qué va aparecer en la Unión o en San Miguel?, eso está muy lejos. La gente decía: eso qué va a llegar a La Unión. Pero es que eso se volvió como una bomba, que en uno o dos años apareció, se creció eso. Yo no sé si es que los años van corriendo o las cosas le quedan en mente, es que eso comenzó en el 88 y hasta el dos mil y pico, eso estuvo muy prendido. O sea, que uno se creció de un momento a otro, y ya donde se puso cachorro [joven] fue donde le tocó lo duro”

(Campesino, vereda San Miguel, municipio de La Unión)

El Oriente Antioqueño venía en un fuerte conflicto social desde las décadas de 1960-1970, pues la región se convirtió en un enclave para el desarrollo económico del país, se empiezan a imponer una serie de mega-obras sin conciliar ni mediar con las comunidades, lo que acarrió que fueran éstas las principales afectadas, no recibiendo una respuesta oportuna del Estado. Diversas localidades inician procesos de movilización y paros para reclamar por los atropellos; más adelante, adentrados en la década de 1980 surge el Movimiento Cívico Regional para encausar la movilización en el Oriente Antioqueño, pues ahora se presentaba una nueva problemática con el alza en el precio de la energía eléctrica, así el Movimiento Cívico –recogiendo las banderas de lucha de las distintas localidades- lideró tres paros cívicos regionales en contra de la Electrificadora de Antioquia (empresa intermediaria en la prestación del servicio) lo que le dio gran visibilidad en el panorama nacional. El Movimiento Cívico contó con un apoyo importante en la región, lo que le lleva plantearse como alternativa política en distintos municipios, desplazando a los caciques bipartidistas y desquebrajando su legitimidad. Así el Movimiento Cívico optó –de manera autónoma en cada localidad- por la participación en la contienda electoral, municipios como San Carlos y El Peñol fueron los pioneros en ésta iniciativa.

El gran respaldo y acogida que obtuvo el Movimiento Cívico terminó por levantar ampolla en las élites bipartidistas de la región, desatando un ciclo de violencia en contra de los líderes, lo que generó que se iniciara el exterminio sistemático de dicho movimiento. Para el momento el Magdalena Medio se encuentra ya inmerso en un conflicto armado, y las autodefensas venían en un proceso de avance hacia la región, sus primeras acciones fueron realizadas a nombre del MAS (Muerte a los Secuestradores) y se dan precisamente, con el asesinato selectivo de los líderes. Ésta convulsión generó un escenario de oportunidad que aprovecharon las insurgencias para incursionar en la región, así se da la llegada del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las

Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) a mediados de la década de 1980 y posteriormente el Ejército Popular de Liberación (EPL) hacia finales de la década.

Aunque el municipio de La Unión participó activamente del movimiento regional, no se vivió allí la violencia política que se había generado ya en municipios como San Luis y San Carlos, pues las primeras expresiones del paramilitarismo en el municipio suceden entre 1983-1984 cuando se presentan tres casos de “limpieza social” atribuidos al MAS, sin desatarse como tal una confrontación. Sin embargo hacia finales de la década de 1980 se da la llegada de las guerrillas hasta la zona rural del municipio, en primera instancia el ELN y posteriormente el EPL y las FARC, estableciendo su presencia principalmente hacia las veredas La Honda y San Miguel Santa Cruz, junto al corregimiento de Mesopotamia. Así, a finales de la década de 1980 las guerrillas inician a nivel regional y local su operatividad armada. Hasta entonces el municipio de La Unión se había caracterizado por ser una localidad pacífica, con una historia al margen de los grandes ciclos de violencia en el país, como la Violencia bipartidista de los años 50; con éstos sucesos el municipio de La Unión queda anclado la dinámica del conflicto armado que se vivió en el país para entonces, donde precisamente las variaciones que presenta el conflicto es la expansión guerrillera a lo largo y ancho del país, a la par que se dan los primeros brotes de violencia paramilitar se sienten en la región.

Así el estudio del período 1983-1995 pretende dar cuenta precisamente de cómo se da el desarrollo del conflicto armado, en primera instancia en la escala regional, y como a la par la localidad de La Unión (con sus particularidades) se va viendo inmersa en dicha lógica de violencia. Principalmente en éste período donde se darán los primeros hechos de violencia (las limpiezas sociales) como una antelada del fenómeno paramilitar, a la par que la incursión e inserción de tres guerrillas.

Oriente Antioqueño: desarrollo impuesto y protesta social.

Como lo plantea la socióloga Clara Inés García, la región del Oriente Antioqueño sufre una *reconfiguración* en su territorio a partir del impacto generado por las cuatro mega-obras desarrolladas en la región desde la década de 1960 (García, 2007, p.135-136), éstas son:

1. La ubicación del complejo hidroeléctrico para la producción de energía, entre los municipios de Guatapé, El Peñol, San Carlos y San Rafael (zona de Embalses).
2. La construcción de la autopista Medellín-Bogotá para conectar las dos principales ciudades del país que, prácticamente dividió a la región del Oriente Antioqueño en dos.
3. La construcción del aeropuerto José María Córdova en Rionegro.
4. La deslocalización/relocalización de la industria del Valle de Aburrá hacia la zona del Altiplano en la región.

Para García a partir de los 60 el Estado visualiza el Oriente Antioqueño como un “polo de desarrollo” a nivel nacional, otorgándole un papel determinante en la economía del país. Si se mira por lo menos tres de dichas obras, cumplen una función fundamental en el plano nacional: el complejo hidroeléctrico producía en la década de los 80 entre el 22 y 24% de la energía nacional (Ibíd., p. 135), el aeropuerto como un lugar central para las importaciones y exportaciones en el país, y la autopista Medellín-Bogotá para acelerar el flujo comercial entre las capitales ya que antes por la antigua carretera dicho recorrido tardaba más de 24 horas, mientras la autopista acortó sustancialmente el tiempo. El asunto generó conflictos con los coterráneos de la región, puesto que ninguna de éstas obras fue solicitada por las comunidades, ni cumplía mayor función en el bienestar de éstas; todo lo contrario, el desarrollo trajo consigo una serie de problemáticas y conflictos de diversa índole, por ejemplo: veredas enteradas fueron deshabitadas

en San Carlos, El Peñol y Guatapé para represar allí el agua de los ríos; uno de los casos más traumáticos fue el de El Peñol que incluso tuvo que re-ubicar su casco urbano, puesto que se requería el predio para la inundación; allí no se le respondió a la totalidad de las familias por sus propiedades. También la industrialización del Oriente cercano (zona de Altiplano) trajo consecuencias para el estilo de vida rural y el uso de los suelos, pues municipios como Rionegro, La Ceja, Marinilla y Guarne iniciaron un crecimiento urbanístico desaforado que trajo consigo problemas en la prestación de los servicios públicos, la cobertura de la educación pública, cambios en la vocación económica y además impactos nocivos sobre la convivencia local ya que llegó gran cantidad de mano de obra ajena al territorio afectando las costumbres de tradicionales. La construcción del aeropuerto generó otras transformaciones, como la llegada en desbanda de empresas transnacionales comercializadoras de flores que iniciaron compras de tierra en los municipios cercanos para sus monocultivos, gran parte de los campesinos pasaron de ser productores de alimentos a trabajadores asalariados en los cultivos de flores; también las élites antioqueñas iniciaron compras de tierra en zonas como Llano Grande para la construcción de fincas de recreo al pie del aeropuerto.

Sin embargo, en términos de las afectaciones, una de las obras que mayores estragos generó fue la construcción de la autopista Medellín-Bogotá, que conectó de manera directa a la región del Oriente Antioqueño (muy pacífica hasta entonces) con dos territorios que para entonces presentaban graves situaciones de violencia en el país; por un lado, la ciudad de Medellín que venía azotada por la violencia sicarial y el narcotráfico en cabeza del cartel de Pablo Escobar, y por el otro con el Magdalena Medio donde ya se venía en una disputa armada entre el contubernio del Ejército, los terratenientes, los narcotraficantes y las nacientes autodefensas de Ramón Isaza en un bando, y las FARC en el otro, que habían logrado allí un fuerte arraigo

social contando con presencia de vieja data. Así, manifestaron muchos campesinos como la autopista empieza a configurarse como un eje de disputa y de control, inicialmente en manos de los narcotraficantes puesto que también la autopista las favorecía en términos de recortar los tiempos para el transporte de las drogas.

Todas estas mega-obras fueron leídas desde la región como impuestas desde arriba, desde intereses foráneos, se impusieron sin ningún tipo de mediación con las comunidades, pues los caciques políticos y las elites locales de los partidos tradicionales se manifestaron a favor del mandato nacional, cumpliendo un papel incluso de puente para llegada de los mega-proyectos, sin tener en consideración las demandas de las comunidades locales (Ibíd. p.137). Así, la respuesta de las comunidades no se hizo esperar, y prácticamente entre las décadas de 1960-1970 inicia una oleada de protestas locales en contra de los atropellos de los diversos mega-proyectos, destacándose en estas luchas municipios como San Carlos, El Peñol, La Ceja y Marinilla (Novoa, 2009, p. 73). En cada municipio (hasta entonces sin ningún tipo de coordinación regional) empiezan a emerger como organización espontánea de las comunidades las denominadas Juntas Cívicas o Juntas Pro-defensas de los intereses de los municipios², que aparecían como un órgano de representación propio ante el Estado y las empresas; en la mayoría de los casos las Juntas llegaron a suplantar a los Concejos Municipales y las Alcaldías, propiciando que se empezara a desquebrajar la legitimidad de los partidos tradicionales, ya que los caciques políticos del bipartidismo ni las elites locales ejercieron una defensa de los intereses de los municipios, ni mediaron con el Estado central para la implementación de los proyectos, pues eran los tiempos donde la elección de alcaldes se hacía por decreto y los alcaldes

² Las Juntas Cívicas o Juntas Pro-defensa de los intereses, fueron la forma que encontraron las localidades para organizarse, en cada municipio fue emergiendo éste aparato de coordinación local en el que participaba masivamente la comunidad.

respondían a mayores instancia de poder como la gobernación, la presidencia y los jefes de los partidos (Arango, 2000, p. 135).

En éstas luchas cívicas que se iniciaron en la región se destacaron diversos sectores sociales, por ejemplo, los curas y monjas afín a la teología de la liberación que venían haciendo trabajo político-religioso a través de la organización de Comunidades Eclesiales de Base³ (caso San Carlos y El Peñol), también la ANUC contaba con presencia en algunos municipios, el profesorado, los estudiantes de secundaria, los universitarios, los comerciantes y las Juntas de Acción Comunal sobresalieron en éstos primeros brotes de protesta y promovieron la organización popular de las comunidades. Ya adentrados en la década de los 80, como lo señalan Edgar Novoa y Clara Inés García, la organización espontánea de las comunidades da un salto cualitativo, en tanto se supera el localismo de las protestas, y se inician niveles de coordinación entre los diversos municipios del Oriente Antioqueño:

“Pues si el oriente antioqueño permaneció durante estas dos décadas como una sumatoria de pequeñas localidades, desagregadas en términos de proyectos colectivos o de la resistencia a los proyectos de un Estado nacional apoyado por los poderes de Antioquia, el enfrentamiento se da en torno de lo que sucede en una territorialidad que atraviesa los dos orientes –cercano y lejano. Los “distintos orientes” se involucran por igual en el plano de los megaproyectos y de la resistencia. Ya no se trata –como en el período anterior– de proyectos de dominación y de resistencias asociados a territorialidades específicas y diferentes.” (Novoa, 2009, p.137)

Ahora la articulación entre los diferentes municipios la propiciaba una nueva problemática en la región, que sirvió de detonante para que se llevara a cabo los tres paros cívicos regionales y se

³ La corriente de la Teología de la Liberación es una línea revolucionaria de la iglesia, que interpretó el evangelio de una manera más política. Los y las religiosas afines a dicha corriente, propendieron a partir de los 70 por organizar las comunidades rurales en lo que denominaron “Comunidades Eclesiales de Base” que era una forma de trabajar comunitariamente en las veredas la formación política, el deporte, la economía, etc.

organizara como tal el Movimiento Cívico del Oriente Antioqueño. “Son las tarifas de energía eléctrica las que se constituyen en la chispa y motor del movimiento cívico regional” (García, 2007, p.139), el tema de los servicios públicos se convirtió en el elemento central para la protesta y la organización, pues la prestación del servicio de energía eléctrica estaba administrado por la empresa intermediaria Electrificadora de Antioquia, quien compraba la energía a EEP y se la revendía a los municipios a tarifas exorbitantes. Los habitantes del oriente reclamaron porque consideraban que era un trata injusto, pues aunque la energía se producía en la región era más costosa allí que por ejemplo en el Valle de Aburrá. Marinilla y La Unión se destacaron en la organización de la acción colectiva regional, a partir de un encuentro en asamblea de ambos municipios que compartían la problemática en torno a los servicios públicos hacia el año de 1982, nace entonces la propuesta de promover la organización de un Movimiento Cívico Regional que recogiera a las diferentes Juntas Cívicas locales:

“Es un movimiento contra la política del Estado, que ahora recoge algunas de las claves del discurso construidas anteriormente por los movimientos cívicos locales y las coloca como antecedente y reiteración histórica de lo que significa el Estado para la región: las “decisiones tomadas desde afuera de la región”, “impuestas sin consulta” y con “enormes perjuicios”; y ahora a las tarifas que se van a imponer, se las afirma como “injustas”, en tanto significan más costos a los ya cuantiosos que han debido soportar para producir energía para los demás.”(Ibíd., p.139)

Así nació en primera instancia la Coordinadora Regional Cívica Pro-defensa de los Usuarios de Energía, conformada por un integrante y un suplente de la Junta Cívica de cada municipio, y se empieza a promover tanto en lo local como en lo regional las Asambleas Populares, espacio que permitió la deliberación abierta y democrática de las poblaciones a su vez que la politización de las masas; de allí nace entonces el Movimiento Cívico del Oriente Antioqueño, que lleva a

cabo tres paros cívicos regionales de gran impacto en el departamento y el país, dos en 1982 y otro en 1984 coordinado con el Suroeste Antioqueño, su principal objetivo fue lograr la desaparición de la Electrificadora de Antioquia como intermediaria, para que asumiera directamente la prestación del servicio eléctrico las EEPP.

El exterminio del Movimiento Cívico y los primeros brotes de violencia en la región.

Un elemento central para comprender el desarrollo del conflicto armado en la región, se ubica en el conflicto social que se había generado a partir de la imposición de los mega-proyectos y la respuesta organizada de las comunidades ante los atropellos. Pues hasta allí la disputa se había dado entre los entes institucionales y el Movimiento Cívico con su repertorio de protesta que incluyó paros cívicos, asambleas populares, tomas del espacio público, marchas, bloqueos y pedreas como forma de generar presión. Sin embargo hacia el año de 1982 empiezan a aparecer en el escenario las primeras expresiones del paramilitarismo en el Oriente Antioqueño, pues el auge y apoyo popular que logró el Movimiento Cívico generó el descontento de las élites regionales y locales (principalmente del conservadurismo) quienes habían perdido influencia sobre las comunidades y veían su legitimidad seriamente afectada. Así se dan los primeros brotes de violencia en contra de los líderes cívicos en la región, principalmente a manos del naciente grupo de Muerte a los Secuestradores (MAS) que venía avanzando desde el Magdalena Medio; no en vano sus primeras acciones en la región se ubican hacia el Oriente lejano zona de frontera entre el Oriente Antioqueño y el Magdalena Medio (ahora conectados por la autopista).

Éste tipo particular de violencia -inicios de la expansión paramilitar- toma un matiz político en varios municipios de la región, como sucedió en el caso de la masacre presentada en la vereda

Santa Rita, corregimiento Cocorná del municipio de San Luis. Allí el 17 de septiembre de 1982 un grupo paramilitar asesinó a 5 jóvenes pertenecientes a las Comunidades Eclesiales de Base que venía organizando en la región el cura Bernardo López Arroyave, afín a la corriente de la teología de la liberación, perteneciente al Grupo de Golconda⁴ y vinculado a las luchas cívicas del Oriente Antioqueño. Según diversas investigaciones, éste sería el hito fundacional del Frente Carlos Alirio Buitrago del ELN en el Oriente Antioqueño, pues allí son asesinados los hermanos Carlos y Alirio Buitrago, líderes destacados dentro de las Comunidades Eclesiales de Base. Según el recuento que se hace, éste hecho motivó a los jóvenes de la vereda (principalmente a los familiares de las víctimas, entre hermanos y primos) a unirse a la guerrilla del ELN. El periodista Juan Alberto Gómez relató el hecho en una crónica titulada *entre tarde y noche* así:

“Toda Santa Rita ya se había enterado. Primero la voz corrió menuda, en cuchicheos ahuecados con las palmas de las manos, después se expandió ganando en altura hasta convertirse en una invitación marcial y resonante. Gustavo Buitrago, su hermano Rigoberto, Ricardo Castaño y tres hombres más, merodeaban la vereda. Venían con fusiles terciados, los ojos resueltos en sus semblantes juveniles y el pecho cruzado de cananas. Ahora decían traer a cinco mártires entre sus motivos para tomar las armas.

El surco profundo que dejó la masacre del 17 de septiembre de 1982, facilitó el trabajo de reclutamiento en la vereda por parte de los seis hombres. Los jóvenes se incorporaban a la guerrilla [del ELN] en apariencia convencidos en la lucha de clases y en la liberación del pueblo.

Tal vez de esos argumentos sólo tenían las brumas que les dejó el recuerdo del padre Bernardo

⁴ El grupo de Golconda fue una asociación religiosa que defendió una idea de cristianismo revolucionario, seguidores de las ideas de Camilo Torres y precursores de la Teología de la Liberación.

López pero, en cambio, sentían la contundencia de su sangre revuelta con el asesinato de sus vecinos y con la amenaza de la muerte.” (Verdadabierta.com)

Ya entra también en escena el FCAB del ELN en el Oriente Antioqueño, que como plantea el historiador Carlos Olaya su surgimiento “se produjo como consecuencia del despojo de tierras y matanza de campesinos en la región del Magdalena Medio” (Olaya, 2012, p.149). También García plantea que ELN en el Oriente Antioqueño surge fuertes vínculos sociales, un actor con un claro enraizamiento en el territorio, que desde su discurso político “aducen su pertenencia a ese oriente, su participación en el movimiento social de entonces y su decisión de formar las filas del grupo armado ante su frustración por el aplastamiento paramilitar de cualquier alternativa política” (García, 2007, p.140).

Se inicia entonces exterminio del movimiento social en la región, pues año siguiente en el municipio de San Carlos, el 23 de octubre de 1983 es asesinado el líder cívico Julián Conrado, médico costeño que había llegado a hacer la práctica rural a la localidad. Se vinculó rápidamente al Movimiento Cívico, destacándose como organizador y miembro de la Coordinadora Cívica Regional en los paros de 1982. Fue asesinado también por el grupo paramilitar MAS, como lo señala el historiador Carlos Olaya, el municipio de San Carlos venía en un fuerte proceso organizativo popular que se había desatado a raíz de los estragos provocados por el complejo hidroeléctrico asentado en la zona rural del municipio. Desde 1978 se había llevado a cabo un paro cívico y se había creado la Junta Cívica, que incluso rápidamente, gracias al basto apoyo popular con que contaba, optó por tener listas propias para el concejo desde las elecciones de 1980, conformando el Movimiento de Acción Sancarlitana (MAS) que tuvo que cambiar de nombre más adelante para no provocar confusiones frente al grupo paramilitar MAS (Muerte a los Secuestradores) que venía operando ya en San Carlos (Olaya, 2012, p.124). A la par, en

vísperas del tercer paro cívico de febrero del 1984, al cual saldrían la subregión del Suroeste y el Oriente Antioqueño, programado y coordinado por el Movimiento Cívico, se había asesinado a 6 personas vinculadas a los Movimiento Cívicos en Fredonia, Amagá y San Carlos.

Prácticamente desde éste momento se empieza en San Carlos una persecución y exterminio sistemático del Movimiento Cívico, aun cuando no existía todavía la presencia armada de las insurgencias. El detonante para que se iniciaran estos hechos de violencia fue la disputa institucional que inicia el Movimiento de Acción Sancarlitana cuando concibe la opción electoral para hacerse al Concejo Municipal, pues rápidamente logra un desplazamiento del poderío del conservadurismo en San Carlos⁵. Valga la pena decir, que iniciando la década de los 80 apenas estaba en gestación el Movimiento Cívico de carácter regional, y no se había marcado como tal una línea estratégica frente a la opción electoral, incluso es hacia los años de 1986-1987 cuando se abre ésta discusión a nivel de movimiento regional gracias a la reforma política que permite la elección popular de alcaldes; allí el Movimiento evalúa y asume el acumulado que tenían andado en ésta dirección principalmente las localidades de San Carlos y El Peñol donde las Juntas Cívicas de manera autónoma desde inicios de los años 80 habían optado por tener listas propias para el Concejo Municipal (Novoa, 2009, p.88). Fue éste el paso que Ramón Emilio Arcila -máximo dirigente del Movimiento Cívico- llamó “de la protesta a la propuesta” que implicaba superar el coyunturalismo y las luchas reivindicativas para pasar construir un proyecto político y económico desde las bases para la región, es decir, la intención de ser un gobierno cívico y comunitario; pues el respaldo que merecieron los paros cívicos ahora debía encausarse

⁵ A partir del asesinato de Julián Conrado, se inicia el exterminio sistemático de los demás líderes en San Carlos que durará toda la década de 1980, por ejemplo son asesinados en 1984 Jaime Giraldo, Alberto Giraldo (estudiante de sociología y líder cívico) y Rocío Giraldo, tres hermanos que habían integrado el movimiento; también en el 1986 a Gabriel Velázquez Urrego y William Genaro Tamayo (miembros de la sociedad de mejoras públicas); más tarde en 1989 al profesor universitario Jorge Alberto Morales quien fue concejal durante dos períodos por el Movimiento Cívico.

hacía el trabajo político en las localidades (Arango, 2000). Señala al respecto Edgar Novoa que la constitución del Movimiento Cívico se da en tres períodos: 1. Las trayectorias locales de protestas y los primeros atisbos de organización popular entre las décadas de 1960-1970, 2. La articulación regional y la organización de los paros cívicos como el culmen de la movilización entre 1981-1984 y 3. Un repliegue de nuevo hacia las localidades para entrar a construir propuesta política no sólo desde el escenario institucional sino también, y sobre todo, desde los escenarios populares como los barrios, las veredas y los espacios públicos⁶, esto ya a largo de la década de 1980 (Novoa, 2009). Prácticamente éste tercer momento del Movimiento Cívico es el que genera la ofensiva y persecución por parte de sectores recalcitrantes del bipartidismo, cuando su poder político es puesto en vilo en los diferentes municipios:

“La ‘guerra sucia’ se convierte en la estrategia más eficaz para contrarrestar el proceso de organización y participación política de las comunidades del oriente antioqueño. Se había iniciado entre el segundo y tercer paro, se consolidó en el tercer paro y se prolongó hasta el asesinato, desaparición y exilio de los principales dirigentes del movimiento cívico.”(Novoa, 2009, p.83)

Para Novia el Movimiento Cívico representa “un largo ciclo de luchas con una dinámica socio-geo-histórica discontinua de movilización, organización y convergencia” (Ibíd.) haciendo mención a que su proceso organizativo no fue homogéneo en todos los municipios, ni totalmente lineal de lo local a lo regional, pues el avance en cada localidad correspondió a la propia dinámica de cada Junta Cívica o expresión local del Movimiento Cívico; incluso ello se evidencia con el asesinato selectivo de los líderes que no se da a la par en toda la región sino que

⁶ El Movimiento Cívico tuvo un avance importante promoviendo la autoconstrucción de vivienda, las tiendas comunitarias, las cooperativas campesinas, el deporte y la cultura en municipios como La Unión, Marinilla, El Peñol y San Carlos.

tiene temporalidades diferentes, cuyo elemento en común es que se elimina a los líderes a medida que el Movimiento se acerca al ejercicio del poder político institucional en cada municipio, ya lo veíamos con el caso de San Carlos que concentra la primera oleada de violencia paramilitar contra sus líderes iniciando la década de 1980; en Marinilla por ejemplo se asesina a Ramón Emilio Arcila, líder cívico de la localidad, justo cuando éste era candidato a la alcaldía con serias opciones de ganar hacia 1989; o en el caso de La Unión el asesinato selectivo de líderes empieza hacia 1995 con Ernesto Ríos Arias cuando el Movimiento Cívico por La Unión se convierte en un contrincante fuerte en las elecciones en oposición a los sectores liberales.

Estos sucesos hacen parte de las transformaciones que el conflicto armado empezaba a presentar a lo largo y ancho del país a inicios de la década de los 80, pues si bien durante la década de 1960-1970 se da el surgimiento de las guerrillas (ELN, FARC, EPL, M-19, Comando Armado Quintín Lame, MIR, PRT) estas ocuparon un lugar marginal en el transcurrir de éstas décadas por estar insertos fundamentalmente en zonas periféricas del país, cuestión que reducía notablemente su capacidad operativa contra el régimen, pues muchas de las acciones de ésta época no trascendían en el plano político nacional. Sin embargo, ya desde finales de los 70 se da un proceso significativo de expansión guerrillera en el país, a la par que un auge de la movilización social, la protesta (por ejemplo el Paro Cívico Nacional del 77, o los mismos paros cívicos en la región) y la radicalización de sectores de izquierda bajo la represión brutal que sufrió la oposición en el marco del Estatuto de Seguridad de Turbay Ayala.

Según El Informe ¡BASTA YA! del Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH), el MAS surge en medio de éste panorama; fue una organización creada principalmente por narcotraficantes tras el secuestro por parte del M-19 de Martha Nieves Ochoa, hermana de los Ochoa miembros del Cartel de Medellín (CNMH, 2013). Su primera aparición pública se hizo

en diciembre de 1981 cuando una avioneta sobrevoló el estadio de Cali arrojando panfletos que advertían de su creación. Según documenta el Informe, ésta organización desapareció posterior a la liberación de Martha Nieves y después de haber golpeado a las guerrillas; sin embargo dice lo siguiente:

“No obstante, el nombre MAS y su derivado Masetos, siguieron siendo utilizados por otros paramilitares e incluso por miembros de la Fuerza Pública de manera genérica en varias regiones del país, para disfrazar la guerra sucia que desataron contra militantes de izquierda y líderes sociales.” (CNMH, 2013, p.134)

Además, también señala el Informe que en 1983 el presidente Betancur pide a la Procuraduría General de la Nación realizar una investigación acerca del MAS, y el informe público reconoció que 69 miembros (de los 163 miembros en total) eran integrantes activos de las Fuerzas Armadas (Ibíd., p.137). También la Procuraduría documentó que no existía un solo grupo denominado MAS “sino que era un nombre genérico bajo el cual actuaba el paramilitarismo del Magdalena medio” (Ibíd., p.143), pues allí el fenómeno paramilitar empezaba a coger fuerza a raíz de la confluencia de tres sectores: las élites económicas que buscaban defender su patrimonio; el narcotráfico que buscaba expandir sus negocio ilegal a su vez que protegerse de los extorsiones que en otras regiones la guerrilla hacía sobre el negocio de la coca; y los militares “que tenían como propósito atacar la guerrilla y al enemigo civil interno” (Ibíd., p.143). Esto contribuye a explicar las primeras apariciones del paramilitarismo en la región, (fundamentalmente en la zona del Oriente Antioqueño aledaña al Magdalena Medio y recién conectada por la autopista Medellín-Bogotá), pues desde éste momento se da el avance y expansión de las Autodefensas de Ramón Isaza hacia el Oriente Antioqueño como parte de la eclosión paramilitar en el plano nacional. Cómo se verá más adelante, éste fenómeno de

violencia asociado a la expansión paramilitar tuvo a la par sus primeras manifestaciones en el municipio de La Unión, cuando se presentan tres casos de “limpieza social” contra jóvenes delincuentes que se atribuyeron al MAS.

Así, la dinámica de violencia que se empieza a configurarse en la región, tiene a su vez relación con el conflicto armado que ya se había desatado en el Magdalena Medio, cuyos principales actores eran las FARC y las nacientes autodefensas de Ramón Isaza con fuertes vínculos con terratenientes y narcotraficantes. Según Clara Inés García las FARC contaba con una presencia marginal en el Oriente Antioqueño desde finales de la década de los 70, cuando el Frente V se repliega desde el Urabá, refugiándose en la zona de Embalses y constituyendo allí una zona de retaguardia, sin lograr una dinámica política y militar activa en consonancia con los conflictos regionales (Aramburo y García, 2011, p.72). Sin embargo ya cuando se desata la guerra en el Magdalena Medio, según el historiador Carlos Olaya se da desde allí la expansión del Frente 9 asentándose en los municipios de San Carlos y San Rafael, cuyo objetivo estratégico fue establecer un control sobre el complejo hidroeléctrico de la región; posteriormente se expande hacia San Luis, Cocorná, Concepción y Alejandría. Para Olaya la guerra en el Magdalena Medio aunque se quiso hacer ver como una acción de los hacendados para defenderse de las extorsiones de la guerrilla

“Se pudo constatar que el trasfondo de las matanzas de campesinos fue el despojo por parte de quienes, para apropiarse de estas tierras, se valieron de las bandas paramilitares que cometieron infinidad de crímenes contra las personas asentadas en estos lugares, por lo que debieron abandonar sus parcelas, de las que se apoderaron enseguida terratenientes y narcotraficantes para ampliar sus fundos” (Olaya R., 2012, pág. 147)

Muchas de las familias campesinas desplazadas desde el Magdalena Medio empiezan a colonizar nuevas tierras hacia la región del Oriente Antioqueño, allí parte de los jóvenes se habían vinculado con las FARC como una forma de defender sus tierras de los poderosos terratenientes y narcotraficantes; así ya en la nueva región empiezan a fortalecer el naciente Frente 9 de las FARC para hacerle frente a la expansión paramilitar de las autodefensas de Ramón Isaza. Ésta guerrilla también se vio fortalecida –aunque en menor medida en comparación con el ELN- por el asesinato selectivo de líderes del Movimiento Cívico en la región, incluso algunos militantes de la Unión Patriótica, cuyo partido había nacido de las FARC en el marco de los diálogos con Belisario Betancur, como una forma de posibilitar su tránsito hacia la vida civil. Este partido político contó con un respaldo importante que empezó a disputar el poder a las élites tradicionales a lo largo y ancho del país. En el Oriente Antioqueño se articuló también al Movimiento Cívico, iniciándose a la par un asesinato selectivo de sus líderes, por ejemplo el 28 de noviembre de 1987 es asesinado Froilán Arango Echavarría del municipio de San Rafael, miembro activo de la Coordinadora Cívica Regional y concejal por la UP (Ibíd., p.125); el 5 de enero de 1989 asesinan a Antonio Martínez Moreno, miembro también de la Coordinadora Cívica en la región, concejal por la UP en el Carmen de Viboral y destacado líder sindical de la empresa Textiles Rionegro (Ibíd., p.141); y el 27 de octubre de 1989 es asesinado Gabriel Jaime Santamaría, diputado de Antioquia por la UP que había hecho parte de la dirección del Movimiento Cívico en el Oriente (Ibíd., p.141).

Así las cosas, como lo señalan diversos estudios a medida que exterminan a los líderes cívicos y al movimiento regional, aparecen con fuerza las guerrillas del ELN y las FARC en primera instancia, y posteriormente el EPL. De ello da cuenta por ejemplo el siguiente relato, recogido en el artículo *“del Movimiento Cívico de Oriente al Proceso Estratégico Regional – PER”*:

“...Otros decían, como el Estado reprimió muy fuerte, no se puede enfrentar piedras con balas, sino bala con bala. Entonces, hubo gente que se vinculó a las guerrillas. No mucha. Jóvenes de los colegios, sobretodo. Y el campesinado empezó a ver con simpatía a la guerrilla. Porque estaban enfrentando a la gente que les estaba haciendo daño.

Una consecuencia más grave aún... cuando matan a los líderes del Oriente y cuando desplazan a otros, los jóvenes, amantes de sus líderes pasan a reforzar a las Farc y al ELN. Muchos de los grupos armados del Oriente se fortalecieron acá como consecuencia de la muerte de todos esos líderes del Movimiento Cívico. Por ejemplo, el Frente Carlos Alirio Buitrago es en homenaje a dos muchachos líderes que fueron asesinados, Carlos y Alirio... fueron dos hermanos que fueron vilmente asesinados, y a esos se les unen muchos otros también por la misma razón”. (Ospina, 2012, p.20)

En éste contexto las guerrillas ven la posibilidad de hacerse al control territorial de la región del Oriente Antioqueño, pues por un lado las condiciones estaban dadas en tanto el exterminio del Movimiento Cívico y el descontento de las comunidades con el Estado -por todas las vulneraciones sufridas de cuenta de la imposición de las mega-obras- podían encausarse en su discurso y proyecto insurgente, logrando gran respaldo, pues además las comunidades venían siendo violentadas por las autodefensas y la guerrilla se presentaba como una forma de protección y seguridad; ello le permitió fundamentalmente al ELN un fuerte enraizamiento en el territorio, pues puede considerarse que fue la guerrilla que más vínculos societales estableció con las comunidades, en tanto la mayoría de sus integrantes como lo señala Clara Inés García se reconocían como “hijos de ésta región”; además la similitud entre su proyecto político-ideológico que apuntaba a la construcción de poder popular hizo el discurso del Movimiento Cívico suyo y se presentó como continuador de éstas luchas. Sin embargo había allí además intereses estratégicos ya en el plano nacional, pues se estaba ante la posibilidad real de hacerse

al control de una zona vital para la economía del país, como lo manifiesta alias Byron excomandante del Frente Carlos Alirio Buitrago:

“Sabíamos que donde estaba ubicado el frente, por el territorio nos iba a traer problemas, que el frente Carlos Alirio Buitrago no estaba en el Putumayo, que no estaba en el Sur de Bolívar, que no estaba en el Chocó, que la autopista Medellín- Bogotá unía prácticamente a las dos capitales más principales del país, que la arteria de la autopista Medellín- Bogotá no era una autopista cualquiera, que estábamos ubicados en medio de dos bases aéreas, que estábamos ubicados en una hidroeléctrica que producía, el 30% de la energía nacional, que estábamos cerca a las Cementeras de Rio Claro, el aeropuerto José María Córdoba, la zona franca, las Floristerías, Medellín.”
(Vélez, 2015, p.69)

No en vano son principalmente el eje vial de la autopista Medellín-Bogotá y la zona de Embalses (donde están ubicadas las hidroeléctricas) donde las guerrillas de las FARC y el ELN establecen un acérrimo control territorial, por los menos hacia inicios de los años 90, antes de la incursión de nuevas estructuras paramilitares.

En síntesis lo anterior nos permite comprender cómo se fueron generando las condiciones en la escala regional para el desarrollo del conflicto armado en el Oriente Antioqueño con su recrudecimiento hacia finales de la década de 1990 y principios del 2000, cuyo escenario nos sirve de “telón de fondo” para comprender a la par de qué manera esto guarda profunda relación con la manera en que se expresa el conflicto armado en la escala local (también con sus particulares), en el caso puntual del municipio de La Unión el cual nos interesa abordar. Podemos ubicar por lo menos cuatro ejes de conflictividad para comprender de qué manera se fue configurando dicho escenario:

1. El desarrollo guarda una profunda relación con los sucesos de violencia que posteriormente tuvieron lugar en la región, en tanto el conflicto social en el Oriente Antioqueño se genera a partir de la imposición de los mega-proyectos y la respuesta por parte de las comunidades organizadas.
2. Lo anterior da pie al nacimiento del Movimiento Cívico ya con un carácter regional, donde su paso de “la protesta a la propuesta”, es decir, su avance en la vocación de poder político con el establecimiento de una fuerte base social que terminó por disputar el espacio político, la legitimidad y el aparato institucional a las élites regionales del bipartidismo ancladas al poder en la región desde inicios de la república.
3. La dinámica de violencia que empieza propiamente en la década de 1980 tiene una clara relación con el conflicto armado que ya se desarrollaba en el Magdalena Medio, pues el avance de por lo menos las autodefensas del Ramón Isaza (denominadas MAS en un primer momento) y la guerrilla de las FARC se da desde allí; sin embargo, esto a la vez está profundamente relacionado con la construcción de la autopista que fue la conexión directa entre las regiones, y por otro lado, aunado a lo anterior, la vía armada que utilizaron los grupos políticos hegemónicos en el oriente para exterminar al Movimiento Cívico.
4. El Oriente Antioqueño se convierte en una región central para la expansión guerrillera en tanto es un lugar central para la economía del país, es decir, se convierte en un objetivo estratégico en el plano nacional. A la par el exterminio de los líderes cívicos genera una “estructura de oportunidad” para la inserción de las guerrillas en la región, en tanto se hacen a su discurso y se plantean como continuadoras de la lucha.

Ahora bien ¿Qué pasaba mientras tanto en el municipio de La Unión? ¿Cuáles fueron esas primeras manifestaciones concretas del conflicto que empezaba desarrollarse en la región, en el plano municipal? ¿Qué lugar ocupó La Unión en el desarrollo de éste conflicto armado durante éste primer período? Lo anterior nos ofrece un marco de referencia para comprender y explicar la serie de eventos que empiezan a tener lugar en el municipio de La Unión, por lo menos durante el período de 1983-1994 que hemos denominado *de inserción de los actores armados*.

La Unión: una población pacífica hasta entonces

Según recuerdan las personas entrevistadas, el municipio de La Unión nunca había enfrentado un fenómeno de violencia generalizado, pues en el acontecer local los grandes hechos de violencia de la vida nacional apenas habían tenido eco; “aquí los conservadores y los liberales tomaban tinto en la plaza” (líder cívico, comunicación personal, 20 de octubre de 2016) comenta alguien respecto a éste asunto. El tema de las guerrillas se veía como una realidad ajena al municipio. Según comentan líderes sociales de la época, se oía decir que las guerrillas estaban en las zonas más periféricas, pobres y excluidas del país, lo que de entrada parecía reducir la posibilidad de una expansión insurgente hasta allí, pues La Unión presentaba cierta prosperidad económica ligada al monocultivo de la papa, que de cierta manera, aunque beneficiara mayoritariamente a los grandes productores y patrones del municipio, le permitía condiciones más favorables para la sobrevivencia a los campesinos productores. Incluso, según cuenta una habitante rural de la época “la producción papera era más de minifundio, los pequeños propietarios cultivaban también la papa en sus parcelas, junto a las huertas para la alimentación familiar” (madre comunitaria, comunicación personal, 14 de noviembre de 2016). Además, por su cercanía al

Valle de Aburrá, estaba más integrado, no solo a los circuitos comerciales, sino también a la lógica político-administrativa del Estado. Los mayores sobresaltos en su cotidianidad se debían a las “macheteras”⁷ que de vez en cuando se desataban entre borrachos, bien fuera en los establecimientos públicos o en fiestas familiares, más por rencillas personales que por otras cosas. También había uno que otro ladrón de pueblo, “landronzuelos” que tomaban de vez en cuando objetos de poco valor, a los que la comunidad de cierta manera toleraba, puesto que si bien generaban molestias no representaban un peligro real. Sin embargo, ésta paz a la que estaba acostumbrada La Unión, se vio interrumpida hacia mayo del 1983, cuando hombres armados irrumpen en el municipio para llevar a cabo una “limpieza social”, precisamente contra los ladrones.

El periódico *Somos La Unión* registra y denuncia el hecho en el cual fueron asesinados los jóvenes Gabino Toro y Arcadio Marulanda en el año de 1983. Se señala como un caso de “limpieza social” en el municipio. Fueron asesinados por sicarios que se desplazaron hasta allí para acometer el hecho. El sentir comunitario que recoge el periódico dice que, en vez de sentir que se limpiaba el municipio, se ensuciaba más, pues si bien éstos jóvenes robaban eran respetuosos aun de la vida humana, y además sentencia

“si hoy acalla su tenebrosa conciencia con el pretexto de que es un antisocial al que está eliminando, mañana poco le importará si se trata simplemente de un hombre que le resulta antipático, o de quien ni siquiera ha oído que sea antisocial sino que simplemente le ordenan abatirlo” (Somos La Unión, 1984).

Advertían allí precisamente sobre el matiz que ésta violencia recién iniciada en el municipio podía tomar, y que en efecto tomó años más tarde. El 10 de julio de 1984 se presenta un nuevo

⁷ Pelea a machete entre coterráneos.

caso; ésta vez es asesinado Orlando de Jesús Osorio, un joven menor de edad al que también señalaban de ladrón. El periódico local *Somos La Unión* de nuevo levantó una voz de alerta, denunciando a los sicarios, principalmente a sus cómplices en el municipio ya que “realizan los tenebrosos juicios de la muerte para determinar, -a dedo- quien vive y quien no tiene derecho a hacerlo”. Además se advierte de la existencia “Escuadrones de la Muerte” que se habían establecido en el municipio para cobrar nuevas víctimas. Nuevamente la editorial del periódico sentencia:

“Inicialmente las víctimas indefensas van siendo personas de alguna tradición delictiva entre la comunidad, pocos ladronzuelos, mañana podrán ser los luchadores por la causa popular, los que enarbolean la verdad y que también “estorban” a estos enemigos de la justicia” (Somos La Unión. 1984)

Estas fueron las primeras manifestaciones concretas del avance paramilitar que ya se vivía en la región directamente en el municipio de La Unión, tomando un matiz diferente a la violencia propiamente política que a la par se iniciaba en municipios como San Luis y San Carlos, donde se había empezado el asesinato selectivo de los líderes cívicos. Según líderes sociales de la época (líder cívico, comunicación personal, 20 de octubre de 2016), los casos de “limpieza social” que se llevaron a cabo en el municipio para éste momento, respondían al mando de unas pocas familias prestantes y con poder económico en La Unión que contrataron a los Escuadrones de la Muerte, encargándose de elaborar las llamadas “listas negras” donde se incluía a quienes debían ser asesinados. Se llegó a saber incluso que en *las listas* para éste momento (83-84) se incluyó a jóvenes universitarios del municipio que venían jalando el proceso organizativo del Movimiento Cívico en la localidad y la región; sin embargo, se salvaron por la mediación de otras familias prestantes que no estuvieron de acuerdo con asesinar “a los muchachos”. Si

miramos para éste momento el estado de la organización social en el municipio apenas se encontraba en un proceso embrionario, pues La Unión a diferencia de San Carlos y El Peñol (localidades fuertes en la organización) no había sufrido de manera directa los impactos del desarrollo, allí las luchas que se estaban adelantando hasta entonces iban más acorde con las reivindicaciones propiamente juveniles como la lucha por el deporte, la educación y la cultura⁸; sin embargo ya había nacido la Junta Cívica y se participó activamente en los tres paros cívicos regionales en contra de la Electrificadora de Antioquia, pues el asunto del alza de la energía eléctrica si había tocado ya el bolsillo de los habitantes.

Frente a la responsabilidad de éstos primeros hechos, varias personas coinciden en afirmar que fueron acciones del MAS (Muerte a los Secuestradores)⁹, mientras otras señalan al F2. En lo que sí coinciden las versiones, es en que gente del municipio pagó para que se llevaran a cabo éstos tres asesinatos, es decir, se contrató sus “servicios” desde la localidad (madre comunitaria, comunicación personal, 14 de noviembre de 2016). Sin embargo, estos sucesos no se presentaban solamente en La Unión, en diferentes localidades de la región se venían ejecutando también “limpiezas sociales” con la misma modalidad, sicarios que llegaban a hacer la acción con lista en mano y luego desaparecían, no eran propiamente estructuras que se hicieran al control del territorio. Estos hechos fueron tomados en el municipio con mucha zozobra, pues la imagen de hombres armados y tiroteos no era cotidiana, sin embargo –destacan personas entrevistadas– algunos lo vieron con buenos ojos, como un método eficaz para “resolver” las problemáticas de convivencia y seguridad. Este hecho en particular puede tomarse como la antesala del fenómeno

⁸ Desde finales de la década de 1970 los jóvenes colegiales del municipio habían iniciado una lucha por la construcción de escenarios deportivos y mayor cobertura de la educación pública, muchos de éstos jóvenes ya como estudiantes universitarios empiezan a liderar el Movimiento Cívico por La Unión.

⁹ Como se menciona en el contexto regional justo a partir de 1982 empiezan a darse diversas acciones del MAS en el Oriente Antioqueño, siendo éste el nombre genérico con que el empiezan a accionar las autodefensas del Magdalena Medio.

paramilitar en el municipio, pues aunque es ya adentrados en los 90 donde se dará como tal el avance de estructuras paramilitares en La Unión con el establecimiento de un control territorial, ya éstas primeras acciones que se presentaban a nivel regional dan cuenta del escenario bélico que empezaba a configurarse, y al que la localidad no es ajeno.

También hacia finales de la década de 1970 y principios de 1980 se habla de lo que era el accionar de la Defensa Civil en La Unión, acciones que iban encaminadas a conseguir seguridad y orden en el municipio mediante labores de control coercitivo a la población. Según diferentes entrevistas, éste grupo era conformado por personalidades del allí, que realizaban patrullajes nocturnos, vestidos con prendas oscuras, en vehículos particulares y portando armas blancas y de fuego. Funcionaban como una especie de *policía paralela*, e incluso llegaron a patrullar con agentes de la policía. Según relata quienes fueron jóvenes en éstos tiempos, éste grupo perseguía, amedrentaba y amenazaba delincuentes, pero también se llegó a ver el caso de persecución contra el Periódico Somos La Unión –órgano comunicativo del Movimiento Cívico en la localidad- que era un periódico de corte crítico que visibilizaba y denunciaba problemáticas locales y regionales, jalonado por estudiantes de secundaria y universitarios (Líder cívico, comunicación personal, julio de 2014). Frente a éste tipo de organización (la Defensa Civil) algunos los veían con buenos ojos por ser la misma gente de La Unión encargada de la seguridad, mientras otros los veían como un peligro porque de igual manera eran un poder establecido que amedrentaba a sectores del municipio. Es importante señalar éste antecedente de “seguridad privada” propiamente en la localidad, aunque no se ha hallado información sobre alguna relación con los hechos de “limpieza social”.

Expansión regional de las guerrillas: incursión hasta la zona rural de La Unión.

Como se mencionó antes ya desde mediados de la década de 1980 las guerrillas de las FARC y el ELN se habían expandido y asentado en la región, aprovechando el escenario de oportunidad que se configura con el conflicto social y político en el que venía el Oriente Antioqueño, además de la centralidad geoestratégica que en términos económicos y militares significaba la región con la construcción de la autopista y los embalses. El naciente Frente Carlos Alirio Buitrago (FCAB) del ELN -surgido en la región- se ubicó principalmente en las zonas de Embalses y Bosques, pues a partir de su hito fundacional en San Luis¹⁰ se expande hacia la zona montañosa de Argelia e inicia un fuerte “trabajo de masas” en San Carlos (Vélez, 2015, p.69). El FCAB establece su zona de retaguardia y centro de operaciones en el corregimiento de Santa Ana del municipio de Granada, ya que “desde ahí se establecían todas las conexiones con municipios cercanos o estratégicos para movilidad”, así su zona de control queda establecida en los límites entre San Carlos y Granada por la parte occidental. Según el investigador Raúl Martínez “desde el cañón que forma el río Calderas, donde está ubicado el corregimiento de Santa Ana se comunica con todos los municipios cercanos del oriente, San Francisco, Cocorná, San Luis, Guatapé, San Rafael” (Martínez, 2013, p.91). El ELN en el Oriente Antioqueño centra su interés estratégico en la recién construida autopista Medellín-Bogotá, por ello su ruta de expansión se da alrededor del eje vial posicionándose en los municipios aledaños a la autopista (San Luis, San Francisco, San Carlos, Cocorná, Granada, Santuario, Carmen de Viboral, etc.).

La FARC cuenta para el momento con dos zonas claves de asentamiento en el Oriente Antioqueño y hace presencia a través de dos frentes guerrilleros: el Frente 47 ubicado

¹⁰ El primer grupo de jóvenes sale desde éste municipio a entrenarse al Bajo Cauca con el Frente Compañero Tomás.

principalmente en la zona de Páramos (Sonsón, Argelia, Nariño, La Unión y Abejorral) en los límites entre el Oriente Antioqueño y la zona cafetera del norte de Caldas; y el Frente 9 ubicado hacia la zona de Embalses y Bosques, principalmente en los municipios de San Carlos, San Rafael, Granada, Cocorná y San Francisco, con una presencia más establecida en los límites con la región del Magdalena Medio. Para las FARC también ocupó un lugar estratégico la autopista Medellín-Bogotá, incluso la ubicación geográfica de ambos Frentes guerrilleros se delimita alrededor de ésta, delegándose al Frente 9 el control sobre el margen nororiental de la autopista a la par que al Frente 47 el control sobre el margen suroriental (El Colombiano, 2009).

También a hacia finales de la década de los 80 aparece ya la guerrilla del Ejército Popular de Liberación (EPL) en el Oriente Antioqueño, sin embargo con menor fuerza militar que la del ELN y las FARC, al igual que no con un arraigo social tan acentuado. La expansión de la guerrilla del EPL se da desde el Urabá a través del Frente Elkin González (FEG); este Frente se dirige hacia el Oriente Antioqueño posterior al rompimiento de una alianza que tenía con el Frente V de las FARC allí¹¹ (El Tiempo, 1996). No se tiene mayor información sobre los motivos que hayan causado la ruptura en la alianza que sostenían el FEG y el Frente 5 en el Urabá; el caso es que el FEG empieza a incursionar en el Oriente Antioqueño bajo el mando de David Mesa Peña alias “Gonzalo”, ubicándose principalmente en parte de la zona del Altiplano, comenzando a operar en los municipios de “El Carmen de Viboral, La Ceja, El Santuario,

¹¹ El FEG se declaró disidente del EPL en el marco de las negociaciones que las guerrillas del M-19 y el EPL llevaban a cabo hacia finales de los 80 con el Gobierno Nacional. Se sumó a la llamada *línea caraballista*, sector del EPL que se asumió bajo la comandancia de Francisco Caraballo, comandante importante de ésta organización que se dividió en el marco de la desmovilización del EPL; los frentes disidentes que se asumieron bajo su mando contaban con presencia fundamentalmente en el Chocó y el Urabá. El FEG operó en el Urabá en alianza con el Frente V de las FARC, incluso vinculado a la arremetida que inician las FARC allí en contra de los desmovilizados del EPL y su sector político Esperanza, Paz y Libertad, decida a retomar el control sobre el territorio que ésta guerrilla dejaba tras su desmovilización.

Cocorná, parte de Rionegro, Marinilla y La Unión” (El Tiempo, 1996). Según el periódico El Tiempo:

“El tramo entre El Santuario y el sitio Calderas fue elegido por el frente subversivo para retener temporalmente a personas por las cuales exigían altas sumas de dinero y en ocasiones, efectuaban secuestros relámpagos, a los que denominaban taquillazos , donde pedían sumas menores.” (El Tiempo, 1996)

Así el EPL a diferencia de las otras dos guerrillas, establece su presencia más hacia la zona de frontera entre el Oriente lejano (Páramos, Bosques y Embalses) y el Oriente cercano (zona del Altiplano). El FEG se estableció en el Oriente Antioqueño, se supone que “previa concertación con el Eln, que tiene al frente Carlos Alirio Buitrago en esa región” (Ibíd.); según el militar Luis Alberto Villamarín, antiguos militantes del EPL que se habían vinculado a la Unión Camilista-ELN en el marco del primer intento de Coordinadora Guerrillera con la Trilateral¹², posibilitaron que el FCAB dispusiera un área de su zona para trasladar el FEG desde el Urabá (Villamarín, . Sin embargo, ésta incursión del EPL en el oriente está relacionada con lo que se estableció como Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSM) con sus re-ajustes hacia inicios de la década de 1990, pues éste que había sido el máximo espacio de coordinación guerrillera en el país contando con la presencia del ELN, las FARC, el EPL, el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores), el CAQL (Comando Armado-Quintín Lame) y el M-19 (Movimiento 19 de abril)¹³, se vio desquebrajado cuando un sector mayoritario del EPL, junto al M-19, el PRT y el CAQL se deciden por la vía de las negociaciones con el Gobierno Nacional, logrando un acuerdo

¹² Trilateral fue el nombre que recibió el intento de coordinación guerrillera entre el Partido Revolucionario de los Trabajadores, el MIR-Patria Libre y el ELN en 1986, que dio como resultado la unión de las fuerzas guerrilleras del MIR-Patria Libre y el ELN en lo que se conoció durante finales de los 80 y principios de los 90 como Unión Camilista-ELN.

¹³ La Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar fue la máxima instancia de coordinación nacional entre las insurgencias colombianas que surge a mediados de la década de 1980.

de paz y su posterior desmovilización. Así en octubre de 1990 tuvo lugar lo que se llamó “La I Cumbres de Comandantes” en la zona de La Uribe, sede del Secretariado de las FARC, como un evento para afianzar las relaciones dentro de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar después de la desmovilización de las demás guerrillas, a ésta asisten Manuel Pérez (comandante del ELN), Manuel Marulanda Vélez (comandante de las FARC) y Francisco Caraballo (comandante de la disidencia del EPL), allí según Villamarín, por acuerdo de la comandancia “se trasladó desde el Urabá la cuadrilla Elkin González” a la región del oriente, iniciándose a la par una coordinación regional principalmente entre el Frente 9 de las FARC, el FCAB del ELN y el FEG del EPL. Incluso según la versión de Villamarín, hacia mediados de 1990 se da una reunión con delegados de los tres frentes en la vereda Santa Rita en inmediaciones del Carmen de Viboral y La Unión, para definir una serie de acciones conjuntas como CGSB en la región. Es importante resaltar que el establecimiento de la Coordinadora posibilitó en un primer momento el fortalecimiento de las tres guerrillas; sin embargo no fue duradera en tanto las diferentes políticas y militares les llevaron a distanciarse de nuevo.

El arribo de las guerrillas a la zona rural de La Unión.

El ELN es la primera guerrilla que se establece en zona rural del municipio de La Unión, logrando un control territorial relativo (entre 1989-996) que predominó sobre las demás guerrillas y un vínculo considerable con sectores de la población; su arribo hasta localidad se debe a por tres elementos fundamentalmente:

1. En términos militares el ELN en su estrategia nacional y regional buscó cubrir el eje vial de la autopista Medellín-Bogotá, ello le implicó constituir un corredor intrarregional en el

cual se ve vinculada La Unión. Así el límite entre La Unión y el Carmen de Viboral se constituyó como una retaguardia estratégica, pues en la zona boscosa se asentaron cuadrillas guerrilleras que realizaban asaltos constantemente sobre la autopista. Además del despliegue logístico que le permitió la conexión entre la vereda La Honda del Carmen de Viboral y la vereda San Miguel Santa Cruz de La Unión donde -por partida doble- logra hacerse también al control de la vía La Unión-Sonsón (antigua carretera para Bogotá).

2. El municipio de La Unión venía constituyéndose como un importante productor de papa en el país, lo que le permitió cierta prosperidad económica que le hizo visible en la región. Así hacia inicios de los 90 el ELN visualizó allí en términos económicos una fuente de financiación, empezando a generar un impuesto sobre la producción agrícola de los grandes productores, la extorsión y el secuestro hacia las personas adineradas.
3. En términos más políticos la franja donde se asentó el ELN en la zona rural, fue en su momento una porción del territorio del municipio de La Unión que en el marco de la pugna bipartidista del inicios del siglo XX bajo el régimen conservador fue repartido entre localidades conservadoras (Carmen de Viboral, Sonsón y Abejorral) sin guardar cercanía geográfica con los centros urbanos ni lazos identitarios con éstos municipios. Así se constituyó en una comunidad abandonada por el Estado, donde la primera forma de poder de facto y organización política que se conoció fue la insurgencia, cuando establece un control territorial y empieza a regular las relaciones cotidianas.¹⁴

Se cruzan entonces intereses políticos, económicos y militares sobre el municipio. Ya para finales de la década de 1980 el ELN había logrado una expansión considerable en la región,

¹⁴ Este tema en específico se abordará en el tercer capítulo.

empezaron la toma a los cascos urbanos de los municipios más alejados, las escaramuzas con el Ejército y la Policía, las apariciones públicas, los robos a la Caja Agraria y los sabotajes a la autopista. Su estrategia militar en la región consistió –en un primer momento- en *constituir un corredor estratégico intrarregional* que atravesara la región del Oriente antioqueño a través de zona boscosa desde los municipios de San Luis y San Francisco, pasando por Corcorná y El Carmen de Viboral hasta los límites con La Unión, cubriendo estratégicamente el eje vial de la autopista Medellín-Bogotá (anexar pama de región). Como lo expresa García:

Su principal foco de interés estuvo en el corredor formado por la zona de la autopista Medellín-Bogotá (zona centro-oriental), y también en la zona de los embalses (nororiente de la región) y los municipios de “frontera” entre estas subregiones periféricas y el “altiplano” cercano a Medellín, tales como San Vicente, El Santuario, El Carmen de Viboral, La Unión. En el primer periodo de escalada del conflicto armado (el ascenso), el ELN es el principal protagonista. (Aramburo y García, 2011, p.67)

Este es un elemento central para explicar el arribo del ELN hasta la zona rural del municipio de La Unión, donde se ubicó fundamentalmente en los límites con los municipios del Carmen de Viboral, Sonsón y Abejorral. Su llegada hasta La Unión se da a través de la vereda La Honda, según relata una campesina habitante de la vereda, la presencia del ELN se estableció mayoritariamente hacia las veredas de Santa Rita, el Porvenir, el Cañón del Melcocho y Río Verde –esto representaba precisamente el corredor intrarregional- así fue a desembocar hasta al municipio de La Unión por el lado de las veredas La Honda, el Cardal, San Miguel Santa Cruz y el corregimiento de Mesopotamia (bordeando el eje de la vía La Unión-Sonsón) (madre comunitaria, comunicación personal, 14 de noviembre de 2016). Un campesino de lugar relata al respecto:

“A sus espaldas está el cerro La Chusmalina, contiguo al Alto de Gorgojo [límite entre la vereda La Honda del Carmen de Viboral y la vereda San Miguel Santa Cruz de La Unión] que fue el fortín del Eln desde de 1982 hasta 1996. Allí, tratando de blindar su espacio, los “Elenos” sembraron minas antipersona para detener la avanzada de los paramilitares en su intento de apoderarse la región. La vía La Unión-Sonsón, a la altura de La Honda, es un lugar estratégico para cruzar hacia la autopista Medellín-Bogotá y llegar hasta el Magdalena Medio. Ellos se peleaban la soberanía de este territorio porque era un corredor vital para moverse en la región sin ser descubiertos por las autoridades” (El Colombiano, 2015)

Una líder comunitaria cuenta que la expansión del ELN hacia La Unión se da desde la vereda Santa Rita, según relata la mujer, su familia tenía propiedades en éstas tierras por lo que visitaban la zona con frecuencia. Al alrededor del 1986 se llevan la sorpresa de que ya la guerrilla del ELN estaba asentada en la vereda, describe a éste primer grupo guerrillero como jóvenes ajenos a la región, carismáticos y formados políticamente, de cierta manera vistos con simpatía por la población. Además cuenta que con el paso del tiempo se empezó a ver ya a los jóvenes (mujeres y hombres) de la vereda en las filas guerrilleras. Los guerrilleros hacían reuniones con la comunidad y asistían a sus fiestas. Hay varios elementos que destaca la lidereza que le permiten asentarse a la guerrilla allí (madre comunitaria, comunicación personal, 14 de noviembre de 2016): por un lado en ésta zona la presencia material del Estado era personificada en la figura del “corregidor” una persona que se encargaba de los temas de orden público en la vereda, pero que más que una labor preventiva era una labor de “sapería”, ver las peleas y luego servir de testigo. Las comunidades allí se destacaban por los continuos festivales y fiestas, donde se reunían las familias, por lo regular las fiestas terminaban en peleas y macheteras, sin embargo, esto cambio con la llegada del ELN, pues éste empezó a regular las relaciones cotidianas, al decir de la líder comunitaria “para una comunidad que no conocía el Estado, el ELN empezó a ser el

Estado y esto la gente lo veía con buenos ojos” (Ibíd.) pues ya las peleas no se volvieron a presentar, al igual que los casos de robo, ya que la guerrilla hacía advertencias a quienes “perturbaran el orden en la comunidad”. Pero también destaca que, evidentemente los jóvenes (principalmente los hombres) se vinculaban más que por la política, por la novedad, aunque también cuenta que en muchas de las personas que se iniciaron en la guerrilla empezó a verse una cualificación política donde entendían mejor el asunto. Otro elemento que le permitió a la guerrilla asentarse fueron las relaciones amorosas entre los guerrilleros y las muchachas de las veredas, respecto a esto nos cuenta que “el panorama visual en la vereda era poco, eso eran las mismas familias y los muchachos escaseaban, y pues llegaron estos de otras zonas que resaltaban por ser atractivos e inteligentes” (Ibíd.) lo que conlleva a que muchas mujeres se vinculen a la guerrilla a raíz de las relaciones amorosas, éste mismo caso lo menciona una mujer campesina de la vereda La Honda, allí también se vincularon muchas mujeres a través de las relaciones sentimentales.

Según un campesino de la vereda San Miguel Santa Cruz, más o menos hacia 1988-89 se empiezan a saber de la presencia guerrillera hasta allí, el ELN hace reuniones con la comunidad para explicar los motivos de su alzamiento, al respecto comenta el campesino: “iban a la casa de uno y parecían el Presidente de la Republica o un senador, hablando con esa capacidad de los problemas del país [...] y uno hasta estaba de acuerdo, pero era mejor no irse contra la ley” (campesino vereda San Miguel, comunicación personal, diciembre de 2016). Una de las maneras de legitimarse de la guerrilla en la comunidad rural, fue a partir de la realización de paros en la vía La Unión-Sonsón, procediendo a retener algunos carros cargados de alimentos para repartir entre la gente. No toda la vereda estaba conforme o apoyaba la causa guerrillera, muchos jamás dejaron de sentir zozobra, otros siempre lo desaprobaron, y de cierta, manera se sometieron por

el control armado, pues otro asunto que empieza a presentarse es que se les solicita a los campesinos transportar comida desde el casco urbano y otro tipo de tareas logísticas “con las que no todo el mundo estuvo de acuerdo”. En lo que sí coinciden diversas personas sobre la presencia guerrillera en éste primer momento, es en que no se atropelló al campesinado como tal con la violencia física, se estableció una especie de “convivencia” con la guerrilla en la que dentro de la comunidad algunos apoyaban y otros no, pero permitiéndose un control relativo del territorio por parte del ELN donde éste, asentándose precisamente en la zona más alejada del municipio de La Unión, empieza a establecer una regulación, vigilancia y normatividad sobre el territorio.

La segunda guerrilla en arribar hasta el municipio -también hasta la vereda San Miguel Santa Cruz- fue el Frente Elkin González del EPL. Según cuenta un campesino habitante de la vereda que le tocó su incursión, éste Frente empieza a operar principalmente en la franja entre el municipio de La Unión y el Carmen de Viboral donde tenía mayor movilidad. El campesino rememora que

“Los del EPL fueron unos muchachos que llegaron muy desubicados, no conocían la región, no eran de la región, estaban mal armados, tenían unos lápices y cuadernos... pero les faltaba lo que sí tenían los elenos: quien echara el discurso, reuniera y le explicara a la gente.” (Campesino vereda San Miguel, comunicación personal, diciembre de 2016)

Según el relato del campesino si bien esta guerrilla tuvo presencia en la vereda y el municipio, no eran muchos los combatientes, la presencia era esporádica, mantuvo más una trashumancia por la región relacionada con actividades más de tipo económico como el secuestro y la extorsión; también llegaron a realizar labores de “limpieza social” en el municipio. Según la versión de varias personas entrevistadas, el EPL participó en la segunda toma guerrillera de La Unión en

alianza con el ELN. Su operatividad en el municipio fue principalmente hacia las veredas San Miguel Santa Cruz (que linda con la vereda La Honda del Carmen de Viboral), Las Acacias y el corregimiento de la Madera (corregimiento que si bien administrativamente pertenece al Carmen, tiene una territorialidad que se responde más con el municipio de La Unión). Además, éste Frente durante su corta estadía (alrededor de 1990-1996) dio muestra de degradación, como lo fue el accionar contra una familia campesina en la vereda La Esperanza del Carmen de Viboral, donde el 7 de octubre de 1993 guerrilleros del FEG asesinaron a una pareja de esposos con una de sus hijas, dejando a las otras niñas dos gravemente heridas (Verdad Abierta, 2016).

El FEG se establece en la zona rural del municipio, previa concertación con el ELN, fue ésta organización la que en el marco de la Coordinadora Guerrillera le abrió una zona para su operatividad, sin embargo como se verá más adelante esta alianza con el ELN y las FARC fue contraproducente por el rumbo que toma luego esta disidencia del EPL al pasarse de bando. Por lo menos en el período comprendido entre 1990-1996 éste Frente tuvo presencia y operatividad en el municipio de manera muy marginal (es mínimo al lado del accionar de las otras insurgencias); su presencia no fue significativa al lado del control territorial que ya había establecido en el municipio (y la región) el FCAB del ELN, e incluso, algunos campesinos rememoran las tensiones que se dieron entre ambas insurgencias porque el ELN no estaba de acuerdo con los maltratos que el EPL le daba a los campesinos en sus zonas.

Finalmente las FARC también establecen presencia hacia inicios de 1990 a través de los Frente 47 y 9. El avance de las FARC hacia el municipio de La Unión en éste primer período, a saber, no tuvo objetivos propiamente en la localidad (como el caso del ELN) ya que su presencia inicial obedeció más al control que se había establecido en la zona de Páramos -en territorios fronterizos con La Unión. Así el municipio entre 1990-1996 fue un lugar de paso para el Frente

47, aunque se realizaron acciones esporádicas -principalmente en la vía La Unión-Sonsón y el corregimiento de Mesopotamia- no se estructuró un control territorial como esto sucederá más adelante en los 2000 posterior a la disputa con ELN. La operatividad de las FARC para éste momento en el municipio es muy reducida, no llegó a hacer tomas al casco urbano, pero sí constantemente al corregimiento de Mesopotamia, su presencia fue más una trashumancia por el territorio, con algunos combates con el Ejército y acciones de sabotaje sobre la vía La Unión-Sonsón, vía fundamental para ésta guerrilla, porque precisamente es la carretera que conecta a la ciudad de Medellín con los municipios de Sonsón, Argelia, Abejorral y Nariño (antigua carretera hacia Bogotá) municipios sobre los que ejercía ya un control las FARC.

En diferentes conversaciones con campesinos de ésta zona del municipio, las personas establecen diferencias entre las FARC y el ELN en cuanto a su forma de operar y el relacionamiento con las comunidades, destacan por ejemplo la cordialidad del ELN en el trato con la gente, incluso llegaban a trabajar las parcelas con los campesinos y a comprar los alimentos, mientras las FARC eran “una guerrilla más dura en el trato con el campesino, eran desconfiados, no les interesaba entablar ninguna relación más allá de la militar” (líder de víctimas, comunicación personal, 14 de noviembre de 2016), de hecho quien comandaba en la zona fue alias Karina, guerrillera que los campesinos recuerdan con terror por su brutalidad, “tenía fama de jugar con las cabezas de sus víctimas” (Ibíd.). También la mayoría de los reclutamientos forzados que se rememora se le atribuyen a las FARC, “se llegaron a llevar jóvenes a las malas”. Las FARC hacen presencia en el municipio más hacia los alrededores del corregimiento de Mesopotamia, la vereda el Cardal y las inmediaciones del río Buey (anexar mapa con la presencia de las tres guerrillas.)

Inicio de la operatividad guerrillera en La Unión.

La primera aparición pública del FCAB del ELN en el casco urbano de La Unión, se dio el día domingo 4 de diciembre de 1989, cuando en horas de la mañana, después de misa y aprovechando la multitud, varias personas empezaron a salir de establecimientos públicos y calles aledañas al parque principal, gritando consignas alusivas al ELN, armados y de civil, algunos se cubrían el rostro con pañoletas y agitaban la bandera de la organización. Según personas que presenciaron la toma, la población quedó impactada, algunos corrían a resguardarse, otros salían a curiosear, mientras por ejemplo los vendedores de la plaza de mercado en el parque se escondían bajo sus puestos de venta. En esa ocasión el FCAB robó la Caja Agraria, obligó a la policía a acuartelarse, repartió propaganda alusiva a la organización y asesinó a un civil en medio de la confusión (Somos La Unión). Varias personas cuentan (madre comunitaria, comunicación personal, 14 de noviembre de 2016), que durante la incursión se reconocieron ya entre los guerrilleros personas habitantes de algunas veredas del Carmen de Viboral (La Honda, Santa Rita y el Melcocho), lo que dejaba entrever la inserción que ya tenía la guerrilla en la zona. Aunque el ELN había iniciado su presencia desde años antes en la zona rural ésta había sido clandestina hasta entonces, apenas en el casco urbano se llevaban la sorpresa y se entendía que la guerrilla ya era una realidad en La Unión, pues a partir de dicha toma el ELN inicia una mayor operatividad en la zona rural, así empiezan entonces: las confrontaciones con el Ejército, los sabotajes a la vía La Unión-Sonsón y el asentamiento de cuadrillas guerrilleras en San Miguel Santa Cruz, evidenciándose un mayor control territorial sobre el municipio; a la par se establecerá un férreo control sobre la economía local, recurriendo fundamentalmente a la extorsión y el secuestro de personas adineradas como fuentes de financiación.

Según cuenta un campesino mediano productor que estuvo para la época en el negocio de la papa, la guerrilla estableció un control “impresionante” sobre la economía del municipio, prácticamente definió un “impuesto” sobre la totalidad de la agricultura y el comercio, principalmente sobre la agricultura papera “a veces llegaba gente desde el Carmen, los días de mercado a cobrar las vacunas”. Según documenta un informe del Iner sobre la localidad de La Unión, para inicios de los 90 Medellín consume el 70% de papa producida en el municipio, “el 15% se distribuye entre la Costa Atlántica y el resto para el Valle del Cauca y Caldas” (Cornare-Iner, 1995, p.86), para Venezuela se exportó durante dos años alrededor de 7500 toneladas de papa, que según el informe equivale a un 2% de la producción en La Unión (Ibíd., p.86). Otra monografía sobre los cien años de vida del municipio reporta por ejemplo, que entre los años de 1985-1993 el área sembrada de papa tuvo un incremento del 30%, y un 35% en el número de toneladas producidas, así, para el año de 1985 La Unión produjo 55.260 toneladas, en 1989 71.840 y en 1991 94.000 (Monografía, 2011, p. 98-99). Esto nos permite dimensionar en términos reales, lo rentable que se hacía el negocio de la papa en La Unión y su importancia para la economía local, a su vez, porqué el ELN vislumbra allí posibilidades de financiación (dentro de la región) a través de “vacunas” al gremio de los paperos en el municipio.

Así desde 1990 era pública la presencia guerrillera en La Unión y el dominio territorial establecido, empezando una serie de acciones de impacto en el municipio y la región. Por ejemplo el 26 de julio de dicho año, tres hombres que se identifican como parte del FCAB queman dos buses de Transunidos en la vía La Unión-Sonsón, a la par, secuestran al subgerente de la empresa Guillermo Cardona Arenas y envían amenazas contra la empresa (El Tiempo, 1990). A raíz de éste suceso la empresa suspendió por unos días el servicio en la ruta afectándose

a los habitantes de la zona. También el 23 de diciembre de 1990 mueren en combate con el Batallón de Ingenieros Pedro Nel Ospina tres guerrilleros del ELN, cerca al corregimiento de Mesopotamia en ruta hacia la vereda Santa Rita; según reportó el periódico El Tiempo “La Brigada informó que se les incautó un fusil Fall, dos carabinas, diez proveedores y porta proveedores, 396 cartuchos de varios calibres, cuatro equipos de campaña, material de intendencia y otros documentos” (El Tiempo, 1990). Un día después, el 24 de diciembre se da a conocer también la presencia de las FARC en La Unión con el Frente 9, cuando sostienen combates con el mismo Batallón en el corregimiento de Mesopotamia, según reportó el periódico El Tiempo, caen en combate 5 guerrilleros más y se habla de un grupo armado de por lo menos 15 hombres de las FARC (El Tiempo, 1990). En el transcurrir de éste diciembre del 1990 el ELN sostiene reiterados combates con el Batallón Pedro Nel en la zona rural del municipio, sufriendo tres bajas más y un guerrillero capturado, pues desde la IV Brigada se inició una operación de “rastreo” por la zona rural, para “evitar la fuga de la columna”. También en 1992 se reportan 6 atentados en los municipios de La Unión, La Ceja, Rionegro y el Santuario, acciones adelantadas en el marco de la Coordinadora Guerrillera, donde seguían confluyendo las FARC, la disidencia del EPL y el ELN (El Tiempo, 1992); al respecto un joven recuerda que a inicios de los 90 se empiezan a ver en el corregimiento de La Madera, grafitis alusivos a la Coordinadora Guerrillera, es importante destacar aquí que la coordinación que se estableció a nivel de región entre el Frente 9 de las FARC, el FCAB del ELN y el FEG del EPL no fue duradera, en palabras de Villamarín se iniciaron algunas acciones conjuntas pero pronto se agrietó la relación por diferencias entre los frentes; sin embargo la coordinación inicial fue un elemento crucial para permitir el fortalecimiento y asentamiento de las guerrillas.

Se agudiza la problemática de violencia.

El predominio del ELN en La Unión para éste primer período, aunque no implicó en primera instancia una confrontación armada permanente (sólo algunas escaramuzas con el Ejército), sí desembocó en la afectación directa sobre las *élites locales*¹⁵. Y precisamente a partir de esto se empezaban a allanar el camino y a preparar las condiciones para una confrontación armada de mayor impacto, con nuevos actores en la contienda. Éste sector adinerado del municipio – fuertemente azotado por la incursión guerrillera- representaba de vieja data un poder de facto en la localidad, pues si bien no eran familias multimillonarias de vasta capacidad económica – solamente algunos terratenientes poseían vasta extensiones de tierra en el país, principalmente hacia Córdoba donde ya el fenómeno paramilitar estaba en plena ebullición- sí representaban un poder político y económico en La Unión, ligado a los entes institucionales desde antes de la fundación oficial del municipio (1911). El poder local representado en muchas de éstas familias, terminará por volverse (“tomar medidas”) contra la actuación del ELN, a partir del contacto, financiación y apoyo a grupos paramilitares hacia el año de 1994. Como lo señala un estudio sobre la localidad:

“Recientemente, la violencia que ha sufrido el país ha repercutido en La Unión, de igual manera que en otras localidades cercanas. Desde hace tres años [1990] se han presentado brotes de violencia en el corregimiento de Mesopotamia y las veredas cercanas como San Miguel, a raíz de la aparición de grupos guerrilleros y paramilitares. Esta situación llevó a la emigración de gran

¹⁵ Podemos denominar así a un grupo de familias adineradas del municipio, quienes eran los mayores empleadores de la localidad y ejercían fuerte influencia sobre el conjunto de la población, pues además eran familias cercanas al poder político de La Unión, en manos principalmente del liberalismo.

parte de la población, tanto de grandes propietarios como de familias campesinas.” (Cornare-Iner, 1995, P.108)

Más o menos desde el año de 1993 se iniciaron los rumores de que “los ricos de La Unión van a traer grupos de autodefensa para limpiar el pueblo”, esto generó una radicalización del ELN en el municipio, que emprendió una serie de acciones que antes que evitar la incursión paramilitar la precipitó. La violencia ya hacia 1994 toma un matiz propiamente político, pues el ELN empieza a asesinar a personajes reconocidos y asociados a la política local; la serie de asesinatos que desata empieza a generar un ambiente de zozobra donde ya los habitantes veían venir la confrontación. Así, coinciden varias personas de La Unión, en que más o menos entre 1993-1994 cogió fuerza el rumor de una reunión entre varias familias adineradas del municipio y comerciantes, que fue llevada a cabo en una finca para pactar el apoyo a los grupos de autodefensa, que ya en plano nacional y regional iniciaban su expansión, donde el Oriente Antioqueño se convirtió un objetivo militar para dichos grupos desde mediados de los 90. Según cuentan líderes de ésta época, al parecer dicha reunión estuvo filtrada puesto que a partir de allí el ELN, al tanto de lo que estaba sucediendo, emprende una serie de acciones contra personajes del municipio que antes que calmar los ánimos lo que hizo fue levantar ampolla, puesto que dentro de la mentalidad tradicional y las condiciones propias de la localidad “muchas de éstas personas eran de gran estima dentro la población” (líder cívico, comunicación personal, 20 de octubre de 2016).

Así a finales de 1993 es asesinado el concejal liberal Rubén Darío Mesa Restrepo, destacado líder del liberalismo tradicional en La Unión; el 8 de enero de 1994 es citado por el ELN el finquero Frank López a la vereda San Juan, allí fue torturado y asesinado, le cortaron varios dedos y enviaron con su cuerpo un mensaje de amenaza a los financiadores del paramilitarismo;

el 3 de febrero de 1994 es asesinado el alcalde municipal John Jairo Botero, también del sector liberal (El Tiempo, 1994). A la par se empieza el asesinato de finqueros y comerciantes, según advierte una noticia del periódico El Tiempo, en éste año fueron asesinados también Fabio Echeverri y Samuel Gómez. Un reporte de dicho periódico da cuenta de lo compleja que empezaba a tornarse la situación de seguridad en La Unión en 1994, dice lo siguiente:

“Oficialmente no hay nada, pero a nivel de comentarios y rumores hay mucho. Frases como muerte a paramilitares, escritas en algunos muros; el asesinato de por lo menos once personas, entre ellas el alcalde, un concejal y comerciantes, así como el desplazamiento de 25 familias a otras zonas, señalan que algo anormal ocurre.

Nadie quiere hablar. Saben que es necesario fijarse bien con quién se habla y de qué. Le cuento, pero no vaya a decir quién se lo dijo, advierten. *La historia es que los comerciantes del municipio se unieron para combatir a los grupos guerrilleros que los extorsionan y secuestran y formaron un grupo de autodefensa. Pero, por infiltraciones y delaciones la organización se les salió de las manos y la guerrilla tomó represalias [...].*

Se sabe de 25 familias, entre pudientes y pobres, que han tenido que salir de las veredas hacia otros municipios por amenazas y de otras personas sacadas de sus casas y luego torturadas y asesinadas, por su presunta colaboración con un bando u otro.” (El Tiempo, 1994)

Advirtiéndose pues de los inmanentes presagios de una incursión paramilitar en el municipio, que en efecto sucedió un año después con una estructura como tal. Así éste período que se caracterizó por la incursión y consolidación insurgente, empieza a sufrir transformaciones, y se precipitan los albores de una pronta confrontación, que terminará por reconfigurar radicalmente las relaciones (en todas las dimensiones) en el territorio. El momento de 1993-1994 fue descrito por una lideresa comunitaria como “un momento de mucha tensión”, no de una guerra como tal

en el sentido de la confrontación armada, pero sí como un enrarecimiento de la cotidianidad, una sensación de inseguridad. Describe éste momento como “una guerra más de inteligencia” puesto que el ELN por su parte despliega una fuerte labor de inteligencia tratando de ubicar y asesinar a los financiadores del paramilitarismo (madre comunitaria, comunicación personal, 14 de noviembre de 2016). Mientras los primeros pasos de las estructuras paramilitares se dan también en una labor de inteligencia realizada en alianza con la institucionalidad pública, por ejemplo se da el traslado de policías vinculados con paramilitares al municipio para iniciar labores de inteligencia tratando de hallar a los colaboradores de la guerrilla (sus labores logísticas: transporte, alimentos, medicinas) se estigmatizó en general a los transportadores “chiveros” que manejaban rutas hacia la zona rural, a los comerciantes (tenderos, por ejemplo) y a los campesinos habitantes de zonas con presencia guerrillera (San Miguel Santa Cruz y la Honda principalmente).

Pero también a la organización social se puso entre-ojos, varios líderes cívicos empiezan a sentir los seguimientos, la estigmatización y los señalamientos de ser afines o militantes de las guerrillas del ELN y el M-19, generando un ambiente de *normalización* para su posterior percusión y aniquilamiento, al igual que en el caso de San Carlos “los promotores del paramilitarismo ambientaron sus planes de apoderarse de este territorio, con la campaña previa de señalar a los pobladores de tener nexos con los grupos subversivos.”(Olaya, 2012, p.231). Es éste el famoso momento de las “listas negras” de lado y lado. Éste ciclo de inserción se “cierra” abriendo paso a otro de confrontación, donde la población no puede considerarse simplemente al margen del conflicto, sino en alguna medida relacionada (aunque no en su totalidad) con los eventos que van teniendo desarrollo, pues para éste momento ya hay personas de la localidad afiliados a un bando o al otro.

La reconfiguración territorial durante éste período.

- El fenómeno paramilitar que empezaba su eclosión ya en el plano nacional (principalmente con el caso del MAS), tuvo ésta expresión momentánea en la localidad entre 1983-1984 con las “limpiezas sociales”; sin embargo la situación se tornó mucho más compleja a nivel regional, pues hacia Oriente lejano claramente se da un proceso de expansión paramilitar desde el Magdalena Medio iniciando la década de los 80, donde el MAS cobra de momento un protagonismo con las limpiezas sociales y los asesinatos de líderes.

- Es importante resaltar la relación que familias adineradas del municipio establecieron con Escuadrones de la Muerte, para llevar a cabo acciones de “limpieza social”, pues esto nos habla ya de la existencia de un poder de facto representado en estas familias que ejercen control e imponen en el orden en La Unión. Allí se puede notar, además, una predisposición a llevar a cabo éste tipo de acciones (si consideramos éste antecedente, y lo que sucede posteriormente después de 1995 con nuevos casos de “limpieza” ya a manos de estructuras paramilitares propiamente); también habla de la existencia de un nexo entre sectores del municipio y grupos paramilitares, que ya hacia 1994 se verá más acentuado.

- Según un líder cívico, con el hecho de las “limpiezas sociales” “La Unión queda anclada a un primer ciclo de violencia”, pues si bien fue una manifestación puntual (solo se tienen reporte de éstos tres casos para el momento) es propiamente una expresión local del fenómeno, en la que se ven vinculados personas del municipio para “resolver” cuestiones propias de la localidad frente a la delincuencia. Por ello se toma como punto de partida para éste período el año de 1983, pues son los primeros casos violencia en el municipio derivado propiamente del conflicto armado (como se expone arriba en relación con lo que va sucediendo en el contexto regional). Allí La

Unión queda anclada a éste nuevo período del conflicto armado que se da desde inicios de los 80 con la expansión guerrillera y el surgimiento de los grupos paramilitares, donde zonas no afectadas por la violencia hasta ahora, empiezan a verse inmersas en la dinámica del conflicto.

- En el caso de las guerrillas, principalmente el ELN empieza un asentamiento totalmente clandestino entre 1986-1989, de mayor relación con la población rural, enrolando campesinos jóvenes en sus filas. Es importante resaltar aquí los elementos que le permiten insertarse al actor en el territorio, como: las relaciones amorosas, la expansión entre veredas a través de lazos familiares (por ejemplo algunas personas de la vereda La Honda se vinculan a través de familiares suyos habitantes de la vereda Santa Rita), la regulación de la vida cotidiana de las veredas donde establece presencia, los robos de alimentos como una forma de legitimarse y la promoción de la organización comunitaria. Todo esto, justo en una franja del municipio (entre el Carmen de Viboral y La Unión) que estuvo totalmente abandonada por el Estado, pues la fragmentación del territorio en medio de las disputadas bipartidistas a inicio del siglo XX, terminó por configurar ésta zona sin presencia estatal.

- La presencia y control relativo de las guerrillas del EPL, el ELN y las FARC se estableció en la zona rural ya iniciando la década de 1990, para éste momento su radio de acción en el municipio está en las veredas La Honda, San Miguel Santa Cruz, El Cardal, Las Acacias, el corregimiento de Mesopotamia, el corregimiento de La Madera y las inmediaciones del río Buey. El establecimiento de éste control relativo se manifiesta en los patrullajes cotidianos, las reuniones con la comunidad, las labores logísticas, la imposición de una normatividad, las acciones de sabotaje a la vía La Unión-Sonsón y las escaramuzas con el Ejército; estableciéndose una suerte de “convivencia” con los actores armados por parte de los y las habitantes de éstas veredas, asunto que ya para inicios de 1990 empieza a modificar su cotidianidad.

- En el casco urbano la presencia guerrillera se establece de manera diferente, las acciones son esporádicas, su presencia se da de vez en cuando a través de milicianos o guerrilleros que van a la localidad para cobrar las extorsiones y vacunas a las familias pudientes. También los sectores comerciales empiezan a verse afectados ya que reiterativamente la guerrilla envía carros a sus negocios por víveres para llevar hasta los campamentos. Allí es donde su presencia tienen una connotación más económica, contra un sector adinerado del municipio: familias que poseían buenas tierras, algunas ganado vacuno y la mayoría ligadas al monocultivo de la papa. También el ELN mantuvo labores de inteligencia, según comentan varias personas, a través de gente del municipio sobre las familias adineradas y otras vinculadas al negocio del narcotráfico con laboratorios para el procesamiento de la coca¹⁶, buscando establecer “impuestos” y realizar secuestros.

- Desde un primer momento la vía La Unión-Sonsón se convierte en un eje de disputa en el municipio, pues las guerrillas buscan ejercer el control sobre la vía realizando paros armados, bloqueos, secuestros, robos de alimentos y ataques a la fuerza pública. Como se vio desde 1993 el ELN (a raíz de su fortalecimiento ya en la región) empieza una radicalización contra las elites locales, en primera instancia aumenta los secuestros y las extorsiones, y en segunda instancia, ya bajo el rumor de la incursión paramilitar, con las amenazas y asesinatos selectivos contra políticos, comerciantes y finqueros. Este elemento es fundamental, porque precisamente es una de las motivaciones fuertes para financiar desde lo local a los grupos paramilitares en el municipio, con el caso puntual de las ACCU. Así el período se cierra dando paso a uno de

¹⁶ Según relatan diferentes personas entrevistadas, incluso mucho antes de haber confrontaciones y presencia de estructuras armadas en el municipio, el narcotráfico había tenido injerencia en la localidad desde vieja data, dentro de la cadena productiva de la cocaína, el municipio de La Unión por lo menos desde inicios de los 80 ha contado con el asentamiento de cocinas de procesamiento en la zona rural.

confrontación armadas que terminará por configurar el municipio de La Unión como un territorio en disputa.

Período 1995-2003: la configuración de La Unión como “un territorio en disputa”

Desde 1996 el Oriente Antioqueño vivirá una escalada en la confrontación armada, pues la llegada de nuevos actores armados al territorio, el paso de bando de algunos y el cambio de estrategia militar en los otros, terminará por generar un estado de guerra generalizado en la región, principalmente hacia 1997 -sin embargo ésta ya se había iniciado en La Unión desde 1995. Para éste momento se entrecruzan los diversos elementos que describimos a continuación:

- A raíz del acérrimo control que establecieron las FARC y el ELN en el Oriente Antioqueño -donde se afectó constantemente la infraestructura hidroeléctrica y la circulación a la autopista Medellín-Bogotá- los grupos paramilitares trazan una nueva estrategia militar en la región; así se da llegada de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU) a través del Bloque Metro (BM) y la creación del Frente José Luis Zuluaga (FJLZ) por parte de las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio (ACMM) pasando a dividirse la operatividad en el territorio.
- El debilitamiento del FEG del EPL a manos del Ejército y la autodefensa, presionó su paso de bando hacia las ACCU (específicamente hacia el BM), esto en el marco de la supuesta desmovilización que realizan las disidencias del EPL también en Chocó y el Urabá en 1996, pues finalmente lo que se realizó fue un re-encauche de los armados hacia el bando paramilitar. Ello propinó que le atestaran duros golpes al ELN y las FARC, puesto que años antes el FEG compartió operatividad con éstas.

- En vísperas de las elecciones para alcaldía en 1997, tanto las FARC como el ELN despliegan una fuerte campaña militar para impedir la realización de dicha contienda electoral; la acción se planteó como una reacción a la incursión paramilitar, en el marco de ésta hubo secuestros a candidatos y alcaldes, junto al asesinato de varios aspirantes.
- El ELN para entonces es el actor protagónico en la región, su actuación fue predominante principalmente entre 1997-2000 donde optó por defender el control territorial que había conseguido. También el ELN plantea hacia finales de los 90 el Proyecto Romeral que buscó construir un corredor inter-regional conectando a los frentes guerrilleros del oriente y suroeste antioqueño con las milicias elenas del Vallé de Aburrá.
- Las FARC se plantean una nueva estrategia para copar la totalidad del oriente lejano (Bosques, Embalses y Páramos) a través de juntar los Frentes 47 y 9 en un “Bloquesito” hacia 1998, esto en aras de mantener su posición e impedir el avance de las autodefensas. Esta estrategia le llevó a confrontar fuertemente al ELN hacia el 2000, pues su decisión fue hacerse también al control territorial de sus zonas de influencia, lo que implicó el debilitamiento de éste hasta perder la totalidad de su estructura guerrillera.

Hacia mediados de la década de 1990 los habitantes de la región del Oriente Antioqueño rumoraban: “esto algún día se va poner como el Urabá”, pues allí ya se había desatado una guerra cruenta entre el Frente V de las FARC, las recién creadas Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá al mando de la casa Castaño¹⁷, las disidencias del EPL al mando de Francisco Caraballo (que se aliaron a las FARC) y algunos desmovilizados del EPL que sufriendo el exterminio de su expresión política *Esperanza, Paz y Libertad* a manos de las FARC (quien los

¹⁷ Hermanos con bagaje en el mundo del crimen que comandaban las autodefensas de Urabá.

tachó de traicionar la causa revolucionaria), optaron por retomar las armas y conformar los Comandos Populares para defenderse. Dicho rumor tenía asidero, pues si bien desde inicios de la década de 1980 se había dado una confrontación en la región entre las autodefensas de Ramón Isaza y las recién establecidas guerrillas del ELN y las FARC (como se menciona en el período anterior), ésta se había librado principalmente en los municipios de San Luis, San Carlos y San Francisco, frontera con el Magdalena Medio, donde se logró contener a los grupos paramilitares. Pero ahora el paramilitarismo en pleno auge en el país, habían trazado una nueva estrategia para pacificar la región, buscando penetrar a través de dos estructuras paramilitares, una de ellas traída precisamente desde el Urabá. Pues el ELN y las FARC se habían fortalecido en el oriente y contaban con su dominio territorial, desde allí habían logrado su cometido de poner al Gobierno Nacional en jaque atentando constantemente contra la infraestructura hidroeléctrica y bloqueando la autopista Medellín-Bogotá. El ELN fue el actor armado protagónico en la región principalmente entre 1997-2000, pues si bien las FARC contaban con dos frentes guerrilleros, su operatividad seguía siendo marginal al lado del continuo accionar del ELN, sólo hasta 1998 empezará a la par una radicalización militar. Como lo expresa Clara Inés García respecto a la situación de las insurgencias durante éste período:

“A causa de la escalada armada que se presentó a partir de 1998, las hidroeléctricas, junto con la autopista Medellín-Bogotá, adquieren especial interés político-militar para los grupos guerrilleros. En torno de ellas ponen a prueba su capacidad destructora de infraestructura o la afectación sustantiva del flujo vial de la carretera troncal nacional, y, por tanto, en el terreno político, una “ganancia simbólica” frente al Estado: la demostración de la incapacidad de este último de ejercer control territorial. Estas comarcas constituyen también una fuente financiera, producto de las actividades extorsivas que ejercen sobre individuos privados, empresas de transporte y administraciones municipales. Pero los grupos guerrilleros no se quedan allí e incursionan de una

forma cada vez más evidente en la zona del “altiplano” –subregión urbana, industrial y de recreo para los habitantes de Medellín–, la cual, por ser escenario de esta expansión, se convierte en símbolo de la cada vez más restringida capacidad de acción de las fuerzas del Estado.”(Aramburo y García, 2012, p.82)

Así la nueva estrategia, por parte de los grupos paramilitares para poner freno a la expansión guerrillera, consistió en llevar otro grupo de autodefensa hasta el Oriente Antioqueño, siendo las ACCU (desde el Urabá) las que posibilitaron éste avance; tanto las ACMM y las ACCU se dividieron la región para trazar una estrategia contra-insurgente, en la que participan además Ejército y Policía, buscando cercar a las guerrillas. El detonante para su llegada habría sido “el derribo de 23 torres de energía en San Luis entre octubre y diciembre de 1996” (sentencia de Ramón Isaza) por parte del ELN; sin embargo, desde 1994 se había iniciado ya su estructuración en la región, o los primeros contactos para trasladar la estructura hasta el Oriente Antioqueño, donde tanto policía y ejército participan realizando el trabajo previo de asegurar las zonas para su asentamiento¹⁸, a saber, precisamente éste habría sido el elemento desencadenante de la escalada de violencia que se inicia en La Unión desde 1994. Según el ex jefe paramilitar Ricardo López Lora alias “Marrano” (capturado en La Ceja el 23 de enero de 1998) la primera estructura paramilitar de las ACCU bajo su mando llega a mediados de 1995 a instalarse en La Ceja, empezando a operar en La Unión y La Ceja con un grupo de 12 hombres en lo urbano y 40 en lo rural (Verdadabierta.com). Según dice

¹⁸ Según la versión libre de alias “Marrano”, a la llegada del grupo paramilitar se establecen contactos con el mayor Jesús María Clavijo comandante del Batallón de Contraguerrilla, el cabo primero Osvaldo Beltrán de la estación de policía de La Unión y el sargento William Mora de la estación de policía de Cocorná.

“Por orden de Vicente Castaño fue trasladado de la subregión del Urabá al Oriente de Antioquia para que creara allí un grupo paramilitar que enfrentara no sólo la insurgencia, sino a toda persona que fuera catalogada de “indeseable”, lo que derivó en sendas acciones de “limpieza social” contra expendedores y consumidores de sustancias alucinógenas.” (Verdadabierta.com, 2009)

Según un documento redactado por el mismo Vicente Castaño sobre la expansión de las ACCU, la incursión de éste primer grupo al mando de López Lora empieza una “exploración” en la zona, y su incursión se da debido contacto con “personalidades de la región” (narcotraficantes, terratenientes y comerciantes) (. Sin embargo, otro suceso terminará por fortalecer la estructuración de éste grupo paramilitar, pues si bien las FARC y el ELN contaban con un control territorial relativo en el oriente y estaban fortalecidas, el FEG del EPL sufrió reveses que lo debilitaron y lo empujaron hacia el bando contrario. A raíz de un fatal error, éste Frente secuestró en la autopista Medellín-Bogotá a un integrante de las Autodefensas de Ramón Isaza por el que se pidió una elevada suma de dinero, lo que implicó que se desatara en su contra constantes operativos del Ejército y la autodefensa, muestra de ello son los golpes hacia 1996: el 26 de julio cae en combate Hernán Cardona Quintero (alias Otoniel, tercer hombre al mando de la organización) en la vereda La Chapa del Carmen de Viboral (El Tiempo, 1996), en septiembre del mismo año caen en combate otros dos guerrilleros más en la vereda San José, y la estocada final la da el Ejército en octubre cuando caen en combate 21 guerrilleros más (El Tiempo, 1996).

La actuación conjunta del Ejército y la Autodefensa buscó presionar militarmente al FEG para una desmovilización, y en efecto, ésta guerrilla (en compañía de otros Frentes disidentes del EPL en otras regiones) se “desmoviliza” de manera ficticia hacia octubre de 1996 (Corporación Nuevo Arco Iris , 2012). Todo esto tiene relación con la situación que se venía presentando a la

par en la subregión del Urabá, pues según narra un ex paramilitar que participó de la estructuración del Bloque Metro¹⁹, en la región de Urabá las bases del EPL, agrupadas posterior a la desmovilización en el movimiento político Esperanza, Paz y Libertad venía siendo aniquilada por las FARC, quien pretendía disputar el espacio político y territorial que dejó el EPL en el Urabá tras su desmovilización; de igual manera el no comprender en su concepción político-militar la vía del diálogo y la negociación que tomó la guerrilla del EPL le llevó a perseguirlos. Al decir del ex paramilitar las FARC fueron “muy brutas” porque precipitaron a los desmovilizados del EPL hacia el lado de la Autodefensa, pues los Castaño venían fortaleciendo su estructura paramilitar precisamente para combatir a las FARC en la zona bananera. Gran cantidad de exmilitantes del EPL terminaron fortaleciendo las ACCU por dos vías: el primer grupo se alía con las ACCU en el Urabá conformando los Comandos Populares para protegerse de la arremetida de las FARC; el segundo (donde se vincula propiamente el FEG) se da a raíz, según lo narrado por Vicente Castaño, de los contactos que se establece hacia 1996 con las disidencias del EPL ubicadas en zonas del Chocó; allí cumple una función crucial alias “Marrano”, ya que éste había sido guerrillero de las FARC y se había pasado al bando de las ACCU; se establece el contacto a través de éste personaje para que socialice a los guerrilleros su experiencia de cambio de bando. Al parecer, a raíz de este contacto en Vigía del Fuerte, alias “Giovani” –mando de la estructura- pactó con los Castaño una supuesta desmovilización y un posterior rearme en sus filas. Dice Castaño que también se establecieron contactos con la disidencia del Oriente Antioqueño, Frente Elkin González bajo el mando de alias “Gonzalo” llegándose a un acuerdo. De ésta manera el 2 de octubre de 1996 se entregó David Mesa Peña, alias “Gonzalo” con 50 guerrilleros a las autoridades en la vereda La Chapa del Carmen de Viboral. Según registró el periódico El Tiempo (1996):

¹⁹ Rodrigo Zapata Sierra, hoy preso en Bellavista

“Los desertores fueron recibidos por una delegación del Ministerio del Interior y ayer fueron trasladados en helicópteros del Gobierno Nacional a la Hacienda Cedronal, en el corregimiento Leticia de Montería (Córdoba), lugar elegido como zona de distensión para comenzar el proceso de reinserción.” (El Tiempo, 1996)

Según cuenta Rodrigo Zapata Sierra, ex paramilitar, sobre éste hecho en concreto, en la supuesta desmovilización se dio una relación Estado-Castaños-desmovilizados, lo describe como un “contubernio” que le permitió a las ACCU una rápida expansión y fortalecimiento. Frente a éste hecho dice un artículo de la Corporación Nuevo Arco Iris:

“Tanto “Gonzalo” como “Giovanni” se entregaron al Ejército y pactaron con los paramilitares una extraña reinserción. El cambio de bando se consumó cuando les delegaron responsabilidades en la estructura de las AUC. *Al fin y al cabo eran quienes conocían el territorio, las lógicas de las comunidades y sus identidades políticas.*”(Nuevo Arco Iris)

Este último elemento subrayado al que hace mención la Corporación es crucial, en tanto permite explicar porque precisamente éste Frente que ya había establecido cierta territorialidad en la región (principalmente en Altiplano) fortaleció considerablemente la estructura que ya venía operando entre La Ceja y La Unión al mando de “Marrano”. De esta manera, al decir del mismo Vicente Castaño:

El Marrano recibió el frente del oriente antioqueño [Frente Elkin González] y empezó a operar en los municipios de El Retiro, La Ceja, Rionegro, Guarne, Santuario, Carmen de Viboral, Marinilla, La Ceja, La Unión y esporádicas incursiones en Sonsón. Luego este frente pasaría a formar parte del Bloque Metro. (Verdadabierta.com, 2009)

El reciclaje de ésta guerrilla en la región, permitió atestar duros golpes al ELN y a las FARC, pues en el marco de la Coordinadora Guerrillera las tres guerrillas habían compartido

operatividad en el territorio, y los exmilitantes del FEG tenían información valiosa sobre las bases de apoyo, áreas de influencia y logística de las demás guerrillas en el Oriente Antioqueño. Este grupo paramilitar fue lo que pasó a denominarse posteriormente como Bloque Metro. También las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio, trazan una nueva estrategia militar hacia 1998 para combatir a las guerrillas en el Oriente Antioqueño, creándose específicamente el Frente José Luis Zuluaga que buscó posicionarse (usando la misma estrategia del ELN) en los municipios aledaños a la autopista Medellín-Bogotá cubriendo “el trayecto comprendido por 105 kilómetros que van desde el corregimiento de Doradal en Puerto Triunfo hasta el cruce de entrada de los municipios de la Unión y Santuario” cubriendo los municipios de “La Unión, Carmen de Viboral, San Luis, San Francisco, Sonsón y Argelia” (sentencia Ramón Isaza) . Desde el ingreso el Bloque Metro a la región, se negoció territorios con las ACMM -grupo paramilitar que contaba con presencia de vieja data desde la década de 1980- así entonces “la autopista Medellín Bogotá fue la línea divisoria: su lado Oriente para Ramón Isaza y el Occidente para BM”. Ya hacia 1998 se dio a conocer oficialmente la presencia del Bloque Metro en el oriente antioqueño (aunque venían operando desde antes), con acciones como asesinatos a líderes sociales y campesinos, masacres, desplazamientos, a la par que la amenaza a pobladores de los municipios de San Francisco, Cocorná, Carmen de Viboral, Granada y La Unión. Además lanzaron en diferentes zonas de la región panfletos amenazantes con mensajes como: “campesinos aléjense de la guerrilla, guerrillero ustedes o nosotros. La guerra sin cuartel ha comenzado”. El Bloque Metro también se especializó en labores de “limpieza social” eliminando a los “indeseables” como se les decía (prostitutas, drogadictos, ladrones, jibaros) (verdadabierta.com). Como lo señala García respecto a la ubicación geográfica de ambas estructuras paramilitares en la región:

“En primer lugar, se posicionan en el altiplano –industrial y urbanizado–, donde ni las Farc ni el ELN habían tenido dominio alguno; en segundo lugar, en el “oriente lejano”, se concentran en las subregiones de Embalses y Bosques, donde se asienta la infraestructura nacional de las hidroeléctricas y la autopista Medellín-Bogotá; por último, la subregión de Páramos, ubicada al sur, no tiene sino una presencia paramilitar marginal y pasajera en Sonsón.” (Aramburo y García, 2011, p.76)

Las guerrillas por su parte, ante la recién incursión de ambas estructuras paramilitares en la región, radicalizan mucho más su accionar, en vísperas de las elecciones para alcaldía en 1997 las FARC afirman que no permitirán que se lleve a cabo las elecciones en ninguno de los municipios de la región donde tienen presencia, declarando objetivo militar a quienes adelantaran campaña electoral (Olaya, 2012, p.188); el ELN por su parte se pliega a ésta acción, puesto que por orden nacional se decide generar “un vacío de poder en el Oriente antioqueño” (Vélez, 2015, p.67) Así el 1 de septiembre las FARC secuestran a los alcaldes de San Francisco, Granada y San Luis, a la par durante estos días fueron asesinados un candidato a la alcaldía en San Carlos y otro en El Peñol (Olaya, 2012, p.193). Ya desde junio de 1997 tanto las FARC como el ELN anunciaron una campaña militar en el oriente “los grupos guerrilleros realizaron ataques, casi simultáneos, en los municipios de La Unión, El Peñol, San Luis, Rionegro, San Carlos y otras áreas del oriente de Antioquia”(Ibíd., p. 187). A raíz de éstos sucesos gran cantidad de candidatos a alcaldía y concejo renuncian masivamente hacia el mes de octubre, no sólo en el oriente sino en toda Antioquia. La gobernación en cabeza de Álvaro Uribe emprende un “acompañamiento” a la región, recorriendo los diferentes municipios animando a las comunidades a participar de la contienda electoral, esto sin tener en cuenta el grave estado de inseguridad en el que se encontraba el oriente. El 25 de octubre cuando el gobernador realizaba éste ejercicio de acompañamiento en el municipio de San Francisco, el ELN realiza una

incursión en la localidad, con un grupo de 50 hombres hostigó la guardia de seguridad del mandatario y realizó un atentado contra el helipuerto, obligando a que la comisión de la gobernación se retirara inmediatamente (Ibíd., p.199).

A raíz de éstos hechos el gobernador Uribe decide no suspender las elecciones y busca el acompañamiento internacional de una “misión observadora” para realizar veeduría el día de las elecciones por parte de la Secretaria General de la Organización de Estados Americanos (OEA). Así el día de las elecciones cuando parte de ésta comisión se desplazaba hasta San Carlos para realizar la veeduría, a la altura del corregimiento de Santa Ana (centro de operaciones del ELN) fueron secuestrados por el FCAB, cuestión que agravó mucho más la situación en la región (Ibíd., p.197). La exigencia del ELN para su liberación fue:

“El grupo subversivo condicionó la liberación de los veedores, al despeje militar de una extensa zona rural de Granada, San Carlos, San Luis y San Francisco. También solicitaron la conformación de una comisión de negociación, compuesta por delegados de la Cruz Roja Internacional, el Obispo de la Diócesis Sonsón - Rionegro, un miembro de un organismo de derechos humanos, un personero municipal y varios periodistas.” (Ibíd., p.198)

Nuevamente se ponía en jaque a los entes institucionales en el departamento y el país, la noticia tuvo gran cubrimiento mediático a nivel nacional. Finalmente se llega a un acuerdo para la liberación de los delegados de la OEA para el 1 de noviembre de 1997 en el corregimiento de Santa Ana (Granada) situación que aprovechó el ELN para mostrar al país su poderío militar en la región. Tanto las FARC como el ELN reajustan su estrategia militar en el oriente, hasta ahora el protagonismo lo había tenido el ELN, sin embargo desde 1997 las FARC empiezan a mostrar también un fuerte poderío militar, esto obedece a una reunión realizada en Urao con el Bloque José María Córdova, a la que asistieron diferentes mandos de los frentes de las FARC en

Antioquia, allí se pactó una ofensiva militar en el departamento, donde se le delegan las incursiones a los Frentes 9 y 47 con presencia en el Oriente Antioqueño. El objetivo era contener la expansión paramilitar en la región y hacerse al control total de la zona de Embalses donde podrían afectarse la infraestructura eléctrica del país. Así para 1998, el Estado Mayor del Bloque José María Córdova ordena la creación de un “bloquesito” con un grupo de 500 guerrilleros de los Frentes 9 y 47 “cuya misión fue atacar poblaciones y llevar secuestrados a la zona de páramos entre Caldas y Antioquia” de ésta manera la apuesta de las FARC intentó copar totalmente las zonas de Páramos, Bosques y Embalses en el Oriente Antioqueño a partir de unir los dos Frentes guerrilleros; los ingresos del narcotráfico le habían permitido un fortalecimiento considerable a las FARC a nivel nacional (Verdadabierta.com). El ELN por su parte plantea una estrategia más ambiciosa, hacia finales de la década de los 90 establece un nuevo objetivo estratégico en la región, se propuso la construcción de un corredor interregional desde el oriente que le conectara con el Valle de Aburrá y Suroeste de Antioquia, a través del suroriente de la región; la insurgencia denominó este plan como el Proyecto Romeral, que “contempla la creación de un corredor estratégico entre el oriente y el suroeste cafetero antioqueños, bordeando la parte sur del valle de Aburrá por la zona montañosa de los municipios de Montebello y Santa Bárbara, así como el corregimiento de Versailles” . Lo que pretendió el Frente Carlos Alirio Buitrago, fue conectar éste importante corredor intrarregional que ya tenía en el oriente, con otras regiones de Antioquia. La investigadora Clara Inés García menciona que durante éste período 1997-2000 “hay un ascenso pronunciado” de la confrontación en la región, que obedece por un lado a la intensificación de las acciones del ELN, a la respuesta militar del Estado y la recién llegada de los grupos paramilitares con su estrategia contrainsurgente (Aramburo y García, 2011, p.57)

Otro eje de conflictividad durante éste período, aunado a la confrontación entre paramilitares y fuerza pública contra las guerrillas, será la confrontación que se desata hacia el año 2000 entre las FARC y el ELN en la región. El motivo desencadenante en el oriente (ya que dicha confrontación obedeció a tensiones también en el plano nacional) fue una reunión que se realizó hacia el 9 de enero del 2000, a la que asisten 5 delegados del FCAB a un campamento del Frente 9 de las FARC, el motivo era que se “buscaba un acuerdo sobre los límites de operación de cada organización y sobre la presencia cada vez mayor de las Farc en zonas que desde hace años han estado bajo el control de los elenos” (El Tiempo, 2000) pues las FARC a partir de empezar a conformar “el bloquesito” había incursionado en territorios elenos de vieja data; en dicha reunión las FARC asesinan a los delegados del ELN “después de despojarlos de sus cinco fusiles, una pistola y sus equipos de campaña, los hombres de las Farc dejaron los cuerpos abandonados” (Ibíd.). A partir de allí se desata una ofensiva de las FARC contra ELN, puesto que la directriz desde el Comando Central (comandancia nacional del ELN) fue no responder a la agresión, lo que permitió que en ésta confrontación las FARC arrebataran territorios al ELN, permitiendo aún más su debilitamiento ya que ésta guerrilla venía en una fuerte confrontación con Ejército y paramilitares. La negativa del COCE y los mandos del Frente a no combatir con las FARC, motivó a varios de sus militantes a pasarse hacia las filas de los paramilitares, aunque éste no haya sido el único motivo, sí fue un elemento influyente para el paso de bando. Como lo señala alias “Byron”:

“Pero indiscutiblemente uno de los más grandes problemas fue el problema con FARC, porque eso terminó repercutiendo en la base de la moral del frente, eso empezó entre la guerrilla armada y terminó con la población, entre milicianos, entre familiares, había gente que tenía un hijo en las

FARC, otro en el ELN, otro en los paramilitares, FARC y ELN entre primos, tíos, en guerra, eso no fue un secreto que sucedió ahí.

Por esto hubo deserciones, al haber deserciones, -como el trabajo era muy público-, hubo traiciones, al haber traiciones, hubo desmoralización también de la gente, hubo golpes, mucha gente murió, otra gente se mantuvo, la presión no solamente fue sobre el grupo interno sino también sobre el externo.” (Vélez, 2015, p.75)

Es importante recordar que hacia 1990 se da el establecimiento de la Coordinadora Guerrillera en la región, aunque ésta coordinación en primera instancia fue un elemento importante que permitió la inserción y fortalecimiento en el territorio de las tres guerrillas, para el caso del ELN ello será contraproducente, puesto que similar a lo sucedido con el FEG del EPL (su paso hacia las ACCU) que conocía su operatividad en el territorio, las FARC (principalmente el Frente 9) había compartido amplia operatividad con el ELN a lo largo de su estadía en la región, incluso varias acciones en el corregimiento de Mesopotamia (La Unión) hacia 1998 se habían realizado de manera conjunta; pero ahora en la nueva confrontación ello se volvía en su contra.

El ELN afronta una difícil situación respecto al cambio de bando de los guerrilleros, que se da por diferentes razones: 1. Algunos exmilitantes del FEG ahora en el bando paramilitar convencieron a guerrilleros del ELN de cambiarse de bando también. 2. Por intimidación de los grupos paramilitares, sólo así se les perdonaría la vida a los guerrilleros capturados, 3. Las ACMM les ofrecían dinero para que se pasaran a su estructura y dieran información, 4. Algunos guerrilleros del ELN inconformes con la directriz nacional de no atacar a las FARC les lleva a enrolarse en grupos paramilitares para atacar contra éstas. Ese hecho del cambio de bando, fue uno de los principales elementos para desestructurar al ELN en la región, pues a raíz de ello se ubica más fácil sus bases de apoyo y actividades logísticas.

En éste contexto el municipio de La Unión será uno de los primeros en verse inmerso en la confrontación, pues ésta localidad, podría decirse es un municipio “bisagra” en la región, es decir, es parte de la frontera entre el Oriente cercano y el Oriente lejano, una parte suya está más plegada a las lógicas del Altiplano, mientras la otra (zonas aledañas al corregimiento de Mesopotamia) está en más sintonía con la zona Páramos. La presencia que establecen las guerrillas en la región se consolida fundamentalmente en Páramos, Bosques y Embalses, hasta la frontera con el Altiplano, ello explica por qué el Bloque Metro particularmente, se posiciona en las cabeceras de los municipios del Altiplano, pues los grupos paramilitares establecen dos líneas de ataque, el avance desde la frontera con el Magdalena Medio por un lado (a manos del Frente José Luis Zuluaga) y desde el Altiplano (a manos del Bloque Metro) por el otro. Alias “Byron” expresa ésta situación en particular que se establece hacia 1997:

“Prácticamente, la línea divisoria era Rio Claro, ellos [los paramilitares] inclusive montaron una base que se llamaba Casa Grande, como para Aquitania y allá combatimos con ellos muchas veces, era como la zona divisoria, por eso incluso, en el caso mío y con los muchachos de la fuerza militar, nosotros teníamos como dos líneas que no podíamos dejar cerrar, que era la línea más o menos Pequeña, porque los paramilitares estaban en La Unión, La Ceja y trataban de cerrar hacia San Francisco y subían también por el Magdalena Medio, entonces había que mantener esa línea, tratar de que no se penetrara en esa región, pues es que ahí hubo demasiados momentos.”(Vélez, 2015, p.69)

Por ello desde 1995 las ACCU en particular buscaron posicionarse entre La Ceja y La Unión, pues además como lo expresa García los grupos guerrilleros “incursionan de una forma cada vez más evidente en la zona del “altiplano” –subregión urbana, industrial y de recreo para los

habitantes de Medellín—, la cual, por ser escenario de esta expansión, se convierte en símbolo de la cada vez más restringida capacidad de acción de las fuerzas del Estado” así los paramilitares establecidos en ésta zona pretenden impedir el avance de las insurgencias, a ello se refiere “Byron” cuando menciona “las dos líneas que no podían dejar cerrar”. Así el municipio de La Unión, desde 1995 se convertirá en escenario de disputa principalmente entre el ELN, las FARC, los paramilitares y el Ejército

Se desata la confrontación en La Unión.

Hacia 1995 ya la situación se pone aún más tensa en La Unión, pues los rumores de la incursión paramilitar se convirtieron en una realidad, para éste año se da la llegada del grupo de las ACCU comandado por “Marrano”. La intención de la estructura es frenar la expansión insurgente, intentando cortar los corredores de la guerrilla en la región, por ello el avance paramilitar (específicamente de las ACCU) inicia desde La Ceja del Tambo y La Unión, consolidando su presencia rápidamente en el Altiplano para ganar terreno posteriormente hacia el Oriente lejano (...). La guerrilla del ELN continuó su radicalización en el municipio, como lo venía haciendo desde 1994; a la par las FARC ganan terreno y operatividad en la localidad, pues a partir de 1997 su fortalecimiento militar se hace evidente en La Unión. Es importante resaltar la serie de acciones que cada actor armado empieza a realizar en la localidad durante éste período, donde ya se da el inicio de la disputa por el control territorial; valga la pena decir que en dicha confrontación finalmente es la población civil la mayor afectada. La actuación de los diferentes actores armados establece objetivos militares diferentes: mientras el ELN continúa el asedio, asesinato y secuestro contra las élites locales, los paramilitares inician las “limpiezas sociales”,

los asesinatos selectivos contra líderes del municipio y las masacres en las zonas rurales de mayor presencia guerrillera. A continuación veremos cuáles fueron los movimientos y dinámicas de los diferentes actores armados en el municipio, para comprender cómo se va configurando la localidad como *un territorio en disputa* a partir de 1995, pues tanto paramilitares como fuerza pública y guerrillas emprenden una serie de acciones, en el caso de las guerrillas para defender la zona y en el caso de los paramilitares para hacerse al control del territorio.

Ya en el marco de la confrontación armada la violencia se concentró en las veredas La Honda, San Miguel Santa Cruz, El Cardal, San Juan y el corregimiento de Mesopotamia y La Madera, a la par el casco urbano queda inmerso también en la disputa. La retaliación contra la población civil de estas zonas, a manos de los paramilitares, obedeció a una estrategia que buscó deshabitar la totalidad de la población para que la guerrilla se quedara sin ningún respaldo y tuviera que salir del territorio. A la par la guerrilla expandió su radio de acción en el municipio e inicia una serie de detonaciones dinamiteras en contra de las propiedades de algunos finqueros señalados de ser patrocinadores de las autodefensas, también conjuntamente ELN y FARC buscaron lograr el repliegue de la fuerza pública del corregimiento de Mesopotamia para hacerse al control total de ésta zona de La Unión, la vía La Unión-Sonsón se convierte en un punto nodal para la disputa por todos los armados. Así como principales características de éste período podemos enunciar las siguientes:

- El ELN radicaliza su accionar en el municipio entre los años 1994-2000, principalmente hacia el año de 1997 con los ataques dinamiteros a las propiedades de finqueros señalados de financiar grupos paramilitares. También aumentan los secuestros, los sabotajes a la vía La Unión-Sonsón y las tomas al corregimiento de Mesopotamia. A partir del 2002 desaparecen las acciones del ELN en La Unión.

- Se da la incursión paramilitar hacia 1995 del primer grupo de las ACCU, que fue fortalecido a finales de 1996 a raíz del cambio de bando de FEG del EPL. Este grupo pasa a denominarse Bloque Metro, emprende una serie de acciones de “limpieza social”, asesinatos selectivos y una masacre en la vereda San Miguel Santa Cruz. Su presencia en el municipio durará hasta 1999 aproximadamente.
- El Frente José Luis Zuluaga de las ACMM asume el mando paramilitar en La Unión entre los años 1998-1999, pues se pacta en el marco de las Autodefensas Unidas de Colombia la división de territorios en la región, por lo que se le designa al FJLZ el control sobre La Unión, mientras se establece el del BM hasta La Ceja. De igual manera este frente paramilitar continúa la estrategia de generar terror en la zona rural para dejar totalmente deshabitada la zona.
- Los grupos paramilitares se establecen en el municipio con el apoyo de la estación de policía y el Batallón Granadero del Ejército, iniciando acciones conjuntas y relaciones que se púlicas para el común del municipio.
- Ambas estructuras paramilitares realizan un férreo control social en el municipio, se empieza a regular asuntos como la religiosidad, las vestimenta, los horarios de salida, los usos del espacio público, entre otra cantidad de asuntos de la cotidianidad municipal.
- Las FARC presentan un fortalecimiento militar en La Unión desde 1997 cuando empieza a ganar mayor protagonismo, ello en el marco del establecimiento del “bloquesito”. Así dentro de sus acciones empiezan a resaltar los constantes bloqueos a la vía La Unión-Sonsón, tomas al corregimiento de Mesopotamia y el desplazamiento de las poblaciones que no brinden colaboración con la guerrilla (caso San Juan).

- Hacia entre 1997-1999 FARC y ELN realizan una serie de acciones en el corregimiento de Mesopotamia buscando el repliegue total de la Fuerza Pública, para lograr el control sobre la zona, por ello por lo menos en tres ocasiones se atacó el comando de la policía con explosivos.
- Se presentan con más constancia a partir de 1997 los combates Ejército-guerrillas, primero con el ELN y posteriormente con las FARC; contra ésta última guerrilla se llevan a cabo fuertes operativos en la zona rural del municipio con ametrallamientos aéreos y bombardeos.

A continuación miraremos en detalle lo que fue el accionar y los movimientos de cada actor armado durante éste período en el municipio de La Unión, esto enmarcado ya en la disputa en el escenario regional como se menciona arriba.

La estrategia contrainsurgente: actuación de los grupos paramilitares y alianza con la fuerza pública en La Unión.

Desde 1995 empiezan a sentirse los estruendos del accionar paramilitar, aunque solo es hasta finales de 1996 (justo después de la “desmovilización” del Frente Elkin González) cuando empieza un mayor accionar paramilitar y hacerse pública su presencia. Durante 1995 el grupo comandado por alias “Marrano” emprende una serie de acciones clandestinas en La Unión, principalmente con asesinatos selectivos y la “limpieza social”. Sí durante 1993-1994 el ELN había iniciado una serie de asesinatos contra sectores del liberalismo, ahora los grupos paramilitares iniciaban la violencia directa contra el Movimiento Cívico en La Unión, aunque el exterminio de éste se inició desde 1982 –como se vio en el período anterior- en un primer

momento la persecución y los asesinatos empezaron en otros municipios (por ejemplo San Carlos, San Luis y Marinilla), pero ahora el turno le tocaba a La Unión con una nueva oleada de violencia hacia los líderes cívicos sobrevivientes, también en El Peñol hacia 1996 empiezan dichos asesinatos. Así el 3 de mayo de 1995 dan un golpe contundente al movimiento social y político de la región, cuando es asesinado en su oficina en Medellín el abogado Ernesto Ríos Arias destacado líder cívico del municipio y de la región desde su juventud, quien tras el asesinato de Ramón Emilio Arcila, había quedado a la cabeza del movimiento regional. Ernesto Ríos fue concejal en el municipio durante dos períodos por el Movimiento Cívico por La Unión, y fue un reconocido dirigente con vasta trayectoria en la lucha social (Olaya, 2012, p.142). Así entre 1993-1995 se da el inicio de una violencia propiamente política en el municipio, pues hasta entonces se habían presentado casos de “limpieza social” tanto a manos de las insurgencias como de los paramilitares, pero ahora con éstos hechos la dinámica de violencia toma un matiz político (por lo menos en el contexto local), pues por un lado el ELN inició el asesinato de los políticos del oficialismo y el sector liberal, y ahora los grupos paramilitares iniciaban la persecución y el asesinato de los líderes cívicos y los sectores alternativos en La Unión²⁰.

Ya para 1996 se complejiza más la situación de violencia, el 29 de septiembre de 1996 paramilitares asesinan en el mercado público al presidente de la Junta de Acción Comunal de la vereda La Honda, Argemiro Posada, éste campesino había sido víctima de detención arbitraria y torturas el 13 de abril del mismo año por parte de tropas del Batallón Granaderos “quienes posteriormente lo habían amenazado y hostigado para que retirara la denuncia” (Noche y Niebla, 1996, p.144). Allí ya se dan claras muestras de la relación entre el Batallón Granaderos al mando del Mayor Jesús María Clavijo y el grupo paramilitar. A la par el 29 de septiembre efectivos del

²⁰ El caso del Movimiento Cívico por La Unión en el marco de la incursión paramilitar será analizado en el capítulo 4.

Batallón Granaderos repartieron propaganda alusiva al grupo paramilitar “Antioquia sin guerrilla” en el atrio de la iglesia. El 30 septiembre de nuevo los paramilitares amenazan a otro líder de La Honda que había denunciado “la ejecución extrajudicial” de un líder comunitario días antes (Ibíd., p.145). También el 9 octubre de 1996 es asesinado alias “Juan Pablo” mando del Frente Bernardo López Arroyave del ELN en la vía La Unión-La Ceja, supuestamente el guerrillero fue “dado de baja” juntos a dos guerrilleros más por parte del Batallón Granadero, sin embargo, otra versión indica que realmente alias “Juan Pablo” fue atrapado por los paramilitares y entregado al Mayor Jesús María Clavijo para que fuera presentado como una baja en combate (El Tiempo, 1996). La relación entre el Ejército y la Policía con los grupos paramilitares en La Unión fue evidente desde el inicio, pues dentro de los contactos con que contaba el grupo de “Marrano” en la región estaba directamente el cabo primero de la estación de policía del municipio Osvaldo Beltrán, y el mayor Jesús María Clavijo del Batallón Granaderos (Verdadabierta.com, 2009), además su relación fue pública puesto que patrullaban juntos, tomaban licor en los negocios públicos y realizaron acciones conjuntas.

Precisamente ésta relación con la fuerza pública le permitió a los paramilitares hacerse al control del casco urbano del municipio rápidamente, su presencia empezó a ser pública e intimidatoria entre 1996-1997, empezaron a circular en el municipio las famosas camiones 4x4, muy recordadas para la época porque éstas eran de uso exclusivo de los paramilitares, allí andaban fuertemente armados y exhibiendo su arsenal. Además también se les veía constantemente en la estación de policía, incluso “lavaban las camionetas allá” -afirma una víctima- también se emborrachaban y jugaban al tejo con la policía, andaban con mujeres adolescentes y jóvenes de municipio (la mayoría colegialas) y “armaban fiestas” en diferentes establecimientos públicos. La gente huía cuando los veía borrachos porque al decir de algunos habitantes eran mucho más

“brutales”, “mataban por ver caer” (líder de víctimas, comunicación personal, 14 de noviembre de 2016); se llegó a ver el caso de que en medio de estas borracheras algunos mandos asesinaron a personas con discapacidad mental en plena plaza pública. El perímetro urbano del municipio empieza a ser fuertemente controlado por la estructura paramilitar de las ACCU y posteriormente del Bloque Metro en alianza con la policía. Realmente el casco urbano de La Unión no implicó una disputa armada con las guerrillas -ni si quiera con el ELN- pues ésta no logró establecer como tal una presencia militar hasta allí en términos más de una operatividad urbana como *milicias* o *grupos de apoyo* que le permitiera hacerse al control de los cascos urbanos en el Altiplano, diferente a municipios del Oriente lejano donde se pudo establecer un mayor control sobre las cabeceras.

También establecen un control territorial sobre parte de la zona rural del municipio, principalmente en la frontera entre La Unión y La Ceja, uno de sus centros de operaciones se asentó en la vereda Las Peñas, pues allí el lugar conocido como “Cuatro Esquinas” les permitía una ubicación estratégica con acceso a cuatro vías que le conectan con diferentes veredas, incluso una de éstas vías permite ingresar y salir del municipio por un lugar alternativo y conectar con La Ceja por zona rural. De esta manera las veredas Peñas, El Guarango, Quebrada Negra, La Cabaña y parte de Pantalio quedaron sometidas a un control relativo²¹ de los paramilitares. Otro lugar al que los paramilitares se hicieron al control a sangre y fuego fue el corregimiento de La Madera, ésta zona limítrofe entre los municipios de La Unión y el Carmen de Viboral es fundamental por la existencia de una vía que permite transitar entre ambos municipios, e incluso una ruta alterna para ir desde La Unión hasta la ciudad de Medellín u otros municipios de la región. Este corregimiento fue controlado en primera instancia por el FEG del EPL y

²¹ Lo llamamos control relativo porque en éste momento inicial aunque tuvo allí una base de operaciones con campamentos incluidos recibió duros golpes del ELN que emboscó la zona.

posteriormente por el FCAB del ELN, sin embargo ésta no era una ruta donde contaran las guerrillas con el mismo control y consolidación que habían establecido en la zona aledaño a la vía La Unión-Sonsón, en el tramo que va desde San Miguel Santa Cruz. Hasta el corregimiento de Mesopotamia. En el corregimiento de la Madera los paramilitares instalaron un retén en el que ocurrieron constantes asesinatos.

Desde 1996 los ataques del grupo paramilitar hacia las veredas La Honda y San Miguel Santa Cruz son constantes, por ejemplo el 11 de octubre de éste año los paramilitares realizan una masacre perpetrada en la vereda San Miguel Santa Cruz que producirá espanto y zozobra en la comunidad y sus zonas aledañas, puede tomarse como el inicio de la aplicación de ésta doctrina del terror contra las comunidades campesinas en La Unión. Según la versión recogida en la *Revista Noche y Niebla*, desde el 26 de septiembre el grupo paramilitar se había presentado en la vereda San Miguel Santa Cruz, en ésta ocasión arribaron a la tienda comunitaria y “luego de ultrajar y amenazar a las personas que estaban allí elaboró una lista de los pobladores para ejecutarlos”, hecho seguido obligaron a un menor de edad a señalar las casas de las personas “enlistadas”; en ésta ocasión los paramilitares llegaron a la vereda en una camioneta blanca y en motocicletas, procedieron a sacar por la fuerza a las víctimas de sus hogares para torturarlas y desaparecerlas “sus cuerpos fueron encontrados en sitios despoblados de los municipios de La Unión y el Carmen de Viboral”. Fueron asesinados 7 pobladores: Judith Sossa, Arturo Ciro, Edigio Zapata, Jorge Jaramillo, Omar Valencia, Javier Gallo, Gilberto Alzate Ocampo y un NN (Noche y Niebla, 1996, p.25).

A raíz de éstos hechos empieza un desplazamiento gradual de las comunidades en la vereda La Honda y la vereda San Miguel Santa Cruz hasta quedar totalmente deshabitadas ya hacia el 2000-2001, los paramilitares se ensañaron con ésta zona del municipio por ser una zona de

influencia guerrillera, cometiendo toda serie de excesos contra la población civil, por ejemplo en la vereda La Honda²² asesinaron a 10 líderes comunitarios e incendiaron y dinamitaron 10 casas entre 1996-2000; cuenta un campesino que la situación de la vereda fue mucho más delicada “por ser tan retirada”, prácticamente se pretendió dejar en el total aislamiento a la población campesina. Tanto la vereda La Honda como San Miguel Santa Cruz, sufrieron desde un primer momento el escalamiento de la violencia en el municipio y la región, pues allí se presenciaron una verdadera batalla campal, aunado a los enfrentamientos Ejército-ELN llegan los excesos del terror paramilitar. Narra un líder sobreviviente de La Honda:

“En esta zona de la vereda estaba el ELN, al otro lado del cerro estaban los paramilitares, que los esperaban en la vereda San Miguel, saliendo a la vía principal hacia La Unión. Ahí los detenían, los desaparecían y luego se encontraban con los disparos, tirados por ahí en cualquier parte” (El Colombiano, 2015)

El Ejército allí también cometió excesos contra la población civil, por ejemplo allí implementaron la siguiente modalidad de patrullaje: como sabían de la alta presencia insurgente en la zona, en diferentes ocasiones ingresaron a la vereda, amedrentaron a jóvenes que obligaron a vestir prendas militares poniéndolo al frente de la escuadra para que les guiara por la trocha, utilizándolos como carne de cañón ya que sí estaba el ELN dispararía contra el campesino confundiendo con los soldados. Recuerda una mujer campesina que la primera vez que sucedió esto la comunidad inocentemente “soltó la carcajada cuando vieron pasar al muchacho con el uniforme ¡Ve éste se volvió soldado!” (campesina vereda La Honda, comunicación personal, 9 de octubre de 2016) pero al momento comprendieron que el Ejército lo llevaba

²² La Honda pertenece administrativamente al Carmen de Viboral, pero en realidad su territorialidad tiene más correspondencia con La Unión, pues éste municipio es el que cuenta con una vía de acceso hasta la vereda, mientras no hay desde allí vía directa para llegar al casco urbano del Carmen de Viboral

obligado. También el Ejército utilizó la escuela para dejar mensajes a la guerrilla, por ejemplo con pintas como “guerrilleros hijueputas porque no pelean”.

Cuenta un habitante de dicha vereda como el 6 de noviembre de año 2000 (cuando ya casi toda la vereda estaba deshabitada) arribaron los paramilitares, identificándose como parte de las AUC, lo amedrentaron exigiendo información sobre la guerrilla, al no hallar información procedieron a someterlo a torturas físicas y psicológicas, golpeándolo y diciéndole que ya habían matado a su hijo menor, además ubicaron a su lado una serie de elementos para hacerlos creer que lo quemarían vivo “lo vamos a quemar vivo hijueputa por auxiliador de la guerrilla”. Finalmente hacia diciembre del 2000 la totalidad de las 36 familias que habitaban La Honda salen desplazadas (El Colombiano, 2015).

En entrevistas, diferentes personas mencionan que las apariciones de los paramilitares en éstas veredas fueron constantes antes y después de la primera masacre, llegaban a generar terror con amenazas y señalamientos a la población civil, además de intimidar a los pobladores “para que dijeran dónde estaba la guerrilla”, acción que también realizó el Ejército de manera reiterada amedrentando a los campesinos señalándoles de colaboradores. Una particularidad frente a éste tipo de acciones que destacan los habitantes sobrevivientes, es que los paramilitares llegaban hasta la zona “cuando sabían que no estaba la guerrilla” lo que les permitía realizar abusos sin ningún tipo de contención; ello sería indicio de que habitantes de la vereda estaban “comprometidos” haciendo inteligencia para los paramilitares, entregando información sobre los movimientos de la guerrilla. Es importante señalar éste asunto que permite entrever que las estructuras paramilitares fueron grupos que se valieron de la *guerra sucia* para hacer retroceder a las guerrillas a partir de los crímenes ejecutados contra la población civil (violaciones, amenazas, asesinatos selectivos, masacres) de manera sistemática y deliberada, más no fueron (por lo

menos en el caso de La Unión) una fuerza militar adiestrada para el combate abierto y la confrontación con las insurgencias como tal. Pues mencionan también habitantes de la vereda que en diversas ocasiones que los paramilitares hicieron presencia en ésta zona “se chocaron” con guerrilleros, lo que producía según un habitante “verdaderas carnicerías humanas” puesto que la desventaja militar era notoria, no en términos de los equipos ya que incluso era superior la dotación paramilitar y el número de hombres, sino porque el combatiente guerrillero demostraba mayor entrenamiento y capacidad operativa en el territorio rural (adiestrado en la guerra de guerrillas), asestando contundentes golpes a los paramilitares (campesino vereda San Miguel, comunicación personal, diciembre de 2016). .

Rememoran campesinos de la zona que por lo menos en tres oportunidades que ingresaron los paramilitares fueron repelidos y emboscados por el ELN; sobre éstos enfrentamientos no se encuentran registros en prensa o documentos oficiales, sin embargo es un recuerdo que pervive en la comunidad, donde señalan que por lo menos en una ocasión “fueron demasiados los paramilitares muertos” cuyos cuerpos (bajas en combate) fueron recogidos por una volqueta rápidamente mientras el Ejército y la policía cubría la retirada (actuación conjunta), ya que el ELN los seguía hostigando. Un campesino afirmó frente a ésta situación que “los paramilitares le tenían el pavor a la guerrilla, incluso el Ejército... y pues claro es que esa era gente que no conocía por aquí, mientras la guerrilla tenía muchachos de la zona que se conocían todas estas trochas y habían vivido toda la vida en ellas.” (Ibíd.)

Una de las características principales del accionar del Bloque Metro en La Unión fue la oleada de asesinatos denominados como casos de “limpieza social” desde 1996, pues como lo expresó alias “Marrano” una de las ordenes de Vicente Castaño fue acabar con “los indeseables”, un criterio para calificar a las personas involucradas en la drogadicción, la prostitución y la

delincuencia. Los grupos paramilitares en el municipio utilizaron el asunto de las “limpiezas sociales” como una forma de legitimarse con la población, pues éste tipo de asesinatos fueron avalados y pedidos por sectores del municipio. En La Unión justo para la década de 1990 dado a la cercanía con el Valle de Aburrá y la dinámica urbana a que se ve plegado el Altiplano empiezan una serie de fenómenos desprendidos de la ciudad como la delincuencia y la drogadicción, situación que altera el estilo de vida tradicional en el municipio; así los paramilitares utilizan a su favor la sensación de “inseguridad” de algunos habitantes para mostrarse como la forma de frenar éste tipo de situaciones, y precisamente en éste tipo de acciones cabe destacar cómo se da la participación indirecta desde sectores de la población local cuando avalan los asesinatos y además señalan nuevas víctimas. Pero además, inician también un férreo control sobre el comportamiento y la cotidianidad de las personas, regulando asuntos cómo el vestuario de las jóvenes, las amenazas a grupos religiosos diferentes del católico y la persecución a los jóvenes rockeros quienes fueron citados a reuniones donde se les amenazó “por peludos y satánicos”; en éste tipo de actuaciones también se ve inmersa la población civil desde la participación directa, al decir de una líder de víctimas “aquí murieron muchos jóvenes por culpa de 4 o 5 señoras camanduleras que les echaban dedo” círculos fervorosamente religiosos de La Unión aprovecharon la situación para sugerir muertes y señalar nuevas víctimas, pues se vio el caso de la persecución a otras expresiones religiosas por fuera del catolicismo o la iglesia, ya que a grupos de oración que se reunían de manera independiente se les amenazó por promover dichos encuentros (líder de víctimas, comunicación personal, 14 de noviembre de 2016).

El BM a su llegada asesina a una mujer joven del municipio señalada de vender drogas, también en octubre de 1997 asesinan en un establecimiento público a una prostituta de la ciudad de Medellín bajo el mismo argumento, incluso ésta traía drogas por encargos de paramilitares y de

policías, en el éste hecho particular una testigo señala de cometer el asesinato a un policía que era “cliente suyo y le había encargado vicio”. Por otro lado en un asunto más de control social fueron vetadas zonas del municipio para la juventud, espacios como el Parque Josam (lugar de esparcimiento) se vio fuertemente controlado por la policía y los paramilitares, además se prohibió escuchar rock a los jóvenes y se les señaló desde sectores fanáticamente católicos como “satánicos”; a las mujeres jóvenes se les exigió “vestir decentemente” es decir sin escotes (Ibíd.). Éste tipo de mentalidad conservadora y religiosa arraigada en la cultura local termina generando un estructura de oportunidad para que se dé la inserción paramilitar, en tanto el actor armado se apoya en la sensación de inseguridad de una comunidad para ejercer acciones como las limpiezas o el control social, que avalan algunos sectores de la población civil. Este es un elemento importante para el análisis de la dinámica del conflicto armado en la escala local, pues allí se puede leer el entramado de relaciones que establece un actor armado con la población civil desde lo cotidiano.

Hacia finales 1998-1999 se posiciona en el municipio la nueva estructura del Frente José Luis Zuluaga de las ACMM de Ramón Isaza, a partir de arreglos entre las ACCU y las ACMM, se pacta la salida del Bloque Metro para que asuma el control territorial sobre La Unión el FJLZ. Esta nueva estructura paramilitar incluye dentro de sus adherentes diversos ex guerrilleros que se pasaron a su bando, algunos por intimidación y otros por intereses; éste elemento fue crucial para desestructurar al ELN en la región, ya que con la información brindada por éstos fue más fácil ubicar los corredores, los colaboradores, la base social y la logística. Si la presencia que había establecido el Bloque Metro se hizo conocer por su brutalidad, ésta nueva estructura no se hizo esperar y continuó con honores los excesos contra la población civil. Así, éste Frente paramilitar realizó acciones como la masacre en el corregimiento de Mesopotamia conocida como “La

Noche Negra”, el 28 de abril del 2000 ingresó alrededor de las 7 PM un grupo paramilitar al corregimiento fuertemente armados y en camionetas “se bajaron de los dos vehículos en que viajaban y dispararon indiscriminadamente contra un grupo de personas que se encontraban dentro de un depósito de papas” según narraron los habitantes del corregimiento, la acción obedeció a una intencionalidad de generar terror, pues las muertes no obedecieron un a criterio selectivo tal, simplemente -afirman los pobladores- se disparó al azar contra el primer grupo de personas que vieron. En la masacre murieron 5 personas y un menor de edad quedó herido: Luis José Cardona (administrador del local), Diego Arango Jaramillo de 19 años, Oscar Bedoya Arango de 18, Diego Armando Campo y un maestro de escuela Juan Cástulo Jiménez (El Tiempo, 2000). Como novedad -cuenta un campesino- que aunque el Ejército desde hacía días tenía un retén instalado en la vía que conduce al corregimiento no rastreó (o más bien pasó por alto) el avance del comando paramilitar que se desplazó por plena vía desde La Unión hacia el corregimiento (Campesino vereda San Miguel, comunicación personal, diciembre de 2016). Su estrategia surgió efecto, con ésta acción prácticamente se desplazó casi la totalidad de la población de la zona. En agosto del año siguiente se presentó una nueva masacre donde cayeron otros 5 pobladores de las veredas San Miguel y Buena Vista señalados de supuestos vínculos con el ELN.

El 4 de febrero de 2001, éste nuevo grupo paramilitar asesina al concejal por el partido liberal Ferney Darío Zapata del corregimiento de Mesopotamia, mientras se transportaba en un carro público fue interceptado por un grupo paramilitar, que al decir del propio autor “a él lo hicimos bajar del vehículo, lo hicimos arrodillar y ahí mismo le disparamos” (Verdadabierta.com), además agrega que su asesinato correspondió al señalamiento de ser un supuesto miliciano del

ELN infiltrado en el concejo de La Unión, su familia desmintió la versión de los paramilitares, ya que a su decir

“Ferney era una persona muy querida en el pueblo, llevaba ocho años de concejal, era un líder comunitario. Nunca tuvimos contacto con la guerrilla. Según nos comentaron, a él lo mataron por cuenta de los odios que le tenían otros concejales” (Ibíd.).

Los cargos por la muerte del concejal le fueron imputados a Ramón Isaza máximo jefe de las ACMM. El señalamiento del concejal lo hizo el ex guerrillero del ELN Francisco Quintero Gallego alias “Pacho” o “Quico”, quien se pasó de bando a las AUC para que no lo mataran, al parecer “convenció a los mandos del Frente José Luis Zuluaga de que conocía muchos milicianos en el Oriente antioqueño, particularmente en el Carmen de Viboral y La Unión”. El ex guerrillero cometió excesos con la población y realizó falsos señalamientos que incluso le llevaron a ser fusilado dentro de las mismas filas paramilitares en el 2001.

Esta estructura paramilitar cometió reiterados excesos contra la población civil, sus estructuras presentaron altos niveles de degradación en su actuar. Por ejemplo en junio del 2001 un grupo de mujeres jóvenes del municipio en complicidad con paramilitares llevaron a dos menores de edad que eran hermanas hasta la vereda Peñas donde fueron “accedidas carnalmente mediante violencia” por alias “Duván” y alias “Jhon” o “Jhony. Una de éstas menores en septiembre del mismo año fue asesinada por paramilitares, según dice la sentencia judicial de Ramón Isaza:

“Fue abordada por hombres pertenecientes a las Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio que la obligaron a subir a un vehículo tipo camioneta en la que después de torturarla con el objetivo de obtener una supuesta información que tenía la víctima de nexos con la guerrilla, fue asesinada con disparos de arma de fuego y cuyos impactos se describieron en el pecho y la cabeza

y su cuerpo hallado en la vereda Buenavista del mismo municipio.” (Sentencia judicial sobre las ACCU, 2014)

Otro caso de violencia sexual cometido por éste grupo paramilitar se presentó el 31 de diciembre de 2004, cuando Manuel Salvador Rodríguez alias “Cobra” ingresó por la fuerza a una vivienda hacia las 10PM, violentando sexualmente a una menor que se encontraba dormida, al escapar la menor intentó “en un acto indignante y atroz a acceder carnalmente y de manera violenta” a la otra menor que se encontraba también dormida en la habitación. La familia de la menor de inmediato puso la queja al mando paramilitar en la zona, al parecer éste paramilitar fue desaparecido por su misma estructura; agrega un desmovilizado del “conocimiento que se tenía sobre la tendencia de desquiciado sexual que exteriorizaba alias “Cobra”, sin que ello fuera óbice para pertenecer al grupo armado ilegal” asunto que nos permite vislumbrar el nivel de degradación de dichas estructuras (sentencia judicial ACMM).

Otro asunto que se vio con éste Frente paramilitar, incluso desde la llegada de las ACCU fueron los casos de reclutamiento en el municipio, al parecer en primera instancia muchos jóvenes que fueron reclutados se les envió a otras zonas como Puerto Triunfo por ejemplo. Pero además las ACMM tuvieron reiterados casos de reclutamiento de menores de edad. La sentencia de ésta estructura paramilitar da cuenta de por los menos 5 casos en el municipio de La Unión entre los años 2000-2004, con 2 de 14 años, 2 de 15 y 1 de 16. Sin embargo en los datos que brinda la sentencia es interesante resaltar la justificación a que arguyen como motivación para vincularse al grupo paramilitar, pues 4 de éstos menores señalan rencores contra la guerrilla, por ejemplo uno dice que “el accionar injusto del ELN en la zona contra la población civil” lo motivó, otro dice que el asesinato de su padre y desplazamiento por parte de la guerrilla, mientras otro porque las FARC mató a su papá, y un último debido a los desplazamientos que vivió en el

corregimiento de Mesopotamia por parte del grupo de las FARC comandado por “Karina”. También señalan como motivaciones “la oportunidad laboral”, la invitación por parte de amigos o la curiosidad (sentencia judicial ACMM). En el marco del desarrollo del conflicto armado en el territorio local es interesante analizar como con el avance mismo de la confrontación y los impactos en la vida municipal, se van generando rencores de éste tipo, que terminan por nutrir una u otra estructura, participando de la guerra más que por una consciencia y decisión real, por el impulso derivado de su experiencia dolorosa en medio de ella, el deseo de venganza. Los actores armados (de los distintos bandos) terminan por instalarse e instrumentalizar acorde a sus objetivos éstas situaciones.

Un dato interesante sobre éste grupo paramilitar en La Unión, fue la renta que pudo sacar de la localidad a partir de establecer su control, “las actividades productivas de los municipios donde hizo presencia este frente también tuvieron que hacer sus aportes a la guerra”. Según reportó la Fiscalía, a partir de información que obtuvo en cuadernos de finanzas de éste grupo durante un allanamiento, se encontró el registro de por lo menos 28 mil 285 millones de pesos, “los dineros fueron recaudados entre finqueros, contrabandistas de combustibles, narcotraficantes, transportadores, comerciantes y productores de leche y papa, así como en dos peajes instalados en sus áreas de influencia”. Se estableció que en el caso específico de La Unión “un poblado del Oriente antioqueño productor de leche y papa”, “fincas de las veredas Almería, La Madera, Las Acacias, El Mazorcal, San Juan, Buena Vista, Chalarca, El Arenal, Vallejuelito y Chuscalito cancelaron aportes por 622 millones de pesos. Además, los transportadores y el comercio pagaron 614 millones” una cuota de por lo menos 1.236 millones “aportó” la actividad económica de La Unión, se estableció que “a los productores de papa les cobraron 100 pesos por bulto producido y a los lecheros 2 pesos por litro.” (verdadabierta.com,)

La escalada guerrillera: La radicalización del ELN y el fortalecimiento de las FARC.

Desde 1993, como se anotó en el período anterior, sumando al control que ejercía el ELN sobre la economía local y parte de su zona rural, como parte de su accionar empieza una serie de asesinatos con el argumento de “ajusticiar” a personas vinculadas con el paramilitarismo. Sin embargo esto no detuvo el avance de dichas estructuras en la localidad ni en la región, así para 1995 la presencia de las ACCU es una realidad en La Unión (como se señala arriba), lo que llevará al ELN a emprender una serie de acciones militares en el municipio que agudizará mucho más la situación. De ésta manera, a la madrugada de julio de 1995, según reportó el periódico El Tiempo un grupo de 200 guerrilleros del ELN se tomó el corregimiento de Mesopotamia atacando con explosivos el comando de la policía, se reportaron tres policías heridos y cinco guerrilleros muertos, el antiguo cuartel quedó destruido y el nuevo se vio afectado; también se presentaron combates en la vía La Unión-Sonsón, cuando la guerrilla emboscó a la patrulla que iba a prestar apoyo al corregimiento, resultando herido un agente más (El Tiempo, 1995). Como represalia por las bajas sufridas en La Unión, el 28 de julio nuevamente el ELN ataca la estación de policía de La Ceja, donde además se afectó un jardín infantil aledaño a la estación, dejando 9 niñas heridas; motivo para que el entonces gobernador de Antioquia, Álvaro Uribe Vélez, ofreciera 100 millones de recompensa a quien diera información sobre el grupo subversivo (El Tiempo, 1995).

El ELN continúa fortaleciendo su presencia en la zona frente a la arremetida paramilitar, incrementando sus acciones en el tramo del municipio donde ya contaba con presencia, así el 14 de mayo de 1997, el gobernador Uribe Vélez, nuevamente se refiere al caso de La Unión para

denunciar las extorsiones de que vienen siendo presa los contratistas que estaban pavimentando la vía en el tramo La Unión-La Frontera (a la entrada de Mesopotamia), se señala además que ésta denuncia fue hecha en primera instancia por las Convivir (El Tiempo, 1997). El año de 1997 es fundamental en el accionar del ELN en La Unión, esto obedece en primera instancia al combate abierto que se declara en la localidad contra las estructuras paramilitares y sus financiadores, pero también obedecía al fortalecimiento de la guerrilla en la región. Por ejemplo en el caso de la vereda La Honda el FCAB llegó a instalar campamentos con capacidad para albergar cien guerrilleros y escuelas de entrenamiento militar. A mediados de 1997, entre los meses de junio-julio el ELN lanza una ofensiva en casi toda la zona rural del municipio, donde persiste la amenaza directa a quienes se señalaban como financiadores del paramilitarismo. De esta manera el 30 de junio de 1997 el ELN detona la finca La Ponderosa, donde en un hecho lamentable mueren en la explosión los niños gemelos Santiago López y Alejandro López (acción que despertó repudio en la población) (Noche y Niebla, 1997, p.127), el 5 de julio dinamitaron la finca Rancho Grande en la vereda La Almería, el 7 de julio dinamitan la finca Luna Llena en la vereda Peñas (propiedad de Santiago Uribe hermano del entonces gobernador Álvaro Uribe), también el 7 de junio se detona en la vereda La Cabaña la finca La Abundancia, el 11 de julio del mismo año detonan la finca Mi Ranchito en la vereda Las Acacias, el 17 de julio atacan con petardos la finca El Rosal y activan un explosivo contra la Floristería La Pastora (Noche y Niebla, 1997, p.99-100). Casi simultáneamente a principios de julio hubo ataques guerrilleros en los municipios de El Peñol, San Luis, Rionegro, San Carlos y La Unión. En el municipio de La Unión en el trayecto de 15 días se destruyeron 7 propiedades según reportó El Tiempo, además dice el periódico que habitantes del municipio denuncian que por lo menos 35

fincas aparecían dentro de las listas del ELN para dinamitar (El Tiempo, 1997). Ello fue la mayor represalia que realizó el ELN en La Unión en contra del avance paramilitar.

A raíz de lo anterior el Ejército emprende una serie de operativos en el municipio -esto se da también en el marco de la estrategia conjunta con los paramilitares-, de esta manera el 19 de agosto mueren tres guerrilleros del ELN en combate con tropas del Batallón Granaderos de la IV Brigada en zona rural (Noche y Niebla, 1997, p.153), también el 28 de agosto el Frente Carlos Alirio Buitrago del ELN realizó una embocada en inmediaciones de la vereda de La Honda, cerca la vía La Unión-Sonsón contra una patrulla de contraguerrilla combinada del Ejército y la policía, donde posterior al levantar el bloqueo que sostenía sobre la vía los guerrilleros, la patrulla inicio una persecución en la que fue atacada con un carro cargado de explosivos dejado al lado de la vía; en el ataque murieron un militar, dos agentes de policía y quedaron heridos cuatro soldados más. El 30 de agosto el mismo Frente quema dos buses en el sitio conocido como El 40 cerca a la vereda San Miguel Santa Cruz, y un mes atrás durante un retén en el Alto de Guayaquil bajaron a los pasajeros de dos autobuses para llevarse los carros consigo (Ibíd., p. 155).

Para 1998 la situación empeora, las guerrillas de las FARC y el ELN tienen una apuesta estratégica por hacer retirar a la Fuerza Pública de sus zonas de influencia, en el marco de esto el 21 de mayo los Frentes 47 de las FARC y el Frente Carlos Alirio Buitrago del ELN se toman el corregimiento de Mesopotamia nuevamente, atacaron el puesto de policía y sostuvieron combates por 6 horas. Al parecer en la acción se usó un carro de rodillos con 50 kilos de dinamita que dejó 10 casas destruidas y las instalaciones de la policía averiadas, hasta donde se reporta no hubo heridos durante la operación (El Tiempo, 1998). Durante éste año tanto las FARC como el ELN atentó en diferentes municipios contra las estaciones de policía, como el

caso de San Carlos, donde el 3 de agosto las FARC realizan una incursión al caso urbano sosteniendo un combate hasta hacer rendir a la policía, llevando como rehenes a los agentes sobrevivientes, destruyendo posteriormente las instalaciones del comando (Olaya, 2012, p.217).

La situación en el municipio para éste momento es muy tensa, ya son cotidianos los asesinatos y los desplazamientos, además de los combates en la zona rural entre el Ejército y la guerrilla, por su parte el Batallón Granaderos con jurisdicción en el municipio, en el marco de una alianza con grupos paramilitares gana mayor operatividad logrando debilitar (conjuntamente) a la guerrilla. Así el 6 de junio de 1998 el Ejército propina un golpe contundente a la estructura del ELN en La Unión, durante un operativo en la vereda La Honda se desmantela un campamento guerrillero con capacidad para albergar 100 combatientes, según el reporte de la noticia el lugar estaba distribuido en una zona de descanso y otra de instrucción, se encontraron 50 cambuches distribuidos entre las trincheras; la información brindada por la IV Brigada dice que “allí las tropas decomisaron buena cantidad de víveres y provisiones y unos 20 kilos de dinamita, con estopines, cable eléctrico y metralla”, al parecer en la vereda estaba instalada la columna guerrillera que venía realizando bloqueos a la autopista Medellín-Bogotá en los últimos días, los guerrilleros lograron huir del lugar al detectar la presencia militar, primero se resguardaron en la escuela de la vereda y posteriormente se internaron en las montañas (El Tiempo, 1998). El 7 de septiembre de 1998 el ELN retiene en el corregimiento de Mesopotamia a los agentes Edilbrando Roa López y John Alejandro Morales Patiño del CTI, quienes se dirigían hacia el municipio de Sonsón a investigar una masacre de 9 personas ocurrida en los últimos días. Al día siguiente fueron encontrados sus cuerpos sin vida cerca al lugar de la retención (El Tiempo, 1998). En octubre incursionan en la vereda La Frontera donde asesinan a un habitante después de sacarlo

de su casa, además el 8 de noviembre en la vereda La Almería asesinan al finquero Gerardo López Mejía y secuestran a su sobrino Juan Carlos López (Noche y Niebla, 1998, p.64).

Muchas de las acciones militares del ELN y las FARC en éste período estuvieron concentradas en lograr el repliegue del Ejército y la Policía en su zona de influencia, no en vano de manera reiterada se atentó contra la estación de policía del corregimiento de Mesopotamia, o se tomó reiteradamente éste pequeño poblado que no representaba ningún desafío militar para las guerrillas gracias el control ya establecido en las zonas aledañas. Acorde a lo anterior el 19 de agosto de 1999 el Gobernador de Antioquia, Alberto Builes Ortega, anuncia el retiro de la policía en San Francisco, Peque, San Carlos, Nariño, Alta Mira, San José del Nus y Mesopotamia (jurisdicción de La Unión) por orden del General José Serrano, pese a que no había condiciones de seguridad por el reducido número de agentes en cada localidad en zonas de presencia guerrillera, además de los atentados de que venían siendo presa las estaciones y la policía en éstos municipios, se designó el control de éstas localidades a la IV Brigada (El Tiempo, 1999). Hacia finales de agosto se designa nuevamente unas “brigadas móviles” para cubrir la vigilancia en las zonas donde se ha retirado la policía (El Tiempo, 1999), lo que lleva a que el 9 de septiembre nuevamente el ELN arremeta en el corregimiento contra la estación de policía (desocupada desde hacía un mes) “los guerrilleros fuertemente armados llegaron al puesto, el cual estaba abandonado desde hacía un mes, procedieron a despejar la zona y luego dinamitaron el lugar” (Noche y Niebla, 1999, p. 123).

En el municipio de La Unión el desgaste del ELN empieza a manifestarse hacia el año 2000, pues prácticamente la zona que tenía bajo su control quedó deshabitada, y de ésta manera la supervivencia de la estructura quedaba en vilo al no tener el respaldo de la población o el apoyo en actividades logísticas, la estructura terminó aislada y débil. Las últimas acciones del ELN en

La Unión a partir de éste momento fueron mínimas, estuvieron orientadas a bloqueos intermitentes a la vía La Unión-Sonsón o secuestros, por ejemplo el 24 de enero del 2000 secuestran a una persona en el Alto de Guayaquil, el 30 de mayo del 2001 en la vía La Unión-Sonsón secuestran a dos soldados profesionales (Jorge Enrique Zuluaga y Juan Camilo Torres), quienes después de fueron asesinados (El Tiempo, 2001); también en éste año en la misma vía secuestraron al alcalde de Sonsón William Ospina Naranjo (El Tiempo, 2001); y finalmente la última acción de que se tenga reporte fue en el año 2002 cuando el 10 marzo secuestró al ingeniero de Indeportes Antioquia, Guillermo Tuttle Páez, quien fue liberado el 27 del mismo mes en zona rural del municipio gracias a la presión militar que ejerció el Guala (El Tiempo, 2002).

Pero además recuerdan algunos pobladores de éstas zonas de influencia elena, que el Frente Carlos Alirio Buitrago también entró en una seria fase de degradación, que distó mucho de lo que fue inicialmente su accionar y su relación con la comunidad. De ser una guerrilla con características societales (un vínculo fuerte entre las comunidades y la insurgencia) pasó a ser una guerrilla mucho más autoritaria y militarista, que en últimas, bajo el desespero de la guerra, también amedrentó fuertemente a los campesinos y los obligó a prestar apoyo, colocándoles como carne de caño ante el avance paramilitar. “Cuando esto se prendió los elenos también se volvieron muy horribles” (campesino vereda San Miguel, comunicación personal, diciembre de 2016) dice un campesino frente a la situación. Además por ejemplo en la vereda La Honda, el ELN quiso instar a toda la comunidad a la insurrección armada, obligándoles a participar de escuelas de entrenamiento militar con las excusa de detener el avance del enemigo. También en la vereda La Honda llegaron a fusilar a quienes consideraban sapos, por ejemplo pasaban por las casas haciéndose pasar por Ejército pidiendo información de la guerrilla, y a quien le colaborara

dando información lo mataban (campesina vereda La Honda, 9 de octubre de 2016). Como lo explica Clara Inés García:

“No obstante, el predominio militar que las Farc adquirió en el Oriente antioqueño a partir de ese momento hizo que el ELN finalmente también se sumara al tipo de acciones armadas implementadas por las Farc en el período y que comenzaron a afectar directamente a la población civil: atentados, bombardeos a pueblos y reclutamiento forzoso de jóvenes, tipo de acciones que se generalizaron como mecanismos de guerra.” (Aramburo y García, 2011, p.71)

También alias “Byron” reconoce que ya éste punto álgido de la confrontación, les resto el espacio de la política, como las escuelas formativas o la relación con el trabajo de masas, la guerrilla entró en una fase de confrontación tal que al decir del ex comandante el desespero no les permitía pensar, planificar, ni evaluar “si no planifica va como una rueda que va sobre la corriente, entonces todo eso va llevando a que usted se deje llevar por una dinámica” (Vélez, 2015, p. 75) así la dinámica de la guerra se impuso, incluso desdibujando sus objetivos iniciales. El avance paramilitar logró romper el vínculo entre la guerrilla y muchas poblaciones.

Por su parte las FARC ganan mayor operatividad en el municipio, incluso a medida que desaparece el ELN en La Unión irrumpe las FARC con mayor fuerza, aunque se no encuentran reportes de confrontación entre ambas guerrillas en el municipio, se sabe que ello corresponde (como se menciona arriba) a la disputa armada que ya desde el año 2000 ambas guerrillas emprendieron en el Oriente Antioqueño. Las FARC incrementan sustancialmente su accionar en La Unión, incluso realizando acciones en la franja del territorio local que había sido principalmente de dominio Eleno como la vereda San Miguel Santa Cruz. Por ejemplo el 18 de agosto de 1997 realizaron un retén en la vía La Unión-Sonsón, cerca al corregimiento de Mesopotamia donde incineró 4 buses y 3 automóviles (Noche y Niebla, 1997, p.153). En el 1998

conjuntamente con el ELN se toman el corregimiento de Mesopotamia y atacan contra la estación de policía; también el 30 de septiembre de éste año las FARC incursionan hasta la vereda San Juan, bloqueando la vía La Unión-Sonsón, llevándose posteriormente dos vehículos, entre éstos un camión cargado con pipetas de gas (Noche y Niebla, 1998, p.98). El 4 de agosto de 1999 el Frente 47 bloqueó de nuevo la vía La Unión-Sonsón a la altura del Alto Guayaquil, allí incineraron dos vehículos uno de la empresa Coltabacos y otra de EADE, hurtando a la par víveres de otros vehículos (Noche y Niebla, 1999, p.77). El 13 de febrero del 2000 realizan justamente en la vereda San Miguel Santa Cruz (lugar de dominio eleno hasta entonces) un bloqueo a la vía La Unión-Sonsón, donde fueron retenidos los ocupantes de más de 50 vehículos alrededor de 24 horas, éste bloqueo dejó incomunicadas a las poblaciones de Sonsón, Argelia, Nariño y Abejorral (El Tiempo, 2000). También en el 2000 el Frente 9 sostuvo combates con paramilitares en la vereda San Miguel. La FARC empieza a mostrarse mucho más agresiva en el municipio y en general en la región, aunque su presencia en municipios como Granada, San Carlos, Argelia y Nariño tuvo bastante actividad desde el inicio.

Es entonces a partir del año 2000 que las acciones del ELN empiezan a disminuir en el municipio mientras las de las FARC van en ascenso. Clara Inés García, llama la atención sobre cómo a partir del año 2001 se produce una especie de relevo regional en términos de la confrontación “el ELN tiende a desaparecer y las FARC se erigen en actor protagónico” igual sucede en el caso de los paramilitares y el Ejército, mientras las acciones paramilitares disminuyen gana relevancia el accionar del Ejército, pero también esto se da en el marco de la política del gobierno Uribe desde el año 2002 cuando empiezan las grandes operaciones militares acorde a la Seguridad Democrática, prácticamente entre los años 2002-2003 el Ejército recupera el control sobre el eje vial de la autopista Medellín-Bogotá, que en la región del oriente había

estado bajo el control del ELN y las FARC (Aramburo y García, 2011, p.60). Así si durante 1995-2000 los protagonistas del conflicto fueron el ELN y los grupos paramilitares, ahora por lo menos entre el 2000-2005 los protagonistas de la confrontación fueron las FARC y el Ejército en el plano local.

El 20 de mayo del 2000 las FARC realiza una acción de fuerte impacto en el municipio, quemando las instalaciones de la empresa Minerales Industriales “con gasolina los insurrectos incendiaron las instalaciones de la empresa procesadora de materia prima para la industria de la pintura y de la loza, dos tractomulas y una retroexcavadora” (Noticias Caracol, 2000). El 19 de marzo de 2002 las FARC asesinan en el municipio de La Unión, a Fidel Jaime Jaramillo Galvis, hijo del reconocido periodista antioqueño Jaime Jaramillo Panesso, quien precisamente para éstos momentos coordinaba la Comisión Facilitadora de Paz en Antioquia, comisión que había logrado importantes acercamientos regionales con los actores armados para el desescalamiento del conflicto, en el caso del Oriente Antioqueño logró acercamientos con el ELN y el Frente José Luis Zuluaga de las ACMM; el hijo del periodista era un técnico agropecuario que se encontraba realizando asesorías en la vereda San Juan, donde arribó un grupo del Frente 47, quienes posterior a interrogarlo proceden a asesinarlo. El periodista narró así el hecho:

“Para robustecer su labor, el frente 47 de las Farc y su comisión punitiva se alzaron con varios ejemplares de ganado, secuestraron a alrededor de diez campesinos, algunos de los cuales ya deben de estar muertos; dinamitaron una ‘piscina’ donde cultivaban truchas y ordenaron a todas las familias sobrevivientes desplazarse hacia la zona urbana, porque, si no estaban con ellos, tampoco podían ser neutrales ni permanecer allí. Para completar el despojo, se apoderaron de la motocicleta del tecnólogo muerto.” (El Tiempo, 2002)

En el marco de ésta acción las FARC generan un desplazamiento masivo en la vereda San Juan durante el 2002, además ya para éste momento, la violencia derivada principalmente de los enfrentamientos entre el Ejército y las FARC, afecta gravemente dicha vereda. La FARC establecieron en el municipio de La Unión y en general en la región una presencia más de corte militar, incluso con un fuerte proceder autoritario contra las comunidades, diferente del ELN que de cierta manera logró despertar simpatías en sectores de la población, e incluso contar con militantes de éste territorio y en general un arraigo regional. La mismas “Karina” posterior a su desmovilización comentó que hacia el año 2003, mientras sostenía una reunión en zona rural de Sonsón con alias “Iván Ríos” mando superior del Bloque José María Córdova, éste le dio a conocer su preocupación, ya que tras diez años de una arremetida militar en Antioquia, la estructura se había concentrado más en doblegar a la región a través de la violencia, pasando a un segundo plano la organización política “así nosotros no vamos a tomar el poder ni vamos a tener el respaldo del pueblo” dijo (Verdadabierta.com, 2014).

Otro asunto importantes, es que hay un cambio en la espacialidad de conflicto en el escenario local hacia el año 2002, después de estar concentrado principalmente en las veredas San Miguel Santa Cruz, La Honda y el corregimiento de Mesopotamia, se traslada más hacia la vereda San Juan (más cercana al casco urbano) esto obedece a que prácticamente para éste momento dichas veredas y corregimiento están deshabitado como consecuencias de los enfrentamientos guerrilla-ejército y las masacres paramilitares.

El 31 de marzo del 2002, la IV Brigada, el Gaula y un comando aéreo realizan un ataque a las FARC en los límites entre La Unión y Sonsón, por el Alto de Guayaquil, tratando de rescatar a un ganadero que estaba secuestrado en manos de las FARC (El Tiempo, 2002). A partir de ésta momento en el marco de la política nacional del nuevo presidente, el Ejército gana mayor

operatividad en la zona tratando de copar las zonas donde se ha debilitado la presencia insurgente, finalmente el Ejército saca a las FARC del territorio local; fueron comunes entonces los enfrentamientos en la zona rural del municipio por lo menos hasta el año 2005, con la aparición de los ametrallamientos aéreos y los bombardeos que terminaron por acorrallar a los guerrilleros en su retaguardia histórica de la zona de Páramo (Argelia, Sonsón, Nariño). A partir del año 2003 empieza a descender sustancialmente las cifras de homicidios y desplazamiento en el municipio, esto obedece a que prácticamente la presencia guerrillera es mínima, casi inexistente, y se entra en una fase de pacificación total por parte de los paramilitares del Magdalena Medio. Mientras en La Unión bajan los índices de violencia la situación se complejiza hacia el Oriente lejano, ello da cuenta del avance de las estructuras paramilitares en el Oriente Antioqueño.

Esta serie de acciones que se desatan en el municipio es importante entenderlas dentro de la lógica de la confrontación que ya se vivía para éste momento el oriente antioqueño, pues el avance de las dos estructuras paramilitares ACMM y ACCU buscaron arrinconar al ELN en la región, cerrándole los posibles corredores que pudiera establecer con otras regiones; recordemos que el Oriente Antioqueño es una zona central del país, a diferencia de otras zonas no era fácil el repliegue de las guerrillas como en otras regiones de retaguardia donde las zonas fronterizas con otros países les permitían mayor margen de acción. Por ello, explica el ex comandante Byron del ELN, que para éste momento, las acciones del ELN consistieron defender dos líneas “que no podían dejar cerrar”, enfocados en detener el avance paramilitar en la zona fronteriza con el Magdalena Medio, y también detener la incursión de los paramilitares en La Unión y La Ceja donde buscaban cerrar la entrada hacia San Francisco. Por ello “el coletazo” que da el ELN, en éste momento tienen uno de sus nodos en La Unión, de hecho puede analizarse que hacia inicios

del 2000 cuando ha bajado un poco la intensidad de la confrontación en el municipio se aumente por ejemplo en Granada y San Carlos, lo que nos deja entrever el avance que las estructuras paramilitares van teniendo en la región hasta incursionar justo “al corazón de la guerrilla” es decir, su zona de retaguardia, donde tienen mayor consolidación de su proyecto político.

La reconfiguración de La Unión como un territorio en disputa

La Unión es un municipio bisagra en la región del oriente antioqueño, su ubicación entre la zona del Altiplano y la zona de Páramos implica a su vez que sea un municipio de frontera entre el Oriente lejano y el Oriente cercano. Las guerrillas de las FARC y el ELN logran consolidar su presencia en la región en las zonas de Embalses, Páramos y Bosques principalmente, llegando justo hasta los municipios de frontera con el Altiplano (La Unión, Santuario y el Carmen de Viboral), como se ve para el caso local, la zona suroriental del municipio (veredas San Miguel Santa Cruz, La Honda, El Cardal y el corregimiento de Mesopotamia) quedan por lo menos durante 1989-1997 bajo control guerrillero; así La Unión se ve comprometida, por lo menos en ésta franja de frontera, con los intereses geoestratégicos de los diversos actores armados.

Por un lado el ELN establece hasta allí un corredor intrarregional que utilizó para realizar constantes sabotajes sobre la autopista Medellín-Bogotá, donde se ven implicadas las veredas La Honda y San Miguel Santa Cruz; ya ubicados allí también se realizan sabotajes a la vía La Unión-Sonsón. Hacia finales de la década de 1990 el FCAB pretendió a la par extender un corredor inter-regional en el marco del Proyecto Romeral, donde en su estrategia de urbanizar el conflicto la guerrilla buscó llegar hasta las ciudades, para éste caso, expandirse hasta el Valle de Aburrá, lo que le implicaba extender su corredor desde el municipio de La Unión (por la zona

suroriental) hasta los municipios de Abejorral y Montebello. Como lo establece el investigador Eduardo Martínez (2013):

“El Frente Carlos Alirio Buitrago del ELN hace parte de la estrategia nacional de guerra que se planea por parte del ELN, en el cual el frente urbano Luis Fernando Giraldo Builes que actuaba en la ciudad de Medellín y era encargado de todo el trabajo político y militar en la ciudad y el Área Metropolitana del Valle de Aburra, debía generar zonas de retaguardia para el trabajo en lo urbano. Estas zonas de retaguardia son entendidas como adyacentes o cercanas a la ciudad, pero que le permiten por situación geográfica el resguardo, entrenamiento de hombres y la tranquilidad para la comandancia planear la guerra desde ahí. Son zonas en las que se pretende un control total militar y políticamente por parte de las guerrillas.” (Martínez, 2013, p.52)

Es importante destacar éste elemento, puesto que ya en el plano regional la confrontación que se vivió en el municipio de La Unión durante 1995-2003 se correspondió por un lado con la intención de la guerrilla de expandirse hasta la ciudad, pero por otro lado con la incursión de los paramilitares hacia la zona del Altiplano tratando de contener dicha expansión pues “este paulatino movimiento de paramilitares en la región desafiaba la presencia guerrillera en la zona de los embalses y rompía los corredores utilizados por las Farc y el ELN para conectar esta región con Medellín”. En el marco de estos diferentes intereses estratégicos La Unión se configura en el oriente antioqueño, por lo menos entre 1995-2000 como un *territorio intermedio o de órdenes en disputa* que en palabras del sociólogo Teófilo Vázquez son “caracterizados porque son vecinos o contiguos de los anteriores [territorios de retaguardia] y por tanto se convierten en el eje de la contienda de los actores armados”, pues por un lado está la consolidación insurgente en el Oriente lejano, y por el otro la recién incursión paramilitar en el Oriente cercano con el establecimiento del control sobre la zona del Altiplano, así La Unión es de los primeros

municipios en éste segundo período del conflicto armado en el Oriente Antioqueño que empieza a concentrar la violencia desatada. Este criterio geoestratégico, es un elemento central para explicar el período de violencia en el que se ve inmerso el municipio.

Allí ya los impactos de la guerra son de gran magnitud, el paso de una etapa de expansión y consolidación insurgente en la zona rural (1986-1995) a un momento de guerra total con otros actores armados en la contienda (Ejército y paramilitares), provocó una crisis humanitaria en el municipio. Como pudo verse en el acápite anterior, cada actor armado echó a rodar sus estrategias para defender o hacerse al control del territorio, quedando la población civil en medio. Así según las cifras brindadas por la Unidad de Víctimas respecto al número de homicidios por año en La Unión, éstos hechos empiezan un ascenso pronunciado desde 1993 cuando se registran 40 homicidios, de allí salvo algunas variaciones, el número incrementa sustancialmente año tras año: por ejemplo en 1996 se presentan 102 homicidios, en 1997 la cifra es de 188, en el 2000 es de 108, en 2001 se presenta el pico más alto con 295 y hacia el año 2002 se presentan 162 homicidios. También las cifras del desplazamiento por persona dan cuenta de ésta grave situación humanitaria a medida que avanza la confrontación, los desplazamientos de igual manera se acentúan en el municipio desde 1993 cuando se presentan 91 casos, a partir de allí estos irán en un ascenso pronunciado, por ejemplo en 1994 se presentan el desplazamiento de 262 personas, en 1996 con 309, en 1997 con 892 y finalmente los picos más altos en 2000 con 1.669, en 2001 con 1.219 y en 2002 con 1.029 desplazamientos forzados. El marco de referencia para comprender lo sucedido durante estos años nos lo ofrece el acápite anterior donde se hace mención a la dinámica del conflicto en lo local y el accionar de cada actor armado durante éste período.

La zona suroriental del municipio fue casi deshabitada en su totalidad, pues allí se concentró la mayoría de los hechos de violencia, por un lado los combates Ejército-guerrillas, y por el otro el ensañamiento de los paramilitares con ésta zona de presencia insurgente. Los grupos paramilitares cometieron por lo menos tres masacres en La Unión: la primera masacre contra la población civil el 11 de octubre de 1996 en la vereda San Miguel Santa Cruz, a partir de allí empieza un desplazamiento paulatino de los campesinos; entre 1996-2000 también los paramilitares queman alrededor de 10 casas en la vereda La Honda y asesinan a 10 de los líderes veredales, lo que genera que se desplace la totalidad de la población hacia el año 2000; el 28 de abril del 2000 realizan una masacre de 5 pobladores en el corregimiento de Mesopotamia lo que generó también el desplazamiento masivo de la población; y en agosto de 2001 realiza una nueva masacre entre la vereda San Miguel San Cruz y la vereda Buena Vista. La estrategia militar implementada por los grupos paramilitares “consistía en abrirse el paso creando terror y ejecutando acciones criminales”, así como lo señala un estudio sobre conflicto armado en la región respecto al accionar del paramilitarismo:

“Desde el ingreso de los paramilitares al territorio, y de manera especial a partir de 1996 cuando su acción tomó mayor fuerza en la región, la estrategia definida por estos grupos para disputar los territorios de dominio de la guerrilla, más que el combate, fue la guerra sucia, en lo que ellos denominaron “quitarle el agua al pez”.” (PNUD)

Como se señala allí, más que el combate con las guerrillas, lo que buscó el paramilitarismo a través de *la guerra sucia* fue lograr el desplazamiento de la población atentando directamente contra ésta, buscando que la guerrilla se repliegue del territorio al no contar con bases de apoyo ni logística. Como lo expresa el sociólogo Eduardo Pizarro:

“En situaciones donde la guerra de guerrillas se prolonga, la población campesina tiende a sufrir los efectos directos de la represión estatal, así como la represión privada bajo la forma de milicias privadas, escuadrones de la muerte y otras bandas paramilitares. Estos grupos tienden a desquitarse contra la población campesina en sus esfuerzos por debilitar su principal enemigo, la guerrilla. De esta manera es muy probable que entre más tiempo persista el conflicto, menor o al menos más precario y voluble será el apoyo prestado por las comunidades campesinas a las guerrillas.” (Pizarro, 1995)

Esta estrategia paramilitar para el caso particular del Oriente Antioqueño fue muy efectiva en tanto el ELN había logrado un fuerte arraigo societal, es decir, contó con el apoyo de sectores de la población; así cuando se atenta contra la comunidad se está afectando a la par la estructura guerrillera, o se intenta romper el vínculo entre ambas. Pero no sólo los grupos paramilitares generan la afectación directa sobre la población campesina con las masacres, asesinatos selectivos, violaciones sexuales y demás; pues también las guerrillas ya en un contexto de confrontación, radicalizan su accionar contra las poblaciones; por ello a raíz de la configuración del territorio de La Unión como *un territorio de órdenes en disputa* la mayor afectación la sufre la población campesina, pues como lo indica Pizarro:

“La población campesina esta siempre expuesta a sufrir los rigores del “fuego cruzado”. Tanto guerrilleros como sus adversarios le exigen lealtad y solidaridad a la causa que cada uno defiende como la más justa. Los campesinos terminan inmersos en un verdadero círculo diabólico: o la represalia de la guerrilla si colabora con su “enemigo” o la contra-represalia de las fuerzas armadas o de los grupos paramilitares si hace lo mismo con la guerrilla.” (Pizarro, 1995).

Así en “ésta dialéctica de la represalia/contra-represalia” se ven inmersas las comunidades de las veredas La Honda, San Miguel Santa Cruz, El Cardal, San Juan y el corregimiento de

Mesopotamia quedando en medio del fuego cruzado durante 1996-2003. Por ejemplo las FARC también generan un desplazamiento masivo en la vereda San Juan hacia el año 2002, advirtiendo a los habitantes “porque, si no estaban con ellos, tampoco podían ser neutrales ni permanecer allí”, en la vereda La Honda posterior a la salida del ELN también las FARC realizan la misma advertencia, si los campesinos no colaboraban con ellos tenían que salir de la vereda. El corregimiento de Mesopotamia es donde se generan los mayores impactos en ésta lógica, pues el ELN y las FARC también afectaron fuertemente a la población allí con las diversas tomas guerrilleras donde se atacó de manera reitera con explosivos la estación de policía, dejando afacetada a la generalidad del caserío. Un relato da cuenta de la situación que vivió el corregimiento ya inmerso en ésta disputa, y de cómo la población civil queda atrapada en medio de los actores armados:

“Mesopotamia era un pueblo tranquilo pero un día siendo las 11PM se escuchó una detonación, éste sólo fue un susto pero a la 1AM la guerrilla se tomó el pueblo durante tres horas, esto sucedió el 19 de julio del año 1996 no hubo muertos del pueblo solo una guerrillera que quedó su cuerpo esparcido por todo el sitio, sabíamos que era una mujer por una zapato que encontramos, fue muy impresionante. Luego el 19 de mayo de 1999 volvieron de nuevo y se tomaron el pueblo por 7 horas, pero lo peor fue que sin podernos recuperar del terror se llevaron toda la fuerza pública del pueblo, entonces comenzaron los secuestros, a las 4 de la mañana un domingo se llevaron a Oscar Pavas y a Oscar López, esto fue el 30 de enero del 2000, no podíamos creer lo que veíamos pero llegó el día que se llevaron hasta las mujeres, a Gisela Buitrago se la llevaron el 4 de febrero del 2000, ahí dijimos esperemos a ver quién sigue pero pidiéndole a Dios que tuviera misericordia de todos.

El día 20 de febrero del 2000 se llevaron a Alfonso Gallego, Margarita Valencia y a Libardo Valencia, y el 11 de marzo del año 2000 se llevaron a Carlos López y luego el 26 de abril del

mismo año mataron a los 5 jóvenes a eso de las 7:15PM; era el profesor Juan Castaño, Oscar Bedoya, Diego Arango, Diego Pavas y Luis José Cardona, la situación se tornó aterradora no sabíamos que hacer, entonces el 29 de abril nos desplazamos la mayoría de los habitantes.

Regresamos el 10 de julio pero al llegar había un muerto que era de la vereda Guayaquil, ese fue otro miedo, entonces los 15 días que siguieron fueron de encierro total el pueblo aun parecía solo fantasma, le pedíamos a Dios que nos ayudara.

Luego el 14 de julio del año 2001 asesinaron a Diego Jaramillo Pavas regresando de nuevo al miedo y el terror, el lunes 8 de agosto de 2001 fueron masacradas 4 personas, este era otro miedo que aparecía, en verdad le digo que si el miedo matara ya nos habríamos muerto, luego el 12 de septiembre del 2001 mataron a Arturo Gallego y a Francisco Javier Rincón y secuestraron a John Fredy Holguín por dos veces la primera fue el 24 de junio del 2002 y la segunda fue el 15 de julio del 2003.

Ahora digo que este corregimiento tan tocado por la sevicia violenta de algunos, ahora trata de salir de profunda oscuridad en que quedó...” (Multimedia, 2009)

En éste contexto de confrontación la cotidianidad del municipio se vio totalmente turbada, pues durante éste período las expresiones sociales, políticas y culturales se vieron menguadas por la dinámica de la violencia, así como el proceso que venía adelantando el Movimiento Cívico en la localidad desde la década de 1980 no tuvo más continuidad; como lo expresa un ex-alcalde del municipio:

“¿Por qué no hubo una continuidad en ese momento en eso [el proceso social, político y cultural que venía desde los 80]? Fue la violencia, o sea el período de violencia sobre todo entre el año

1994 y el 2001-2002 más o menos, yo diría que en esa franja de tiempo la violencia marcó a La Unión en el sentido de que todos esos procesos se murieron, se murieron por miedo, por el asesinato de muchas personas que hacían parte incluso de esos procesos, y el alejamiento de mucha gente buena que se fue porque en La Unión pasó de ser el pueblo más pacífico del mundo a ser un pueblo fantasma; en el 1996 a las 7 de la noche nadie circulaba por las calles de La Unión [...] entonces es normal que hubiera habido un corte.” (Líder cívico, comunicación personal agosto de 2016)

También un estudio sobre la localidad cuenta cómo se vivió éste período en el municipio, ya en el marco de la configuración del territorio local como *un territorio de órdenes en disputa*:

“En la época que va de 1997 a 2003 se asumió la normalidad de la muerte violenta en el Municipio, en las conversaciones se hablaba del número de muertos o carteles con mucha naturalidad y esto condujo al lento proceso de abandono de expresiones que fueran contrarias a la ideología dominante, los grupos armados ilegales fueron cobrando protagonismo, su accionar no se restringió a las veredas sino que lanzó sus tentáculos hasta la zona urbana, se adueñó de establecimientos, de calles y veredas que eran usadas, bien para reuniones o para dejar los muertos. Una época que tuvo el velo de la censura por doquier y que empañó las expectativas de muchos pobladores, familias destruidas moral, económica, afectivamente, carros y tractores que en vez de llevar papa, maíz, frijol, traían a la cabecera o llevaban hasta camiones los pocos objetos que los grupos dejaban sacar luego de una advertencia de salida y un ultimátum de desalojo de lo que por años era suyo y ahora le era arrebatado.” (Líder cívico, comunicación personal agosto de 2016)

Así una población que, como se anotó en el período anterior, no tenía una tradición de violencia, se ve inmersa por primera vez en una confrontación de dicha magnitud. Hacia el año 2003 ya situación empieza a mejorar, ello obedece a que el finalmente el establecimiento del control

sobre el territorio lo toman los grupos paramilitares. La guerrilla finalmente se retira del municipio hasta sus zonas de retaguardia, por ello si bien los índices de violencia bajan en el municipio, empiezan a subir por ejemplo en la zona de Páramos donde la confrontación duró hasta alrededor del 2007. Ello da cuenta a la vez del avance de las estructuras paramilitares en la región.

3. La continuidad geográfica de los conflictos alrededor de la configuración del territorio de La Unión: el corregimiento de Mesopotamia entre el bipartidismo, el desarrollo y el conflicto armado

Como se mencionaba con anterioridad, investigadores como Teófilo Vázquez, Fernán González y Clara Inés García llaman la atención sobre la necesidad de analizar *los procesos de configuración territorial* a la hora de estudiar el conflicto armado desde una perspectiva geográfica, que trascienda la mirada física sobre el espacio y vincule una dimensión socioespacial que permita entender el territorio como construido (económica, política y culturalmente) y habitado (por actores sociales con intereses diversos). De ésta manera, se genera una pregunta por el proceso mismo de constitución del espacio local (La Unión), además de cómo y en qué medida estos elementos pre-existentes en el territorio se co-relacionan con los fenómenos de violencia posteriormente vividos.

Así, aparece también la pregunta por cómo se da un proceso de reconfiguración del territorio a través del conflicto armado, pues como bien lo expresa Clara Inés García “en las lógicas y dinámicas socioespaciales de la guerra juegan indefectiblemente las “maneras de ser regionales””; es decir, la guerra se instala sobre éstos conflictos, tensiones o relaciones pre-existentes en el territorio, pero además se instala y relaciona generando a su vez transformaciones sobre una unidad espacial determinada. En el caso del Oriente Antioqueño por ejemplo, García analiza cómo el desarrollo del conflicto armado tiene una relación directa con la geografía política y económica de la región, en tanto hay una estrecha relación entre las lógicas del desarrollo en el oriente a partir de la década de 1960 (Hidroeléctricas, aeropuerto, autopista Medellín-Bogotá, industrialización, etc.), los intereses políticos de los gamonales bipartidistas y

la ola de movilizaciones sociales de las comunidades durante 1970-1980; estos elementos conflictivos constituirán una especie de “telón de fondo” del desarrollo de la posterior confrontación armada desatada en la región.

Este ejercicio sociológico para el caso local es valioso, en tanto en el proceso de investigación han surgido elementos que permiten analizar *una continuidad geográfica* en los conflictos afrontados por la localidad, incluso generando una fractura dentro del territorio municipal, que se profundiza más a raíz de los hechos de violencia desatados con la configuración de éste como un *territorio en disputa* entre los años 1996-2001. Para el caso local terminó por dividir prácticamente La Unión: por un lado una zona que podríamos denominar periférica en tanto es el lugar más abandonado, lejano y menos integrado del municipio que tiene como epicentro el corregimiento de Mesopotamia y sus veredas aledañas, ubicado en la franja fronteriza entre los municipios de La Unión, el Carmen de Viboral y Abejorral, además de ser la “frontera” entre la zona de Altiplano y la zona de Páramo (oriente lejano y oriente cercano) precisamente donde se presentaron los mayores impactos del conflicto en el municipio; y por otro lado el casco urbano con una vida económica más activa alrededor del monocultivo de la papa, más integrado al Estado en términos político-administrativos y a la lógica del desarrollo de la zona de Altiplano asociada al proceso de urbanización e industrialización desprendido del Valle de Aburrá. Con fractura nos referimos a una escisión dentro del territorio local en términos de integración municipal, pues cómo se verá lo que hace el conflicto armado es profundizar una división territorial presente en La Unión desde su proceso mismo de fundación, ya que desde finales del siglo XIX y principios del XX se discutió en la localidad la porción de territorio que en términos político-administrativos debía pertenecerle; esta tensión con otras localidades como La Ceja, El

Carmen de Viboral, Sonsón y Abejorral está atravesada por los intereses bipartidistas en la región en el marco de la Regeneración Conservadora a inicios del siglo XX.

En el capítulo anterior se privilegió el análisis espacio-temporal de los actores armados: dónde se ubican, en qué momentos y cuál es su comportamiento y movimientos sobre el municipio; el presente capítulo se concentra en analizar los intereses geoestratégicos de los actores armados sobre el municipio y su posterior confrontación, en relación a procesos más amplios como la configuración misma del espacio local (desde su fundación), un antecedente de violencia bipartidista en la zona y las lógicas del desarrollo en la escala regional a partir de la relocalización en términos político-económicos del Oriente Antioqueño después de los 60, que también generó efectos y transformaciones sobre la vida local. Nos interesa relacionar estos tres elementos en tanto la ubicación geográfica de éstos diferentes conflictos se han concentrado en la misma espacialidad territorial en La Unión, es decir, presentan una continuidad, no entendida de manera lineal, sino donde se correlacionan e interactúan diversos elementos presentes en la configuración territorial. Para éste ejercicio entonces destacaremos tres puntos que nos posibilitan explicar la forma en qué se da dicha fractura territorial, que no nace sino que se profundiza a través del conflicto armado, pero que además se venía profundizando también desde las lógicas impuestas por el desarrollo en la región a partir de los 60. Dichos elementos son:

1. Los problemas de integración que ha presentado La Unión como municipio desde su fundación hacia finales del siglo XIX y principios del XX, donde a partir de las diferentes disposiciones administrativas se ha decretado su reconocimiento como distrito, disolviéndolo luego y repartiendo sus territorios entre Sonsón, Abejorral, El Carmen de Viboral y La Ceja; más tarde se ha vuelto a reconocer como municipio pero cercenando varios de los territorios que le fueron asignados en un primer momento, así la jurisdicción

que se le ha asignado a La Unión ha sido ambigua desde el inicio. Éstos conflictos alrededor del reconocimiento de la jurisdicción municipal, están enmarcados en las disputas bipartidistas en la región y el país.

2. Hacia inicios del siglo XX se presenta una confrontación armada entre una guerrilla liberal fundada por personalidades de La Unión, contra un grupo de pájaros del municipio de Abejorral, en inmediaciones del corregimiento de Mesopotamia.
3. El Oriente Antioqueño sufre una reconfiguración a raíz de las grandes transformaciones que han imprimido los megaproyectos del desarrollo desde finales de los 60; con una clara diferenciación entre oriente cercano y oriente lejano. El municipio de La Unión sufrirá dos impactos directamente: 1. Algunos cambios económicos alrededor de la construcción del Aeropuerto. 2. La apertura de la autopista Medellín-Bogotá, hará que el municipio de La Unión (al igual que otros como Sonsón y Nariño) pierda centralidad en la región en términos viales, en tanto ahora la vía La Unión-Sonsón y la ruta Sonsón-La Dorada, no será ya el paso obligado para ir de una capital a la otra (Medellín-Bogotá).
4. Los intereses estratégicos de los actores armados sobre el territorio, que les llevan a establecer presencia y a ubicarse en determinados espacios de la geografía local.

La Unión como municipio: las tensiones sobre su jurisdicción territorial.

La historia de los orígenes del municipio de La Unión como poblado se remonta hasta el proceso colonización en el oriente de Antioquia que se fue desprendiendo desde Santiago de Arma hacia el suroriente de la región a finales del siglo XVIII. Hacia 1783 Santiago de Arma (hoy Rionegro) se configura como un lugar central en la región cuando las autoridades coloniales lo designan como ciudad para trasladar “sus armas, títulos y patrones a este valle”; para este

momento lo que se conoce hoy como La Ceja constaba de pequeños poblados nacientes que se fueron formando en El Romeral, EL Rodeo, El Hato, Chaparral y La Miel a las veras del camino que los comunicaba con la ciudad de Santiago de Arma, por entonces la mayoría de sus montes permanecían vírgenes, sin colonizar, pero era un pequeño poblado que empezaba a cobrar vida por lo que se reconoce el estatus de “partido” hacia diciembre de 1789, es decir se le reconocía como extensión de Santiago de Arma y se le asignaba su jurisdicción a ésta ciudad y al curato de Rionegro (Botero y Botero, 2011, p.58).

Sin embargo gracias a su rápido crecimiento con la colonización de nuevas tierras ya para 1811 habitantes de La Ceja pedían al Procurador de Rionegro, la creación de un Curato en su jurisdicción, ya que el Curato de Rionegro por su “vastísima extensión” se le dificultaba el acompañamiento eclesiásticos en los nuevos poblados que crecían hacia Piedras, Buey, Vallejuelo y La Miel (territorios fronterizos con lo que hoy es La Unión) esta petición fue acatada por el Gobernador de Antioquia don Pantaleón Arango y aprobaba por el Concordato hacia el año de 1819; así pasa entonces de ser “partido” a “curato” ganando mayor “autonomía” territorial ya con una “autoridad eclesiástica” reconocida, también encargada de las labores administrativas en el nuevo poblado (Ibíd., p.63).

A la par, el poblado de lo que sería La Unión empieza configurarse desde finales del siglo XVIII alrededor de las fondas campesinas a orilla de las trochas por donde transcurrían los arrieros de la región, lugar de descanso durante las largas jornadas de travesía. Hacia 1778 don Juan José Botero Mejía funda la primera fonda de Vallejuelo, alrededor de la cual empieza a emerger un caserío (Ibíd., p.63). En el caso de Mesopotamia (hoy corregimiento) éste también se va configurando alrededor de las fondas donde reposaban “los cansados viajeros [que] requirieron de un descanso en sus largos viajes hacia Abejorral y Sonsón” (Ibíd., p.41); su nombre obedecía

a su ubicación entre los dos ríos el Buey y el Cardal. Así prácticamente desde su momento de fundación Vallejuelo tuvo una mayor correspondencia por su cercanía con La Ceja, y Mesopotamia con Sonsón y Abejorral; aunque muchos de los campesinos colonizadores de éstas tierras eran los blancos pobres, mulatos y mestizos ya que “con el aumento de la población libre, la escasez de tierras y la necesidad de autoabastecimiento hicieron desplazar a los pobladores de los centros urbanos de Rionegro y Marinilla hacia el sur en busca de buenas tierras para el cultivo, de pastos para el ganado, de salinas y ricas minas de oro.” (Monografía, 2011, p.36). Como destacan los historiadores del municipio Antonio Botero y Próspero Botero, los dos poblados principales de lo que sería La Unión (Vallejuelo y Mesopotamia) no “utilizaron los requisitos fundacionarios que requerían los españoles fundadores de pueblos; el caserío no nació como una fundación premeditada sino como la acumulación de fondas a la orilla del camino” (Botero y Botero, 2011, p.41). La llegadas de colonos a la región, se debía a que los terratenientes que habían recibido “la merced de tierras” en ésta zona con vastísima extensión, parcelaron algunas de sus tierras atrayendo a los campesinos pobres hacía ellas, quienes se convertirían en jornaleros de sus fincas. Hacia 1779 los pobladores de lo que serían La Unión vivían de trabajar su parcela, complementando la sobrevivencia con el jornal en fincas ajenas; había una producción para el autoconsumo y la dieta incluía “maíz, frijol, legumbre, y en las tierras más cálidas yuca, plátano y caña dulce” (Monografía, 2011, p.37).

Ya el reconocimiento legal del poblado como tal se busca hacia 1833 cuando “los vecinos del paraje de Vallejuelo le pidieron al Gobernador de la Provincia la creación de un nuevo partido” (Botero y Botero, 2011, p.64), éste carácter le fue reconocido en febrero de 1833 por el doctor Juan de Dios Aranzazu que señaló cuáles serían los linderos de la naciente población entre El Carmen y La Ceja; además se le asignó su jurisdicción al Curato de La Ceja. Es importante

resaltar que también para ésta época se configura la identidad política del municipio de La Unión como “pueblo liberal”, entendido no propiamente en el sentido de la doctrina político-filosófica, sino en el sentido de las identidades desprendidas de los caciques regionales y sus disputas. Para éste caso concreto éste hecho está relacionado con la revuelta de José María Córdova en 1829 en contra del Libertador Simón Bolívar; Córdova que era oriundo de Antioquia formó un ejército de antioqueños y se levantó contra Bolívar, un personaje reconocido en el poblado de Vallejuelo se sumó a la revuelta, don José María Londoño Marulanda “dueño de gran parte de los terrenos donde se fundó el poblado de Vallejuelo” e hijo de una familia terrateniente e influyente de la región. Dice una monografía histórica sobre el municipio:

“Si tomamos en consideración que los terrenos para la fundación fueron concedidos a los pobladores por Londoño Marulanda, es lógico pensar que estos hombres fueron sus seguidores, y que por ende participaron como combatientes en las huestes contrarias al general Bolívar” (Monografía, 2011, p.64)

Se presume entonces que los pobladores de éste territorio participaron de la guerra de 1829, apoyando al bando de Londoño Marulanda (Córdova contra Bolívar). José María Londoño Marulanda era un hombre importante e influyente en éstas tierras por ser propietario de grandísimos predios en la región y gozar de influencia política; era descendiente y heredero de Sancho Londoño (hermano de la reconocida Javiera Londoño de Rionegro²³) quien hacia 1762 juntos con otros vecinos de Rionegro (entre estos Ignacio Castañeda esposo de Javiera Londoño) habría solicitado “mercedes de tierras en la jurisdicción de la ciudad de Santiago de Arma” interesados en apoderarse de las tierras del suroriente; siéndole otorgadas 3.200 fanegadas de tierras hacia el río Miel, y más adelante en 1767 recibió otra “merced de tierras en Vallejuelo que

engordarían sus propiedades en Llanogrande y La Ceja”, así entonces Sancho Lodoño “llegó a ser propietario de grandes extensiones de tierra en el valle de La Ceja de Tambo y en la meseta de Guarne y, como conocía el itinerante valor del oro, fue además explotador de varias minas, en las cuales usaba la fuerza de sus esclavos” (Ibíd., p.36-37).. Sancho Londoño (terrateniente bisabuelo de José María Londoño) buscó parcelar parte de sus propiedades para atraer a los campesinos pobres, quienes se desplazaban desde los centros urbanos de Marinilla y Rionegro buscando tierras para el cultivo, pasando a ser entonces “fuerza de trabajo para el gran propietario”. Varias de estas familias pudientes donaron tierra con ésta intención.

Retomando el asunto de la identidad política, José María Londoño Marulanda asume la postura contra Bolívar, se presume habría movilizado el poblado de Vallejuelo en ésta ocasión. Córdoba logra movilizar a la población de Rionegro en contra de las ideas de Simón Bolívar (un precedente también para la tradición liberal de Rionegro), con apoyo de los rionegreros y también de parte de la población de Medellín, Santa Fe de Antioquia y Sonsón, sale en busca de más refuerzos en la región. Sin embargo salen con reveses de la población de Marinilla donde tenían nicho las ideas del Libertador, allí no consiguió apoyo y por el contrario fue negada su causa; de hecho a raíz de éstos sucesos se configura en la región del oriente antioqueño la idea de Rionegro como pueblo liberal y Marinilla como conservadora, además de la rivalidad de ambas poblaciones por erigirse como centro administrativo de la región, “así fue como los acompañantes de Córdoba, en su antibolivarismo, opuestos al conservadurismo de Marinilla, se llamaron así liberales”. José María Londoño Marulanda (personaje influyente de la localidad) participó activamente de ésta guerra, incluso logrando el título de Coronel en la batalla de Santuario, donde salió vencido Córdoba por parte del General Daniel O’Leary y su ejército que se movilizó desde Aguadas para combatirlo (Ibíd., p.64).

Este hecho marca un precedente fundamental en la población para que ésta se erija y reconozca como liberal, pues “a pesar de estar colindando con poblaciones de filiación conservadora como La Ceja, Sonsón, Abejorral y el Carmen de Viboral, La Unión se conservó como una localidad liberal”. Sin embargo, como se verá más adelante, estos conflictos regionales asociados al bipartidismo, ya en el marco de la Regeneración Conservadora a finales del siglo XIX terminarían por cercenar el territorio unitense, repartiendo parte de éste entre las poblaciones conservadoras vecinas.

Del distrito al fraccionamiento del territorio.

Un decreto dictado el 8 de junio de 1877 por el presidente del Estado Soberano de Antioquia general Julián Trujillo, le reconoció al poblado de La Unión el carácter de distrito, “fueron adjudicadas al poblamiento las fracciones de Vallejuelo y La Madera, perteneciente la primera a La Ceja y la segunda, al Carmen de Viboral” (Botero y Botero, 2011, p.65) de hecho de allí nace su nombre de La Unión, de juntar estos poblados para crear el distrito; mediante éste decreto La Unión gana independencia de La Ceja y cobra una vida municipal en términos administrativos. Para éste momento a La Unión se asignó una amplia jurisdicción territorial, se le delegaron por ejemplo zonas como La Madera (cerca al Carmen de Viboral), la Quebrada Negra (aledaña a Abejorral) y las veredas Santo Domingo, La Linda, Santa Rita y el Melcolcho, vastísimos predios de una gran riqueza natural e hídrica (hoy del Carmen de Viboral, donde se asentó la guerrilla del ELN). Precisamente estos territorios de frontera con las demás municipalidades le fueron escindidos hacia 1911, aun cuando guardaban una mayor relación identitaria y territorial con La Unión. Estas últimas veredas tenían una territorialidad cercana con Mesopotamia en

términos de la identidad ya que éste caserío era el que frecuentaban los campesinos de la zona rural aledaña.

Así las cosas, La Unión funcionó como distrito entre 1877 y 1885, cuyo corregidor designado fue Tomás Jaramillo, mientras la Corporación Municipal manejó los asuntos administrativos, donde estaba mayoritariamente la familia Londoño (de tradición liberal). Sin embargo el 3 de junio de 1885 el General José María Campo Serrano Jefe Superior del Estado de Antioquia, emitió un decreto en cual disolvía el distrito de La Unión, agregándose su territorio al distrito que pertenecía antes; a final de junio el mismo General emitió otro decreto donde se erige La Unión como corregimiento del distrito de La Ceja. Los unitenses mandaron varias cartas a la Asamblea Departamental de Antioquia para que les devolvieran la figura de distrito tratando independizarse de La Ceja, pero el distrito de La Ceja se opuso y no se le volvió a reconocer como entidad distrital. A partir de allí empezará una serie de problemáticas político-administrativas sobre la definición del territorio municipal, pues desde las élites regionales de manera arbitraria acorde a sus intereses se dictaron diferentes disposición sobre su división territorial, sin tener en consideración la voz o peticiones de los pobladores del antiguo distrito; esto tendrá consecuencias nefastas en el tema de la integración local.

Años después bajo la presidencia de Rafael Reyes en 1908, se emite un decreto presidencial sobre el caserío de La Unión, donde de manera arbitraria se fracciona nuevamente el territorio municipal perdiendo “su condición filial con La Ceja”, pues se le quita el dominio de La Unión como corregimiento; así se cercena el antiguo distrito pasando a ser La Unión corregimiento del Carmen de Viboral mientras Mesopotamia pasa a ser parte del municipio de Sonsón, incluso para éste momento existe el departamento de Sonsón compuesto por Aguadas, Pensilvanía, Abejorral, La Ceja, El Retiro y Santa Bárbara. De ésta manera el municipio de La Unión para ese entonces

queda fraccionado en tanto desde las disposiciones gubernamentales se realizaron definiciones administrativas que no tomaban en cuenta el tema identitario de los pobladores sino los intereses bipartidistas, quedando el antiguo distrito dividido entre dos municipios en departamentos diferentes. Un elemento a tener en cuenta es que el poblado de La Unión tenía una posición partidista afín al liberalismo desde inicios del siglo XIX por la preponderancia de la familia Londoño, y en el marco de la República Conservadora era apenas “normal” que los entes del poder se enseñaran con el caserío, pues estando entre municipalidades conservadoras de manera reiterada se intentó disolver su territorialidad entre éstas, puede leerse además soterrados intereses partidistas de poner fin a la localidad, en el marco de las constantes guerras civiles de carácter regional entre liberales y conservadores. Al parecer la disputa por definir la jurisdicción territorial del municipio estuvo signada por intereses partidistas tanto de liberales como conservadores, pero en una situación desventajosa para la localidad liberal rodeada de huestes conservadoras; incluso sobre esto asunto puntual dice una carta que recogía la memoria del problema de la definición territorial en los diferentes decretos emitidos, que enviaron vecinos de La Unión a la Asamblea Departamental de Antioquia en 1935:

“En la sucesión de Asambleas de *filiación conservadora* o por lo menos de abrumadora mayoría de esta filiación, le pareció inútil a los habitantes del Distrito hacer reclamación alguna en cuanto se relacionaba con el ensanche de límites Municipales, pues no era de esperarse *que entidad que representaba los intereses de municipios conservadores, pudiese atender peticiones reivindicativas de pueblos que como el nuestro ha tenido filiación liberal toda la vida*, mucho menos cuando tales reclamos se lastimaría el orgullo de ciertos Distritos limítrofes que se ufanaban en tener un vasto territorio aunque fuera en el abandono y el olvido” (Botero y Botero, 2011, p.137)

Los pobladores de La Unión trataron infructuosamente de que se les regresara su autonomía municipal a la par que el corregimiento de Mesopotamia, pero sólo hasta 1911 se logra de nuevo éste cometido, allí desarrolló importantes gestiones en la ciudad de Bogotá Félix María Restrepo Londoño (de la familia histórica de los fundadores) escritor y pensador socialista del municipio que para entonces cursaba estudios de Derecho en la Universidad Republicana de Bogotá. Así en abril de 1911 se le reconoce nuevamente a La Unión el carácter de municipio, sin embargo ahora la definición de su jurisdicción territorial fue otra, se le cercenó gran parte de su antigua zona rural, principalmente la zona rural aledaña a Mesopotamia. Así entonces el corregimiento de la Madera junto a las veredas de Santa Rita, EL Melcocho, La Linda y Santo Domingo (éstas últimas aledañas a Mesopotamia) se le designaron al Carmen de Viboral, además la vereda Quebrada Negra en inmediaciones con el río Buey se le anexo al municipio de Abejorral; de lo que en otrora fue el distrito de La Unión, quedaba notablemente una porción de territorio mucho más reducido (Ibíd., p.88). Es importante llamar la atención aquí sobre un asunto precisamente en términos de analizar dicho proceso de configuración territorial, y es que desde el momento de fundación del poblado de La Unión la parte de Vallejuelo en 1877 con el reconocimiento como distrito, se configuró como un lugar central para el poder político y económico, mientras el corregimiento de Mesopotamia pasó a un lugar secundario en términos administrativos; sin embargo Mesopotamia como caserío también tenía una vida campesina muy activa, pues alrededor suyo se concentraban las actividades del comercio además de los rituales religiosos de una población fervorosamente católica, por lo que éste pequeño caserío resultaba un lugar central para las veredas aledañas y la economía campesina, así, las comunidades asentadas a su alrededor guardaban fuertes lazos identitarios y culturales con el corregimiento. Una investigación histórica sobre el municipio destaca respecto a ésta división territorial, que “todos

los referentes reconocidos están localizados de manera exclusiva en la primera unidad de paisaje [...] antiguamente denominada Vallejuelo”, y agrega que “ésta situación deja de lado la importancia que pudiera tener algunos lugares como referentes espaciales para los pobladores más cercanos a la cabecera, [como] el segundo centro poblado del municipio [...] Mesopotamia” lo que hace que el corregimiento participe “de una dinámica diferente articulada a algunas zonas por fuera de la jurisdicción de La Unión” (Monografía, 2011, p.77). Además alrededor de Mesopotamia pasaban varias vías importantes en la región, los viejos caminos de arriería que comunicaban por ejemplo a la ciudad de Medellín con Sonsón, o el camino que pasaban por La Ceja, La Unión y Abejorral, convertían a Mesopotamia en un lugar central para los viajeros, su vida nace precisamente de las primeras fondas al pie del camino.

Esta serie de cambios político-administrativos a finales del siglo XIX y principios del XX tuvo grandes afectaciones sobre el corregimiento, pues digamos que de cierta manera ésta zona se fue configurando como una “tierra de nadie” en términos de a quién le correspondía las responsabilidades administrativas sobre el territorio circundante; precisamente ésta franja del municipio que se ubica en la frontera entre los municipios del Carmen de Viboral, Sonsón y Abejorral (donde muchos años después se concentrara el conflicto y el control guerrillero) presenció ésta problemática. La única figura material con que se manifestaba el Estado en ésta zona era a través del corregidor, una especie de inspector delegado por los municipios en las veredas más alejadas, pero cuya funcionalidad real dentro de las comunidades era poca. Pues de hecho para el caso de las veredas Santa Rita, el Melcocho, La Honda y Santo Domingo no existía vía hacia la cabecera del Carmen de Viboral sino que el caserío más cercano era Mesopotamia y en segunda instancia la cabera municipal de La Unión. Esto se refleja en lo que expresan Próspero Botero y Antonio Botero, sobre éste hecho puntual:

“Ahora que si nos situamos en las viejas veredas de Santo Domingo, Santa Rita y Melcocho, sabemos que el canto de esa naturaleza bravía y el latido de sus corazones tenía más que ver con su Mesopotamia del alma que con ese municipio lejano que no llegó nunca a hablarles de sus mayores; porque era allí, en Mesopotamia, donde estaban los Ciro, los Rodas, los Echeverri y los Valencia y no ese pueblo lejano que no llegaron a conocer y simplemente sabían que se llamaba el Carmen de Viboral.” (Botero y Botero, 2011, p.107-108)

Es importante hacer énfasis en el tema identitario de los habitantes más con el municipio de La Unión que con el Carmen de Viboral, además de la imposibilidad que representaba por su situación geográfica la capacidad de gobernabilidad que pudieran establecer las instituciones municipales hasta allí. Incluso la Curia Metropolitana sabía que la administración eclesiástica del Carmen de Viboral sobre ésta zona era imposible y le “encomendó al Cura Párroco de La Unión para que ejercitara directamente su misión en éstos territorios distantes del Carmen” (Ibíd., p.138). *Allí es donde señalamos que La Unión ha tenido un problema de integración en el territorio local, donde se marca una fractura, quedando una zona totalmente periférica en una encrucijada administrativa entre los diferentes municipios.* Pero además, es curioso que justo éstas veredas (Santa Rita, el Melcocho y Santo Domingo) fueron por decirlo, de algún modo, el bastión del ELN en ésta parte de la región, allí logró implantarse desde mediados de la década de 1980 su proyecto insurgente hasta lograr un avance hacia zonas más integradas del municipio (Mesopotamia, La Honda, San Miguel), incluso dice una mujer campesina que vivió en la zona que allí la primera forma de Estado que conoció la población fue el ELN, en tanto con su incursión establecieron una especie de regulación sobre la vida veredal que las comunidades acostumbradas al abandono no veían del todo con malos ojos.

Como muestra del descalabro que significó asignar estos territorios a la jurisdicción del Carmen de Viboral, vecinos de La Unión enviaron una carta hacia el año de 1935 a la Asamblea Departamental de Antioquia, argumentando el por qué debiera asignarse de nuevos estos territorios a la jurisdicción del municipio. Decía un apartado de la carta donde manifestaban su inconformidad:

“Como un aserto de esta, allí van el memorial que de manera colectiva a esa H. Asamblea los vecinos de las veredas de “La Madera”, Melcocho, Santa Rita, La Linda y otros puntos, en el cual se lamentan de un abandono sufrido desde que pertenecen al Distrito del Carmen de Viboral, Distrito que, cobrando contribuciones, no ha tenido en cuenta que estas regiones necesitan de caminos para su progreso material y abandono tal, que los mismos moradores de las regiones citadas, tienen que ingeniarse la salida por trochas como si viviesen en una administración netamente colonial” (Ibíd., p.137-138)

Puede leerse allí la inconformidad de la población, además del abandono a que quedaron sometidas estas comunidades a partir de las disputas partidistas en las esferas del poder regional, esto también llevó a que en éstas comunidades la organización campesina y las juntas de vecinos para resolver los problemas inmediatos del territorio fueran más fuertes, pues de facto ellos eran el gobierno sobre el territorio local; incluso por muchos años éstas veredas fueron pobladas por las mismas familias que se iban reproduciendo entre vecinos y su economía giraba en torno al autoabastecimiento debido a su lejanía. De cierta manera éste fuerte tejido social presente en las comunidades rurales le permitió al ELN en la región del oriente antioqueño echar raíces fácilmente, pues su ideario no reñía con la organización tradicional de los campesinos, por el contrario como destaca Clara Inés García se imbricaban con éstas y las promovían. Interesa llamar aquí la atención sobre ésta serie de elementos constitutivos de los territorios (poblamiento,

construcción del Estado, economía, etc.), y cómo en ciertas condiciones, muchísimos años después éstos hacen que se convierta un espacio en “terreno abonado” para los proyectos insurgentes; aunque no podemos marcar como determinantes éstos factores, sí son un condicionante a la hora de preguntar por cómo se estructuran los conflictos en los territorios. Sin caer en la vieja fórmula para entender el conflicto colombiano de: ausencia material del Estado igual a territorios violentos de control insurgente, o de creer que las problemáticas se derivan de una “ausencia del Estado” quedando por sentado que su presencia implicaría precisamente lo contrario, es decir un bienestar generalizado, cuando la realidad colombiana ha contrariado esto mostrando incluso como el Estado en Colombia se ha construido a través de la violencia, la violencia como una forma de integrar los territorios periféricos al poder central. No en vano ya hacia finales de la década de 1980 (ya en el marco del conflicto armado) la cara estatal que conocieron éstas mismas comunidades en su territorio (Melcocho, Santo Domingo, La Honda, etc.) de manera directa fue el aparato militar, tratando de hacerse al control de la zona donde se había enraizado el proyecto insurgente. Allí la inoperancia de la figura que personificaba el Estado (corregidor) había terminado por fortalecer la organización comunitaria que de facto ejercía un gobierno propiamente local, es decir resolvía en primera instancia la convivencia y sobrevivencia en las veredas al margen de las instituciones del Estado.

La lucha por recuperar la antigua jurisdicción territorial y los intereses bipartidistas.

Hacia abril de 1935 varios unitenses asesorados por intelectuales se dieron a la tarea de revivir la lucha por la recuperación de estos territorios que le habían sido cercenados a partir de 1911. Pedro Pablo Botero Restrepo (hijo de uno de los gestores del distrito de La Unión, Francisco Botero Bernal) diputado liberal de la Asamblea Departamental de Antioquia, el alcalde Eduardo

Arenas Sánchez y el Concejo Municipal de la época se echaron al hombre ésta pelea por recuperar la jurisdicción administrativa sobre estos territorios. Así en el mes de mayo de 1935 el alcalde envió cartas a las veredas de Santa Rita, Melcocho, La Madera, Monteloro y Mesopotamia solicitando apoyo de los vecinos para con este proyecto que se haría llegar a la Asamblea Departamental de Antioquia, con el interés de reunificar estos territorios con La Unión (Ibíd., p.115).

Se envió entonces al señor Enrique Restrepo delegado de la alcaldía a la zona para conversar con los pobladores y solicitarles su firma en apoyo, a su vez que un memorial donde se manifestara la inconformidad de los vecinos, ya que éstos eran requerimientos para aceptar el proyecto en la Asamblea Departamental de Antioquia. Según notificó el delegado los pobladores de “la región de Santa Rita y Melcocho estaban obstinados en impedir la realización de nuestras pretensiones” (Ibíd. p.125), señala además el delegado que estas ideas habían sido “infundadas” por la familia Ciro y el señor Domingo Gómez de Mesopotamia “que como Carmeño y enemigo de los Concejales de La Unión, naturalmente está combatiendo estas pretensiones unitenses” (Ibíd., p.125). Al parecer Domingo Gómez había tenido un problema con el Concejo de La Unión por un asunto de tierras, además era del municipio del Carmen de Viboral y partidista del conservadurismo; éste personaje influyó para que personas de las veredas no aceptaran la petición y siguiesen perteneciendo al municipio del Carmen de Viboral. Había grandes intereses en vilo por hacerse a estas tierras, tanto por parte de liberales como de conservadores, pues en el caso de La Unión también era una pequeña élite la que lideraba esta disputa, aunque en cierta medida fuera el sentir de los sectores campesinos. Según se denunció en junio de 1935 “cierto individuo de Santa Rita presionó a un señor hasta el punto de estampar la firma de un vecino en memorial suscrito en contra de las peticiones que se han venido firmando en esas veredas a favor

de las aspiraciones populares” (Ibíd., P.127) se habría intimidado a la población y en ocasiones hasta obligado a firmar otros memoriales, tratando de obstaculizar el reconocimiento de estas tierras como parte del municipio de La Unión.

Finalmente hacia junio de 1935 el municipio había conseguido los requerimientos para llevar a través del diputado Pedro Pablo Restrepo Botero, a la Asamblea Departamental de Antioquia un Proyecto de Ordenanza para modificar los límites del municipio de La Unión. Allí argumentó el diputado que La Unión “fue víctima de la zaña conservadora por el mero hecho de ser sus habitantes de una enorme mayoría liberal” (Ibíd., p.142), además arguyó lo siguiente en su exposición de motivos:

“La veredas de Melcocho, Santa Rita y otras a pesar de encontrarse excéntricamente situadas con respecto al Carmen, fueron segregadas de La Unión y agregadas a aquel Municipio, quedando, los moradores de tales veredas en condiciones desventajosas y perjudiciales, ya que para llenar sus actos civiles, se ven en la necesidad de recorrer algo más de treinta leguas atravesando los Municipios de La Unión y La Ceja a los que lógica y geográficamente debieron pertenecer.”
(Ibíd.,p.142)

Finalmente el proyecto no fue aceptado por la Asamblea y la idea se desechó. Así quedaron entonces las veredas de La Madera, Santo Domingo, Melcocho, Coloradas, La Linda, Quebradanegra y Santa Rita en manos de las vecinas localidades conservadoras. Aunque como lo mencionan los historiadores municipales Antonio Botero y Próspero Botero: lazos de “identidad” seguirían ligando a estas veredas con La Unión, incluso muchas de las familias hoy pobladores del municipio vivieron su infancia en dichas veredas y sus antepasados fueron los primeros pobladores de allí, como el caso de La Honda y San Miguel Santa Cruz que guardan lazos de parentesco con el Melcocho, Santa Rita, etc.

En las cartas enviadas por el alcalde Eduardo Arenas Sánchez a éstas comunidades campesinas para solicitar su apoyo, decía: “este Municipio promete velar de manera solícita por el progreso de esas tierras, ayudándolas cuanto pueda para sus caminos, puentes y toda clase de obras de progreso...” (Ibíd.,p.122); además en la carta dirigida a Mesopotamia solicitaban a las personas influyentes “para que se dignen levantar el ánimo popular de los vecinos en tal sentido para que secunden tan admirable paso de progreso para este Distrito” (Ibíd., p.120) pero en sus reiterados mensajes enviados a los pobladores deja entrever intereses partidistas por parte de la élite liberal del municipio (configurada desde su fundación), incluso se delega tareas en éste sentido a la “Junta Liberal” de Mesopotamia y se afirma en un mensaje que: “la administración liberal que hoy se encausa por sendas de reivindicaciones justicieras sabrá poner al margen los elementos que quieren todavía ser los mandarines de las comarcas y los eternos patrones explotadores de la aglutinación campesina” (Ibíd., 121), refiriéndose a los vecinos conservadores.

Lo que puede analizarse es que ésta discusión sobre la definición del territorio local, se dio alrededor de las identidades políticas derivadas del bipartidismo: liberales y conservadores y los respectivos intereses de los gamonales, dándose una definición del territorio desde las élites regionales del poder y sus disputas en el oriente antioqueño. Pues como se vio antes, las posturas políticas de las comunidades afín a un partido o al otro, se da desde la influencia directa que representaba el poder de los primeros hacendados sobre sus jornaleros campesinos. La alcaldía liberal de La Unión hablaba de invertir y apostar en el progreso de ésta zona, pero la realidad era que el mismo corregimiento de Mesopotamia que sí pertenecía ya a la jurisdicción municipal y estaba más cercano, ya desde entonces vivía en el abandono, lo que hace creer que no eran éstos los intereses reales en ésta zona, sino el de hacerse a estas tierras ricas en agua, oro y biodiversidad. Un texto publicado en el periódico Somos La Unión sobre los 120 años de la

parroquia del corregimiento de Mesopotamia en 1990, llama la atención sobre éste abandono histórico por parte de las administraciones hacia el corregimiento desde su fundación:

“Es de anotar el abandono y la poca atención, que por parte de las diferentes administraciones municipales se la ha dado al corregimiento; es esta la razón de atraso en el cual se encuentra. Somos conscientes de que las administraciones municipales no le han dado el presupuesto legal que realmente le corresponde al corregimiento; pero también somos conscientes que por indiferencia y poco espíritu cívico por parte de sus habitantes no se ha reclamado los derechos y se conforman con las limosnitas y dulcesitos politiqueros con que han entretenido a lo largo de éstos años a Mesopotamia. Digo politiqueros porque Mesopotamia solo existe en tiempo de elecciones o campaña política, dicen que no ayudan a Mesopotamia porque en Mesopotamia no votan y Mesopotamia no vota porque los engaños y mentiras han desmotivado a la gente” (Somos La Unión, ed.26, p.7)

Así el sentir de los campesinos quedaba en vilo, sin tener una representación real que se desligara de dichos intereses partidistas, definiéndose su territorio de una manera totalmente arbitraria. Aunque también por la lejanía en que habitaban los coterráneos posiblemente ni por enteradas se hayan dado las comunidades de toda esta discusión en los órganos del poder durante finales del siglo XIX y principios del XX en torno a la definición de su jurisdicción, pues sus formas de vida se concentraban más en la sobrevivencia y la pequeña economía familiar entre las lejanas montañas, y las definiciones que desde arriba se dieran sobre su territorio poco importaban a la hora de la verdad, en tanto no tendría consecuencias inmediatas sobre el mejoramiento de sus condiciones de vida. Fuese el Carmen de Viboral o el casco urbano de La Unión, la población de ésta zona realmente tenía un lazo cultural, económico e identitario alrededor del corregimiento de Mesopotamia (como lugar central), y en ese sentido la forma de resolver sus asuntos político-administrativos podría haber sido alrededor de dicho poblado,

aunque Mesopotamia misma como corregimiento vivía en el abandono total por parte de las administraciones municipales. Incluso años después alguien llamó la atención sobre las posibilidades que podría tener Mesopotamia como municipio, en tanto era el lugar central para todas las lejanas veredas que habían a su alrededor, abandonadas por los centros administrativos de La Unión, el Carmen, Sonsón y Abejorral, pues ésta zona “está determinada por la mayor distancia al casco urbano y por la atracción de la cabecera del corregimiento de Mesopotamia como segundo centro poblado de importancia municipal”. Destaca una investigación histórica sobre el municipio que ésta segunda zona municipal, alrededor del corregimiento está conformada por las veredas:

“San Miguel-Santa Cruz, Piedras, San Miguel Abajo, El Cardal, Minitas y el propio casco urbano de Mesopotamia. Se incluyen además las veredas de La Honda, Santa Rita y La Cristalina del municipio del Carmen de Viboral; San Bartolo, Guayaquil, Combia y Yarumal del municipio de Abejorral y la vereda Aures del municipio de Sonsón”. (Monografía, 2011, p.76)

Así, con éste trasfondo histórico alrededor de la configuración del territorio local y las problemáticas alrededor de la definición sobre la jurisdicción municipal, Mesopotamia “participa de una dinámica diferente articulada a algunas zonas por fuera de la jurisdicción de La Unión, en los municipios de Sonsón, Abejorral y El Carmen de Viboral.” (78)monografía, pudiendo ser ésta zona en sí misma otro municipio.

Antecedente de violencia alrededor de Mesopotamia.

Como escribíamos en el acápite anterior el municipio de La Unión ha tenido un problema de integración local, donde una gran franja no sólo del municipio, sino de los municipios aledaños quedó a la deriva a raíz de las disputas bipartidistas entre liberales y conservadores, quienes definieron los límites fronterizos sobre de éstos desde siglos pasados. Así un territorio que desde sus habitantes se concebía como unidad espacial (La Unión con su corregimiento y las veredas aledañas) desde los entes del poder fue dividido. Este asunto nos interesa verlo en relación al conflicto que muchos años después se va a desatar precisamente en éste mismo territorio, o que en primera instancia vincula fuertemente ésta zona rural; pues puntualmente nos interesa escudriñar sobre los intereses geoestratégicos que los diferentes actores armados hayan demarcado sobre el lugar, llevándoles a incursionar confidencialmente hasta allí. Son las guerrillas las que posan primeramente el ojo sobre la zona, acorde a la necesidad de establecer corredores estratégicos intrarregionales e interregionales.

Como dato curioso hallamos que el primer brote guerrillero en la zona de que venimos hablando, principalmente El Melcocho, Santo Domingo, Santa Rita y los alrededores de Mesopotamia, no fue en la década de 1980 con el ELN, sino que existe un antecedente fundamental allí, incluso ligado a las mismas disputas bipartidistas entre las localidades en inicios del siglo XX. Esto en relación a lo expuesto anteriormente nos permite hablar de una especie de *continuidad geográfica de los conflictos* en el municipio de La Unión, en tanto ésta misma zona ha estado inmersa en disputas políticas por la definición de su jurisdicción, y ha presenciado en dos momentos confrontaciones armadas, aunque realmente es la segunda ya en las décadas 1980-1990 la que se concentrará allí generando mayores impactos.

Hacia inicios del siglo XX (no se sabe con exactitud la fecha, se carece de fuentes) el Coronel liberal Crisanto Botero del corregimiento de Mesopotamia, organizó y armó un movimiento rebelde para combatir a las huestes conservadoras de Abejorral, donde había grupos de pájaros comandados por el temible General Pacho Negro. De éste último se contaba en Abejorral que alguna vez mientras asistía a la barbería el barbero bromeó respecto a quién le pertenecía la vida del General en ese momento con la barbera al cuello, “una vez salió del establecimiento o peluquería mandó unos gendarmes o policías a que se lo trajeran, en plena plaza de Abejorral, lo torturó, con espinas de rosas” (pendiente referencia). El Coronel de Mesopotamia tenía fama de ser un hombre culto y escritor, se habla de que escribió una obra muy conocida que se llamó “Conspirar en Antioquia” éste mismo nombre, se supone, habría llevado el grupo armado que él fundó, además había combatido en las guerrillas liberales del General Rafael Uribe Uribe. El Coronel Crisanto Botero había dado a guardar el material bélico que se usó en éstas guerrillas liberales a Félix María Restrepo Londoño, y años más tarde con éste viejo arsenal se habría armado el intento de guerrilla.

De la fundación del movimiento armado participaron el Coronel y estuvo cercano Félix María Restrepo Londoño, hombre fundamental en la historia del municipio de La Unión, ya que fue un destacado intelectual de inicio del siglo XX, quien sería uno de los primeros en formarse en las lecturas del marxismo a través de la Universidad Republicana de Bogotá donde impartía clases el General Uribe Uribe, y que se caracterizó por formar librepensadores. Félix María Restrepo se asumía como socialista y hablaba reiterativamente de Marx y Engels, además de ser culto en la filosofía y literatura universal; éste personaje estuvo en Bogotá durante las primeras décadas del siglo XX y fue influenciado por el movimiento de estudiantes y artesanos en la capital, además del naciente movimiento obrero; incluso desde allí mantuvo correspondencia con el Partido

Socialista Revolucionario y el Partido Comunista, éste último llegó a escribirle solicitándole la creación de células comunistas en La Unión organizando a los campesinos.

De éste grupo armado participaron los hermanos de Félix Restrepo, Juan Pablo y Juan de Dios, al igual que Tomás Jaramillo y Blas Botero, entre otras personas del corregimiento de Mesopotamia. Este grupo tuvo enfrentamientos con los bandos conservadores de Pacho Negro en San Bartolo (vereda aledaña a Mesopotamia), allí “fueron heridos uno o dos integrantes de dicho grupo y entonces tuvieron que refugiarse”. Parte de los hombres buscaron refugio precisamente en las veredas de Santo Domingo, Melcocho y Santa Rita a donde fueron conducidos por el Coronel Crisanto Botero, internándose en sus montañas; mientras los hermanos Restrepo en compañía de Tomás Jaramillo junto otro grupo salieron rumbo al Guarango (vereda del municipio de La Unión en límites con La Ceja) donde también se reguardaron y ocultaron las bayonetas en la casa de Félix María Restrepo Londoño; según contaba el escritor de muchacho, su mamá les mandaba comida a los insurgentes al lugar donde estaban escondidos, lo que hace pensar que el grupo contó con algún apoyo popular. Finalmente no se supo en qué terminó el intento de insurrección armada, sólo se sabe que muchos años después éstas armas fueron ubicadas por coterráneos de la vereda en el techo de la finca el Cebadero de Félix Restrepo “y pronto aparecieron, en manos de muchos cazadores, burdas escopetas de fisto.” (...)

Dentro de éste hecho es de resaltar la *continuidad geográfica* que se establece con los fenómenos de violencia vividos muchos años después, pues el conflicto armado ya a finales de la década de 1980 vinculará precisamente todo éste territorio. Pero además es interesante señalar las tensiones bipartidistas que se vivían alrededor del corregimiento de Mesopotamia, donde se libraron los enfrentamientos entre el grupo liberal del Coronel Crisanto Botero y el grupo conservador del

General Pacho Negro; a falta de datos, no se sabe hasta qué punto esto haya tenido que ver incluso con los problemas por la definición de la jurisdicción de La Unión.

Lo que hemos venido recalando es que justamente ésta zona que ha presentado ésta problemática histórica es la que se verá en primera instancia, entrada la década de 1980 en manos del control guerrillero y ya hacia finales de los 1990 en plena disputa armada. Como puede leerse en el capítulo anterior, ésta zona se erigió como estratégica principalmente para el ELN, estableciendo por allí un importante corredor intra-regional. Precisamente a partir de ésta incursión armada en la zona, la fractura territorial que ha sufrido el municipio en su historia se profundizará mucho más, hasta el punto de sumir a la población del corregimiento de Mesopotamia y sus zonas aledañas en el abandono total, o incluso ya en el marco de la confrontación quedando totalmente deshabitada.

Las repercusiones del desarrollo sobre la localidad de La Unión.

Como se ha destacado a lo largo del presente trabajo, el tema del desarrollo en la región es crucial para comprender la dinámica del conflicto armado; pues la vida del oriente antioqueño tuvo una abrupta transformación a partir de la implementación de los megaproyectos del desarrollo. Para el caso de La Unión, por su ubicación geográfica en la región le tocará no como tal el impacto de los complejos hidroeléctricos (zona de Embalses), sino el de la construcción del aeropuerto José María Córdova, junto el avance del proceso urbanizador e industrial del Valle de Aburrá y la construcción de la autopista Medellín-Bogotá; implicando también reconfiguraciones en el estilo de vida municipal que hasta la década de 1970 seguía fuertemente ligado a la vida campesina y la economía rural. Las lógicas del desarrollo que se implementan en

el Oriente Antioqueño desde 1960, implicó para el caso del municipio de La Unión una lógica de desarrollo desigual, remarcando la fractura pre-existente en el territorio desde su fundación, pues mientras la economía de la cabecera central (lugar que se constituyó como Vallejuelo) logra dinamizarse a raíz de éstas transformaciones, en el corregimiento de Mesopotamia se genera un difícil situación económica para sus habitantes y la pérdida de su centralidad como lugar de paso en el antiguo recorrido para Bogotá, sugiriéndose más aún en el abandono.

El corregimiento de Mesopotamia y su zona aledaña, tenía una vida muy activa alrededor del eje vial que por allí cruzaba, incluso esto incidía mucho sobre su economía ya que el corregimiento era un lugar de paso para turistas y viajeros; lo que hace que se configure toda una economía alrededor del comercio con los restaurantes y negocios comerciales al pie de la vía. Es importante resaltar esto ya que precisamente, como se mencionó antes Mesopotamia nace alrededor de las fondas donde tomaban y descansaban los arrieros que se dirigían o a la ciudad de Medellín y Rionegro, o a Sonsón y Abejorral desde inicios del siglo XVIII; es decir, que desde sus inicios el corregimiento tiene una relación vital con las vías que atraviesan la zona. Desde la década de 1930 a inicio del siglo XX la carretera Sonsón - La Dorada era fundamental en la vida nacional, en tanto permitía conectar a las dos capitales más importantes de Colombia; era la vieja carretera para llegar desde Medellín hasta Bogotá:

“Hace más de 30 años la carretera La Dorada (Caldas) - Sonsón (Antioquia), a pesar de no ser pavimentada, era eje fundamental en Colombia debido a que conectaba a Bogotá con Medellín y se mantenía en buenas condiciones para el tránsito. Posteriormente se construyó la autopista Bogotá-Medellín por lo que la vía por estos municipios pasó a un segundo plano.” (El Tiempo, 2003)

Este asunto cambia cuando en 1979 se inaugura la nueva autopista Medellín-Bogotá, que de igual manera atravesaba a la región del oriente antioqueño pero por otro lado, ahora desde el municipio del Santuario hasta Puerto Triunfo (Magdalena Medio). Ello implicó que municipios como Sonsón y La Dorada perdieran centralidad en la región, viéndose afectadas a la par sus actividades económicas. Así también, el corregimiento de Mesopotamia del municipio de La Unión sufre el impacto negativo de ésta obra vial, pues en inmediaciones de la vía La Unión-Sonsón a la altura de Mesopotamia los restaurantes, estaderos y demás negocios comerciales aledaños, empezaron a cerrar viéndose afectada la economía de los pobladores, pese al aislamiento “allí gran parte de la producción se utiliza para el autoconsumo debido a las dificultades de infraestructura y comercialización y al relieve [montañoso] en los alrededores del corregimiento”, (Monografía, 2011, p.21). Re-marcando entonces el abandono al que ha sido sometido el corregimiento desde su fundación, pues si bien la cabecera municipal de La Unión (en otrora Vallejuelo) se configuró como el lugar central para el poblamiento de la mayoría de habitantes, la economía, estableciéndose allí el poder político y toda la lógica político-administrativa del Estado, Mesopotamia conservaba una vida económica activa gracias a su cercanía con el eje vial; pero ahora con éstos impactos, el desarrollo en la localidad empezó a tornarse más desigual, o más bien, continuó aumentando la brecha.

Mientras el corregimiento se vio afectado por ésta obra, la cabecera municipal y las veredas aledañas a esta, no sintieron de igual manera lo efectos, puesto que allí la economía por el contrario prosperaba alrededor del monocultivo de la papa, y también parte de la población de la cabecera municipal se empleó en la industria asentada en Rionegro que llegaba como parte de la expansión urbanizadora del Valle de Aburrá sobre el Altiplano; además en municipios vecinos como La Ceja la construcción del aeropuerto le permitió entrar en el comercio internacional de

las floristerías, pues las empresas llegaron en desbandada hasta el municipio por la facilidad que le representaba para el transporte desde los cultivos hasta el aeropuerto para la exportación, esta situación también favoreció el tema laboral en el municipio de La Unión por la cercanía. Así, por el contrario alrededor de la cabecera municipal la economía se había dinamizado más.

Clara Inés García plantea que las lógicas del desarrollo económico en el Oriente Antioqueño han tendido a fracturar el territorio como región, en tanto desde allí se piensa la separación del Altiplano como un “oriente cercano” y las otras tres zonas (Páramo, Bosques y Embalses) como el “oriente lejano”; ésta división se corresponde con la idea de un oriente cercano más integrado a la lógica urbanizadora e industria desprendida desde Medellín, a la par que pensado para el asentamiento de la élite política y económica regional por las garantías que les representa en tanto la cercanía a la ciudad y al aeropuerto José María Córdova. Esta fractura regional, también se va a remarcar en lo local gracias a la ubicación geográfica que tiene el municipio de La Unión en la región, pues se ubica precisamente entre la zona Páramo y Altiplano, donde realmente es la cabecera municipal la que tiene un correspondencia con la zona del Altiplano, mientras el corregimiento de Mesopotamia tiene mayor cercanía con la zona de Páramo; ésta fractura se manifiesta con el hecho puntual de como la lógica económica en el Altiplano propicia que se dinamice la economía alrededor del casco urbano, mientras por el contrario la economía en el corregimiento y su zona aledaña a partir de la construcción de la autopista Medellín-Bogotá decayó y empeoró, por el aislamiento a que se vio sometido al pasar a ser un lugar secundario.

La inserción del ELN sobre la zona aledaña al corregimiento de Mesopotamia.

El ELN ya en la década de 1980 fue la primera guerrilla en insertarse en la zona del Melcocho, Santo Domingo y Santa Rita (antiguo territorio de La Unión, ahora perteneciente al Carmen de Viboral) con su Frente Carlos Alirio Buitrago. Como se menciona en el capítulo anterior, la guerrilla venía en un rápido proceso de expansión, cuyo interés centrado en la autopista Medellín-Bogotá le había llevado a constituir un corredor inter-regional para cubrir el área aledaña al eje vial, dentro de ésta estrategia se vieron implicados los territorios en mención. Precisamente desde ésta zona empieza la expansión de la guerrilla hacia veredas propiamente de la jurisdicción del municipio de La Unión, donde en primera instancia se ven comprometidas las veredas La Honda y San Miguel Santa Cruz, hasta establecer el control sobre la parte rural circundante del corregimiento de Mesopotamia.

En el proceso de expansión guerrillera hasta el territorio local es importante destacar dos elementos que guardan relación con la configuración territorial que tuvo la zona (los territorios encendidos de Santa Rita, Santo Domingo y El Melcocho) en una correspondencia de territorialidad e identidad más cercana al municipio de La Unión:

1. Los pobladores de veredas como Santo Domingo, Santa Rita y El Melcocho guardan lazos de parentesco con los pobladores de las veredas La Honda, San Miguel Santa Cruz y el corregimiento de Mesopotamia; lazo que será instrumentalizado por el ELN para expandirse a través de las relaciones familiares, pues estas familias habían sido históricamente los primeros pobladores de la zona, y las generaciones descendientes de éstas colonizaron otros territorios cercanos.

2. El corregimiento de Mesopotamia y su zona aledaña si bien fue fragmento en el marco de las disputas bipartidistas, siguió siendo visto por sus pobladores como una “unidad espacial”, es decir, su territorialidad continuó siendo para con el corregimiento y el municipio de La Unión. Por ello el ELN, ya inserto allí, expande su actividad hasta el municipio de La Unión, en correspondencia –desde la lógica de la guerra- con ésta percepción de los habitantes de la zona como una “unidad espacial”.

Así frente al primer elemento, tenemos que pobladores de las veredas San Miguel Santa Cruz, La Honda y el corregimiento de Mesopotamia posibilitaron la expansión guerrillera a través del parentesco familiar con habitantes de la zona ahora perteneciente al Carmen de Viboral. Por ejemplo muchos de los habitantes de La Honda eran descendientes de los habitantes de Santa Rita y el Melcolcho, lo que hace que cuando ya hay personas o familias completas vinculadas en una vereda a la guerrilla, el proyecto insurgente se valga de éste parentesco para conquistar nuevos adeptos en los territorios cercanos, como cuenta una campesina de dicha vereda “nosotros conocimos la guerrilla por unos primos de Santa Rita, pues ellos venían a patrullar por aquí y nos invitaban” (campesina vereda La Honda, comunicación personal, ; otro caso concreto es que algunos habitantes de Mesopotamia que conocieron la guerrilla a través de primos y tíos de la zona de la misma zona y se vinculan a partir de esto:

“En diciembre cuando íbamos a pasar vacaciones a Santa Rita ya la gente estaba metida con la guerrilla, entonces a las fiestas asistían ellos y bailábamos todos normal. Las primas mías por ejemplo se vincularon así, conviviendo con los guerrilleros se enamoraron y se metieron allá; después ellas nos pedían que realizáramos algunas labores, como averiguar información o así, y pues finalmente uno no desconfiaba y colaboraba porque eran los mismos familiares.” (campesina vereda San Miguel, comunicación personal, noviembre de 20116)

Puede notarse como la guerrilla, ya en una lógica de la guerra, revive el vínculo identitario que existe entre ésta zona del Carmen de Viboral y La Unión, pues como lo mencionaban los historiadores Próspero Botero y Antonio Botero, los habitantes de la zona escindida del territorio local tenían sus relaciones de parentesco y familiaridad con los habitantes de Mesopotamia y no con “ese pueblo lejano que no llegaron a conocer y simplemente sabían que se llamaba el Carmen de Viboral.” Ahora bien, frente al segundo elemento podemos destacar cómo El ELN precisamente después de estar inserto en la zona de El Melcocho, Santo Domingo y Santa Rita, y posteriormente extenderse hasta territorios de La Unión, establece una estrategia en la zona que, pone en correspondencia toda la franja que en otrora perteneció a La Unión con lo que en la actualidad seguía siendo el municipio (una conexión territorial entre ambos), así también desde la lógica de la guerra se veía ésta franja como una “unidad espacial” (igual que sus antiguos pobladores) en términos del significado para la acción armada, como plantea Clara Inés García:

“Por encima de las diferencias internas que existen en sus respectivos territorios, hay relaciones y características socioespaciales que las hacen pensar, desear e intervenir por los actores armados como una unidad de significación, como una espacialidad simbolizada e intervenida como conjunto.” (Aramburo y García, 2011, p.83)

Podríamos decir entonces, teniendo en cuenta que en determinadas condiciones la guerra se “amolda a la características de la estructura regional”, que allí éste fenómeno tiene correspondencia con el pasado (el proceso de configuración y sus conflictos) en tanto “*La confrontación armada [...] asume y, por tanto, refuerza las lógicas propias de la geografía política que ha estructurado la región*” (Ibíd., p.108), pues sucede algo similar con relación al pasado, recordando lo que venimos diciendo sobre el proceso de integración municipal del territorio local, donde los campesinos de las épocas de inicio del siglo XX solicitaban se

reconociera la jurisdicción de éstos territorios al municipio de La Unión por la territorialidad e identidad que se tenía con Mesopotamia, y además de la practicidad que les representaba para la economía rural puesto que ésta era su única conexión vial; de forma similar el ELN, en una lógica de la guerra, ya inserto en dicha zona del Carmen, lo que hace es establecer sus bases de apoyo y logística en el municipio de La Unión, por la cercanía que le representaban para el abastecimiento (unidad territorial). Digamos que, aunque no de manera directa, puede leerse una *continuidad geográfica* allí con los conflictos del pasado, porque precisamente éste vínculo que establece el ELN entre ambos territorios a través de la guerra y sus intereses, era un vínculo que de facto se había tejido en la configuración histórica del territorio local. Por ello, como lo expresaba una líder de víctimas de la zona “para entender lo que pasó en La Unión hay que entender lo que pasó en ésta parte del Carmen”, así ésta tensión del pasado se manifiesta nuevamente en el fenómeno de violencia, por la correspondencia territorial pre-existente.

La fractura territorial en el municipio de La Unión y la continuidad geográfica de los conflictos.

Con lo anterior hemos venido anotando como ésta serie de sucesos de diversas índole, que se han presentado a la largo de la historia municipal, estableciéndose además con una continuidad geográfica, ha terminado por producir una fractura dentro del territorio local, en tanto una parte del municipio (toda la zona aledaña al corregimiento de Mesopotamia) ha estado históricamente confinada en el abandono por razones políticas y económicas, y aunado a ello la confrontación armado que vivió la zona entre 1996-2003. Así podemos sintetizar los siguientes elementos para comprender dicha fractura territorial y como se re-marca con los diversos sucesos en el tiempo:

- La definición político-administrativa del territorio signada por intereses y disputas bipartidistas, sin tener en cuenta la territorialidad e identidad de las comunidades, terminó por dejar una gran franja de territorio fronterizo compartida por los municipios del Carmen de Viboral (mayoritariamente), Sonsón, Abejorral y La Unión sin ningún tipo de apoyo institucional o amparo estatal; pues si bien la misma definición del territorio se hizo desde los entes del poder gubernamental, el Estado no tenía ningún tipo de presencia material en la zona.
- El corregimiento de Mesopotamia ocupó siempre un lugar secundario desde el momento mismo de fundación del municipio, donde es el poblado de Vallejuelo el que se configura como centro del poder local. Se desconoce allí el eje central que también significaba el caserío de Mesopotamia para su área rural aledaña, que es precisamente la que es cercenada en 1911 del municipio de La Unión, para añadirse al Carmen de Viboral y Abejorral. Esto produjo desde el inicio un desarrollo desigual.
- Las lógicas del desarrollo en la región, terminaron por profundizar la brecha local en tanto le posibilita al casco urbano y las veredas cercanas una dinamización de la economía alrededor de los cambios en el Altiplano, mientras por otro lado la construcción de la autopista le restó importancia a la vía La Unión-Sonsón, quedando Mesopotamia confinada más aún en el abandono, ahora con serios problemas económicos.
- Los intereses geoestratégicos de los diferentes actores armados en el Oriente Antioqueño, ubicaban ésta zona de frontera como central para el establecimiento de rutas y corredores estratégicos; lo que hace del corregimiento de Mesopotamia y todo su entorno rural (por ejemplo las veredas San Miguel Santa Cruz, La Honda, San Juan, etc.) foco de violencia

en la región; más aún, teniendo en cuenta que allí se concentra el primer pico más alto de la violencia en la región entre 1996-2001.

- Desde 1996 empieza un desplazamiento forzado paulatino de las comunidades campesinas a medida que se recrudecía el conflicto armado en la región; el impacto de la guerra en ésta franja del municipio fue tal que terminó por dejar la zona totalmente deshabitada; entre los años 2000-2001 las veredas La Honda, San Miguel Santa Cruz y el corregimiento de Mesopotamia quedan deshabitado a raíz de los desplazamientos masivos.
- En el marco de la confrontación armado, se desprenden identidades impuestas por la lógica de la guerra acorde a la ubicación de los armados, como se anotó en el capítulo anterior el casco urbano de La Unión y su zona aledaña quedó en manos de control paramilitar, mientras la zona rural aledaña al corregimiento de Mesopotamia quedó en manos del control guerrillero; ello conllevó a que desde el plano de lo discursivo se profundizara dicha fractura en el territorio local en tanto salieron a relucir expresiones para referirse a los pobladores como: “los paracos de allá de La Unión” y por el otro lado “los guerrilleros de Mesopotamia”.

Finalmente es importante destacar otros dos elementos que dan cuenta de la continuidad geográfica de los conflictos alrededor de ésta área del municipio de La Unión:

- La coincidencia entre el asentamiento del primer intento de guerrilla liberal –organizada propiamente desde la localidad- para combatir a “los pájaros” conservadores de Abejorral, a inicios del siglo XX; y la inserción del ELN sobre la misma zona de El Melcocho, Santa Rita y Santo Domingo ya en la década de 1980, ello muestra una especie de continuidad en la geografía de la guerra en el municipio de La Unión.

- La continuidad entre la percepción de los habitantes como “unidad espacial” de la zona fronteriza entre el Carmen de Viboral y La Unión, con Mesopotamia como epicentro y eje articulador; y la percepción de “unidad espacial” instrumentalizada en la lógica de la guerra, por la guerrilla que se expande (en ésta misma zona de frontera) desde El Carmen de Viboral hasta La Unión, a través de las relaciones de parentesco y compadrazgo.

4. El exterminio del Movimiento Cívico por La Unión y la hegemonía liberal en la localidad

Como se menciona en el segundo capítulo uno de los ejes de conflictividad que se convirtió en un aliciente para el desarrollo del conflicto armado en el Oriente antioqueño fue el exterminio sistemático que se desató en diferentes localidades en contra del Movimiento Cívico del Oriente antioqueño, con la primera oleada de violencia contra los líderes en la región. Fundamentalmente en San Carlos y San Luis a inicio de la década 1980, posteriormente en Marinilla, San Rafael y el Carmen de Viboral finalizando la década, y por último ya a mediados de la década de 1990 en el La Unión y El Peñol. Es importante señalar la temporalidad y espacialidad con qué se fue dando el exterminio del Movimiento Cívico, ya que la verdad sobre la autoría intelectual de dicho exterminio y los intereses a qué correspondió aún están por esclarecerse, puesto que el accionar en contra de éste movimiento social no se sabe hasta qué punto haya obedecido a una estrategia regional, o hasta qué punto tenga correspondencia con los poderes locales. Ya que un elemento común en la violencia política datada contra sus líderes, es el fortalecimiento de la organización social y comunitaria en los municipios con capacidad de disputa del poder político a través de la participación en los concejos municipales y la elección popular de alcaldes, convirtiéndose en contrincantes fuertes en el escenario electoral para los poderes tradicionales del bipartidismo en las distintas localidades.

El Movimiento Cívico por La Unión, que fue el nombre que adquirió el movimiento que en el municipio jalonó la Junta Cívica en vísperas de los tres paros regionales contra la Electrificadora de Antioquia entre 1982-1984, no sufrió el exterminio que se vivió en otros municipios en la década de 1980, lo que le permitió un trabajo y fortalecimiento más amplio hasta la década de 1990, cuando se desata su persecución y exterminio en el marco de la incursión paramilitar, en lo

que podría denominarse como una segunda oleada de violencia en contra del Movimiento Cívico. De esta manera el presente texto busca reconstruir algunos elementos históricos sobre la trayectoria del Movimiento Cívico por La Unión, cómo fue convirtiéndose en una fuerza social y política en el municipio y el contexto en el que se desatada su exterminio; a su vez la relación que de dicha retaliación contra el movimiento tiene con las transformaciones en la dinámica política del municipio para la década de 1990, cuando se da la aparición de expresiones políticas como la Convergencia Liberal del polémico político César Pérez, sector político emergente en Antioquia desde finales de la década de 1980 con nexos paramilitares, que logró, ya en el municipio, desplazar al Directorio Liberal de Antioquia que había sido el sector liberal tradicional arraigado en La Unión.

Antecedente del Movimiento Cívico por La Unión

El antecedente inmediato del Movimiento Cívico en el municipio de La Unión se encuentra en el movimiento juvenil y estudiantil que se empezó a gestar desde mediados de la década de 1970 en la localidad. Hacia 1961 se funda el Liceo Pio XI en La Unión, primera posibilidad de acceder a la educación secundaria en el municipio puesto que hasta entonces sólo se contaba con una institución para cursar la educación primaria, allí se “formó una generación que, posteriormente como profesionales, se radicó en el pueblo, trayendo nuevas ideas” (INER y CORNARE, 1995, p.128) , muchos de estos jóvenes bachilleres accedieron a la posibilidad de una formación profesional, principalmente en la Universidad de Antioquia y la Universidad Autónoma Latinoamericana en la ciudad de Medellín, cursando sus estudios en el ambiente convulsionado políticamente de entonces en las universidades públicas con el auge de las ideas de izquierda y la influencia marxista. Como lo menciona un estudio sobre la localidad:

“Esta generación de unitenses se formó bajo la influencia marxista que se difundía en el país en el decenio del setenta. La llegada a la localidad de ese grupo de jóvenes, estudiantes, provocó un choque con los partidos tradicionales. Aunque de tradición liberal, muchos sectores de la población se enfrentaron a este grupo de poder afianzado en nuevas ideas.” (INER y CORNARE, 1995, p.128)

Así, muchos de estos estudiantes universitarios en aquel entonces empezaron a difundir nuevas ideas en el municipio, promovieron por ejemplo la organización de grupos de estudio clandestinos para acercarse a las lecturas del marxismo (Marx, Engels, Lenin, Mao, Trotsky, etc.) como una herramienta para la formación política de la juventud. La connotación de clandestinos se debía al ambiente conservador del municipio, donde incluso en las mismas casas de los jóvenes llegaron a ser quemados los libros o echados a la basura. Estos jóvenes universitarios y colegiales de la secundaria empiezan desde mediados de 1970 a promover la organización juvenil y estudiantil con reivindicaciones asociadas a la lucha por la educación, la cultura y el deporte en La Unión. Por ejemplo hacia 1977 existía ya una organización propiamente juvenil llamada el “Comité de Base Estudiantil”, que incluso tenía un órgano de comunicación propio llamado “LUCHA”, donde lanzaban duras críticas a la administración municipal y a los políticos tradicionales por el abandono en que se encontraba la educación secundaria y la ausencia de escenarios para el deporte y la cultura. Por ejemplo en uno de los volantes se denuncia que de 249 estudiantes graduados en primaria sólo se contarían con el cupo para el bachillerato 120 en el año de 1978 (Muñoz, 2009, p.117); en otro texto nombrado “fútbol: promesas e ineficacia” hacen un recuento histórico de la lucha de los deportistas por la construcción de una cancha y de las promesas incumplidas de la alcaldía y el concejo para construir un escenario deportivo desde 1967 (Muñoz, 2009, p. 119); también en 1977 se publica otra edición con una mirada más

enfocada en la región, envían saludos de solidaridad a los estudiantes de La Ceja por el paro cívico realizado y alientan la movilización en el Oriente antioqueño:

“Uno se queda meditando y pensativo con lo que está pasando: las gentes del Peñol empiezan a ponerse malucas, con la mamadera de gallo en las Empresas Públicas; en Marinilla se han presentado varios paros cívicos y el pueblo ha demostrado valentía para enfrentarse al enemigo, sea la pelea; la última muestra, la de la Ceja, es realmente la más sorprendente, por la tradicional mansedumbre de éste municipio. Para la construcción del liceo de la Ceja había una promesa, la misma que para la pavimentación de la carretera que nos une a la bella capital de las flores”
(Muñoz, 2009, p.115)

En sus inicios el movimiento juvenil no constituyó una amenaza como tal para los poderes tradicionales en el municipio, pues sus acciones y posturas eran vistas como cierta inmadurez y rebeldía juvenil sin mayores proyecciones. En 1981 ya contando con cierta trayectoria, lideran los jóvenes una protesta en la vía principal de La Unión exigiendo la construcción de una cancha deportiva, se bloqueó la vía para jugar fútbol sobre ella a manera de protesta; éste día intervino el Ejército para disolver la manifestación y fueron apresados algunos jóvenes durante varios días, sin embargo lograron su objetivo y para conmemorar su lucha nombraron a la cancha “19 de diciembre” como el día en que se llevó cabo la movilización (Somos La Unión, 1985, p.7) . La gestación de éste movimiento juvenil y estudiantil fue la escuela para varios de los líderes del Movimiento Cívico y la Junta Cívica en La Unión, por ejemplo Ernesto Ríos Arias (uno de los máximos dirigentes regionales) y Juan Carlos Vallejo (quien fue alcalde por el Movimiento Cívico en La Unión) venían de estos procesos.

Organización de la Junta Cívica de La Unión.

Ya hacia 1982 la organización juvenil y estudiantil que venía gestándose en el municipio logra nuevas proyecciones trascendiendo a un escenario de participación comunitaria más amplio, encausando el descontento que desde años atrás se traía en el municipio con la Electrificadora de Antioquia, empresa intermediaria en la venta de la energía eléctrica en La Unión y (la región en general), ya que venía cobrando a precios exorbitantes la prestación del servicio. Esto había provocado el malestar de los usuarios en diferentes municipios, Marinilla había encausado hasta entonces el descontento regional con la empresa liderando a nivel local varios paros cívicos exigiendo la rebaja en las elevadas tarifas. En abril de 1982 a través de contactos en la Universidad de Antioquia, algunos jóvenes estudiantes de La Unión logran conectarse con los líderes de Marinilla que venían organizando el movimiento de reivindicación de servicios públicos en su municipio, concretándose la idea de organizar una asamblea popular en La Unión a la que se citaría a la comunidad para tratar la problemática y compartir la experiencia de Marinilla (Vallejo, 2016). La asamblea contó con vasta participación y allí mismo se creó la Junta Pro-Defensa de los Usuarios de la Electrificadora de Antioquia, lo que ya en el marco de la jornada de movilización se constituyó como la Junta Cívica de La Unión, encargada de organizar y promover el movimiento a nivel municipal (Muñoz, 2009, p.126). La chispa del movimiento regional se encendió a partir de la articulación entre La Unión y Marinilla, pues aunque municipios como San Carlos y El Peñol venían en un fuerte proceso de movilización no se había vislumbrado aún la organización a nivel de Oriente antioqueño.

Después de promoverse las asambleas populares y la articulación de las Juntas Cívicas en los distintos municipios, justamente en La Unión mediante asamblea popular de Juntas Cívicas (regional) se decreta el paro cívico del Oriente antioqueño contra la Electrificadora de Antioquia

el 7 de agosto de 1982, fijándose como hora cero para la jornada el 10 de septiembre de dicho año. La Unión participó activamente de los tres paros cívicos regionales, incluso el segundo paro regional el 11 de octubre 1982 se adelantó a la hora fijada en el municipio puesto que detuvieron arbitrariamente a dos de los principales dirigentes (Ruiz, 1984, p.57). El tercer paro cívico en 1984, fue descrito por Ernesto Ríos (líder asesinado) así:

“En 1984 se presentó otro movimiento y fue más participativos. Los campesinos se desplazaban al área urbana, la gente del área urbana inició la resistencia... incluso a la fuerza nos tomábamos y había prácticamente zonas liberadas del pueblo... donde la fuerza pública no podía acceder, las amas de casa, los niños, los ancianos, todos sentían identificados dentro de este proceso, incluso al final los sectores más tradicionales se pliegan por la fuerza de las circunstancias.”

Como lo menciona un estudio sobre la localidad finalmente “estos hechos marcaron la memoria de la población, además el Movimiento Cívico comenzó a ser reconocido y a ser significativo” ((INER y CORNARE, 1995, p.128) en La Unión y su organización tuvo mayor impacto. Finalmente el objetivo propuesto por los tres paros cívicos de eliminar la empresa intermediaria no se logró, pues los entes departamentales utilizaron diversas triquiñuelas para no cumplirle a la Coordinadora Cívica Regional del Oriente antioqueño. Sin embargo en términos políticos había mayores ganancias, como lograr la participación masiva de la región y disputar la legitimidad sobre las poblaciones a los viejos caciques bipartidistas, ya que como lo anotó Ramón Emilio Arcila, durante los períodos de movilización las Juntas Cívicas se erigían como máxima autoridad en los municipios, respaldadas por el apoyo popular lograban suplantar incluso a la alcaldía y los concejos municipales (Arango, 2000, p.135). Precisamente este elemento de la participación popular fue el que se propuso encausar el Movimiento Cívico desde mediados de 1980, cuando empieza a adquirir una proyección más hacia la consolidación de un movimiento

social y político, superando el carácter reivindicativo y coyuntural. La reforma política que permite la elección popular de alcaldes abrió un escenario de oportunidad para el movimiento, ya que éste trazó una línea regional para la participación en la contienda electoral acorde a la realidad propia de cada municipio, donde el movimiento estaba más fortalecido se debían jalonar candidaturas independientes y donde no tenían mayor fuerza la idea era promover alianzas entre los sectores independientes y minoritarios que compartieran unos mínimos programáticos; los municipios de San Carlos y El Peñol ya tenían una experiencia y un camino andando en la participación electoral, La Unión apenas empezaba allanar camino en ésta dirección con un fuerte trabajo comunitario.

Ya en lo local la Junta Cívica seguía ganando reconocimiento y legitimidad jalonando propuestas más de corte cultural. Una iniciativa importante en el municipio fue la creación del periódico *Somos La Unión* en 1983, esto le permitió tener un órgano de comunicación propio al movimiento y levantar una voz crítica frente a las diversas situaciones locales; su trascendencia y acogida fue tal que en 1985 lograron la destitución de un alcalde movilizándolo a la ciudadanía gracias a un reporte periodístico que presentaba “la crisis en la administración municipal” documentando una serie de irregularidades, logrando que incluso el Directorio Liberal le quitara el apoyo al alcalde (Somos La Unión, 1985, p.5). Otro avance importante con que contó el Movimiento Cívico en La Unión en términos culturales fue promover el carácter “folclórico” y “popular” de las Fiestas de la Papa hacia 1985, ya que estas fiestas que habían sido tradicionales del municipio estaban ligadas al consumo exagerado de alcohol (sin ningún contenido cultural) y a un criterio elitista donde eran pensadas para los patrones del municipio y no para los campesinos, se celebraba por ejemplo en lugares cerrados y se debía pagar el ingreso; la propuesta que promovió el movimiento pensaba este evento municipal más en términos de lo

cultural y lo artístico acorde con la identidad campesina, abriendo estas festividades a su vez en un espacio público donde toda la comunidad pudiera participar (Somos La Unión, 1985) .

Para entonces la Junta Cívica en La Unión gozaba de mayor reconocimiento, como lo expresa uno de los líderes “el reconocimiento popular hacia el movimiento empezó a tener repercusiones en los líderes de los directorios de los partidos tradicionales, algunos de los cuales nos miraron con simpatía y otros con temor y recelo” (Vallejo, 2016). Así el movimiento en lo local empezó a adquirir un perfil más político, convirtiéndose en un opositor considerable para los sectores del liberalismo tradicional arraigado en el municipio.

Movimiento Cívico por La Unión.

Hacia 1987 se conforma ya como tal el Movimiento Cívico por La Unión con una apuesta más política en términos de la participación electoral, Ernesto Ríos Arias escribe un artículo en el periódico Somos La Unión donde saluda la apertura democrática en la elección popular de alcaldes, ya que según sus palabras:

“A niveles locales, de grandes y pequeñas comunidades, permitirá una amplia confrontación política y así mismo al ciudadano decidir con criterio más definido y democrático el destino de la dirección de lo que para él es lo más inmediato del Estado: El Municipio.” (Somos La Unión, 1986, p.6)

De esta manera el Movimiento Cívico por La Unión optó hacia 1987 por la disputa del poder político en el municipio, para la alcaldía jalonó un Movimiento de Convergencia por La Unión donde se aliaron paradójicamente con la Convergencia Liberal, el Directorio Galanista, el Sector Democrático de Álvaro Uribe Vélez y el Directorio Liberal Popular de Federico Estrada Vélez;

sectores minoritarios para éste momento y nuevos dentro de la política municipal, la opción del Movimiento Cívico por La Unión para entonces era romper con la hegemonía tradicional del Directorio Liberal de Antioquia en el municipio. El candidato del Movimiento de Convergencia fue Efraín Gómez Cardona (abogado profesor de la Universidad Autónoma Latinoamericana) quien pertenecía directamente al Movimiento Cívico. Al concejo también se lanzaron listas propias de manera independiente, Ernesto Ríos Arias fue elegido como concejal del Movimiento Cívico, mientras la contienda para la alcaldía fue ganada por el liberalismo tradicional (Somos La Unión, 1987, p.8). A la par el Movimiento Cívico por La Unión en 1987 empieza a promover la organización de un proceso autogestionario para la construcción de vivienda en el municipio (“movimiento vivierendista” lo de nominaron ellos), esta fue quizá su apuesta más fuerte y consolidada. Saúl Marulanda (líder asesinado) joven de ideas anarquistas que participa en el Movimiento Cívico fue el principal dirigente de éste proceso; ello le permitió al movimiento mayor sintonía con las necesidades de la comunidad, como lo era el déficit de vivienda que presentaba el municipio. Así en un proceso arduo de trabajo durante años, a punta de convites, bingos populares, tiendas comunitarias y venta de empanadas, la comunidad organizada logró construir finalmente los barrios Convivir y Progresía a través de la autogestión (INER y CORNARE, 1995, p.130).

En 1990 nuevamente participan en las elecciones de alcaldía y concejo, en alcaldía nuevamente perdieron las elecciones pero esta vez se lanzaron con un candidato independiente como Movimiento Cívico, se mantuvo la representación de Ernesto Ríos en el concejo. Ya para este año el Movimiento Cívico sufrió una estigmatización más fuerte en lo local, varios opositores se valieron del señalamiento como “guerrilleros” para descalificar su apuesta política, como lo menciona Juan Carlos Vallejo uno de sus principales líderes:

“[La aparición de las guerrillas en La Unión] hizo más intensa la estigmatización del Movimiento Cívico, el cual fue señalado para unos como cómplices del ELN y para otros como simpatizantes del M-19 por entonces en negociaciones con el gobierno nacional.” (Vallejo, 2016)

Posterior a la desmovilización del M-19, el Movimiento Cívico por La Unión se afilió en la Alianza Democrática M-19, hizo campaña con esta organización para la Asamblea Nacional Constituyente, sacando mayoría en las urnas donde Antonio Navarro Wolf obtuvo la mayor votación con 287 votos, seguido de Juan Gómez Martínez con 193 votos y Misael Pastrana con 151 (INER y CORNARE, 1995, p.126). Esto ya daba cuenta de su fortalecimiento en el municipio. Sin embargo los señalamientos y la estigmatización continuaron, lo que hizo que uno de sus principales líderes saliera desplazado por razones de seguridad. Como se menciona en capítulos anteriores para inicios de la década de 1990 ya en el municipio venía desentóndese una confrontación, hacia 1993-1994 empieza una retaliación de la guerrilla del ELN contra algunos políticos del liberalismo, como Rubén Darío Mesa (concejal) y John Jairo Botero (alcalde) y a partir de 1995 se desata la persecución paramilitar contra el Movimiento Cívico en La Unión.

Con lo compleja que se tornó la situación para las elecciones de 1994 el Movimiento Cívico optó por participar sólo del concejo municipal, logrando dos concejales electos, como menciona uno de dichos concejales “esta vez por miedo a la estigmatización y a la violencia tan cruda, nos cambiamos el nombre por Movimiento Comunitario” sin embargo la gente los seguía reconociendo como los “cívicos” (Vallejo, 2016). De allí en adelante la situación para el movimiento empezó a ser bastante compleja.

Inicia el exterminio del Movimiento Cívico por La Unión.

El primer líder asesinado en caer fue el máximo referente del Movimiento Cívico en el municipio y el segundo dirigente regional después de Ramón Emilio Arcila (asesinado en 1990), asesinan en la ciudad de Medellín el 3 de mayo de 1995 al abogado Ernesto Ríos Arias mientras estaba en su oficina, quien había sido concejal y presidente del concejo durante varios períodos en La Unión. En el municipio la situación ya estaba tan compleja con la incursión paramilitar que la comunidad no se atrevió a pronunciarse ni movilizarse como sí ocurrió en municipios como San Carlos y Marinilla donde incluso la manifestación por los asesinatos de líderes terminó en asonadas. Según pudo esclarecerse el asesinato de Ernesto se da a manos del grupo paramilitar que posteriormente se estructuró como Bloque Metro como parte de las ACCU (Vallejo, 2016). Hacia 1996 empieza la persecución contra otro importante líder, Saúl Marulanda, quién había liderado los procesos autogestionarios de construcción de vivienda, este empezó a ser perseguido directamente por la policía, entre ellos el cabo primero Beltrán que se comprobó posteriormente tenía nexos con los grupos de autodefensas en La Unión; Saúl debió salir desplazado hacia la Costa Atlántica para resguardar su vida, sin embargo hacia el año 2000 fue asesinado en la ciudad de Medellín sin poder regresar a su municipio (Vallejo, 2016).

El tercer líder en caer asesinado es Joaquín Elí Sánchez el 30 de julio de 1997, concejal e importante maestro de La Unión considerado un hombre profundamente culto por la comunidad por su conocimiento en diversos idiomas y en la literatura universal, fue por ejemplo el fundador del grupo de Boy Scout y de atletismo en el municipio, se caracterizó por apoyar e impulsar el deporte. Joaquín no había sido directamente del Movimiento Cívico aunque sí fue muy cercano al proceso, sin embargo justo en la campaña electoral de 1997 él fue el jefe de campaña de la candidatura del Movimiento Cívico, quien salió electo en la contienda. A raíz de éste hecho se

desplazan del municipio durante un tiempo los dos concejales electos en 1994 por el Movimiento Cívico, estando en peligro su seguridad personal (Vallejo, 2016).

Esta serie de amenazas, persecución y asesinatos contra el Movimiento Cívico por La Unión terminó por desarticular y menguar el proceso político y social que el movimiento llevaba. Justamente esta oleada de violencia recae sobre el movimiento en el momento en que presenta un mayor fortalecimiento y legitimidad ante la comunidad, puesto que el Movimiento Cívico logra hacerse a la alcaldía en 1997 y obtener tres concejales electos, su mayor triunfo se da en el momento más difícil para la organización.

Hacia 1997 la totalidad de candidatos a alcaldía en el Oriente antioqueño fueron amenazados por las FARC y el ELN, ya que su objetivo era no permitir que las elecciones se llevaran a cabo en la región; en éste complejo panorama se da de nuevo una alianza entre varios sectores para asumir la candidatura a la alcaldía municipal pese a las condiciones de seguridad para los candidatos, así se da de nuevo una alianza entre la Convergencia Liberal y el Movimiento Cívico junto a otros sectores políticos, se estableció dentro de la alianza realizar una consulta interna para elegir el candidato, saliendo electo en la consulta el candidato del Movimiento Cívico por La Unión Juan Carlos Vallejo, ganando a su vez la alcaldía. Al decir del candidato, esto le valió desde el inicio el rencor y persecución jurídica de los sectores de la Convergencia Liberal, ya que estos venían ganando terreno político desde 1990 desplazando al liberalismo tradicional del municipio, incluso las dos alcaldías anteriores habían sido de la Convergencia Liberal. Al decir del ex alcalde del Movimiento Cívico:

“Durante mi alcaldía fui perseguido jurídicamente en forma intensa y amañada por el grupo político de César Pérez. Los procesos me llovían como arroz y luego de terminar la alcaldía continuaron con mayor saña. Incluso se cruzaron con acciones de los paramilitares en mi contra y

de Alberto Vera, en ese momento concejal del partido de la U, pero que había sido dirigente por muchos años del Movimiento Cívico.” (Vallejo, 2016)

De ésta manera cuando la Convergencia Liberal pierde el poder político que ya había ganado en el municipio desatada una persecución jurídica contra la alcaldía del Movimiento Cívico por La Unión. Alberto Vera, destacado líder cívico en La Unión desde su juventud también sufrió el amedrentamiento de los grupos paramilitares y fue otra víctima de ésta persecución, pues a inicios del 2000 fue secuestrado y juzgado en un supuesto juicio por los paramilitares, con el señalamiento de manejar las finanzas de la guerrilla, cuestión que era totalmente falsa. Alberto logra salvarse por la mediación de la comunidad para que lo liberaran (Vallejo, 2016).

La Convergencia Liberal y los cambios en la dinámica política en La Unión

Desde principios de la década de 1990 empieza a influir sobre la política local el sector del Partido Liberal, Convergencia Liberal, sector político emergente por entonces en Antioquia, distinto del Directorio Liberal Departamental que había sido el sector liberal tradicional arraigado en el municipio de La Unión. El máximo jefe de dicha agrupación era el polémico político César Pérez, oriundo del municipio de Remedios y gamonal político del nordeste antioqueño, hoy juzgado y culpado por la justicia colombiana por nexos con grupos paramilitares y parapolítica en Antioquia; concretamente se le acusa de ser el autor intelectual de la masacre que ocurrió en Segovia el 11 noviembre de 1988 en contra de la Unión Patriótica (partido de izquierda), que dejó como saldo el asesinato de 43 personas y 45 más heridas, se presume que la razón para llevar a cabo dicha masacre contra la militancia de éste partido fue que su candidato Yesid Cano (por la Convergencia Liberal) para la alcaldía en Segovia fue vencido en la contienda electoral por la Unión Patriótica, quien logró desplazar a los poderes tradicionales del

municipio (Semana, 2012). Un estudio sobre la localidad señala como desde 1990 este sector político de César Pérez emergente en el departamento, empieza desplazar al liberalismo tradicional en La Unión:

“En el liberalismo, los oficialistas empiezan a ser desplazados por el Directorio Liberal Departamental de Izquierda de William Jaramillo Gómez y por Convergencia Liberal de César Pérez García. En 1990, estos dos movimientos unidos superaron por 120 votos al Directorio Liberal de Antioquia, orientado por Bernardo Guerra Serna. Actualmente (1994) en el liberalismo de La Unión los grupos con más fuerza política son el jaramillismo y Convergencia.” (1 (INER y CORNARE, 1995, p.125)

Así los dos alcaldes electos entre el período 1990-1992 y el período 1992-1994 en La Unión fueron apoyados por la Convergencia Liberal de César Pérez, el primero fue Álvaro Javier Botero y el segundo John Jairo Botero López (NER y CORNARE, 1995, p.125), este último fue asesinado en 1994, se presume que por parte de la guerrilla del ELN quien venía en una retaliación contra políticos del liberalismo y finqueros del municipio (El Tiempo, 1994). Tras el asesinato de Botero, se nombra como alcalde provisional a José Javier Escobar Castaño “quien renunció por presiones políticas de la Dirección de Convergencia Liberal, según informó el presidente del Concejo Ernesto Ríos Arias” (El Tiempo, 1994) en esta ocasión Ernesto había liderado un paro cívico de tres días en el municipio oponiéndose a que se nombrara de manera arbitraria otro alcalde desde la Gobernación de Antioquia, ya que se nombró posterior a la salida de José Javier Escobar (reemplazo del alcalde asesinado) a Rafael Giraldo Monsalve (nuevo alcalde) a “a quien parte de la población y el Concejo le solicitaron abstenerse de asumir sus funciones por considerar que su nombramiento atentaba contra la soberanía popular” (El

Tiempo, 1994) por lo que éste tuvo que renunciar inmediatamente generándose una crisis en la alcaldía municipal hacia el año de 1994.

César Pérez “era hábil haciendo coaliciones” que le sirvieran a sus intereses (Semana, 2012), por ello la alianza que se forjó hacia 1997 para la alcaldía municipal buscaba encausar el acumulado del Movimiento Cívico en la localidad hacia la Convergencia Liberal para hacerse de nuevo a la alcaldía, sin embargo sus planes se ven frustrados cuando gana la consulta interna el candidato independiente. Así la alcaldía del Movimiento Cívico en el período 1998-2000 sufrió toda clase de persecuciones judiciales, además de la persecución paramilitar donde incluso el movimiento optó por realizar las reuniones a puerta cerrada y de manera clandestina para continuar sobreviviendo. Posterior a la alcaldía cívica, cuando ya se da la desaparición total del Movimiento Cívico como expresión política y social en el municipio, la Convergencia Liberal logra su cometido y recompone su poder político en la localidad haciéndose de nuevo a la alcaldía municipal en el año 2000.

Es importante señalar este cambio en la dinámica política porque se da justo en el momento más álgido de la confrontación armada en el municipio, en el marco de la incursión paramilitar, lo que permite precisamente analizar la particularidad propia con que el conflicto se expresa en los territorios y la forma en la que se reconfigura –para este caso- las relaciones sociales y el poder político en lo local. En este caso cabe resaltar como un sector político emergente (la Convergencia Liberal) logra desplazar a los sectores tradicionales del liberalismo en el municipio (el Directorio Liberal de Antioquia), a su vez que a la fuerza alternativa que representaba el Movimiento Cívico, para imponer su maquinaria político-electoral. Pero ¿son estos casos aislados, o existe alguna relación entre el fenómeno de violencia y el cambio en la dinámica política del municipio? Investigadores como Claudia López (2008) y León Valencia (2009)

quienes empiezan a analizar el fenómeno de la parapolítica en el país, demostraron como a través de la expansión paramilitar (caso Antioquia) se consolidaron poderes políticos emergentes aliados con los grupos de autodefensa, que en algunos casos incluso desplazaron a los partidos tradicionales (liberal y conservador) del poder, modificando abruptamente el mapa político en las regiones; es claro que la Convergencia Liberal fue uno de estos sectores políticos emergentes en Antioquia con claras alianzas con el paramilitarismo, y que La Unión fue uno estos municipios donde se consolidó su poder, como lo explica Valencia:

“Los políticos que inscribieron la alianza con el paramilitarismo, lo hicieron abandonando el bipartidismo y fundando movimientos de carácter unipersonal o partidos “independientes” bajo los cuales tuvieron opción de crecer y avanzar con proyección nacional.” (Valencia, 2009, p.163)

Este es el caso concreto de César Pérez con la maquinaria política que consolida con la Convergencia Liberal, que logró catapultarlo a escenarios de representación nacional (Senado y Cámara de Representantes) a partir del poder consolidado en las regiones. Claudia López también señala que la expansión paramilitar en Antioquia supuso tres victorias:

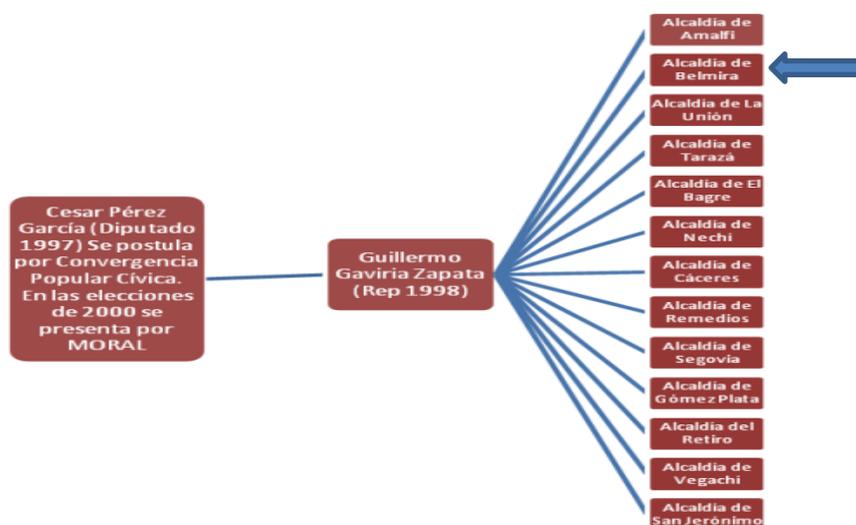
“1. Primero la militar que consistía en desarrollar una eficacia criminal y de terror que abriera el paso. 2. Segundo la territorial que consistía en arrebatar territorios al enemigo; las FARC, el ELN y después al que se atravesara, incluyendo sus antiguos aliados. 3. Y tercero la política que consistía en asegurar que partidos y políticos afines a la causa consolidaran poder público y electoral que facilitara y protegiera lo que la trayectoria iba logrando.” (López y Sevillano, 2008)

El cambio de la dinámica política con la Convergencia Liberal en La Unión, puede leerse como la tercera “victoria” -en palabras de la autora- en el proceso de la expansión y consolidación del paramilitarismo en torno al poder político. Agrega López además que:

“Las altas atipicidades electorales tienden a presentarse en municipios pequeños e intermedios, de mayor ascendencia rural, o bien con presencia y dominio territorial de un actor armado ilegal, o bien con fuerte confrontación armada.” (López y Sevillano, 2009)

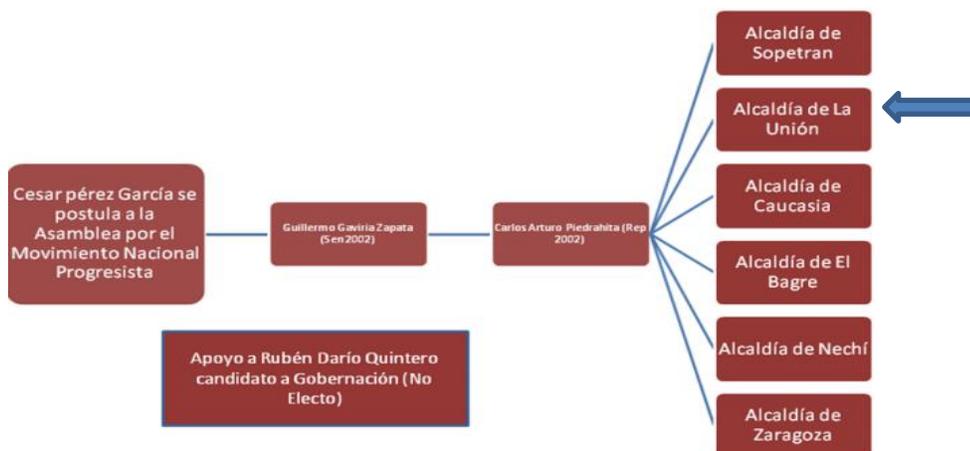
Condiciones con las que cumple el municipio de La Unión para entonces, principalmente con la confrontación armada. Esto permite comprender como el fenómeno paramilitar en el municipio no puede leerse simplemente como una reacción a la presencia guerrillera, quedándose netamente en el plano militar, sino en cómo esta oleada de violencia paramilitar le es funcional a la consolidación de poderes corruptos y mafiosos en el municipio. No en vano, como se muestra en los siguientes gráficos, durante los períodos 1998-2000, 2002-2003 y 2006-2008 la alcaldía de La Unión aparece como parte de la “estructura política” de la Convergencia Liberal de César Pérez en Antioquia.

Gráfica 1: estructura Convergencia Liberal 1998-2000



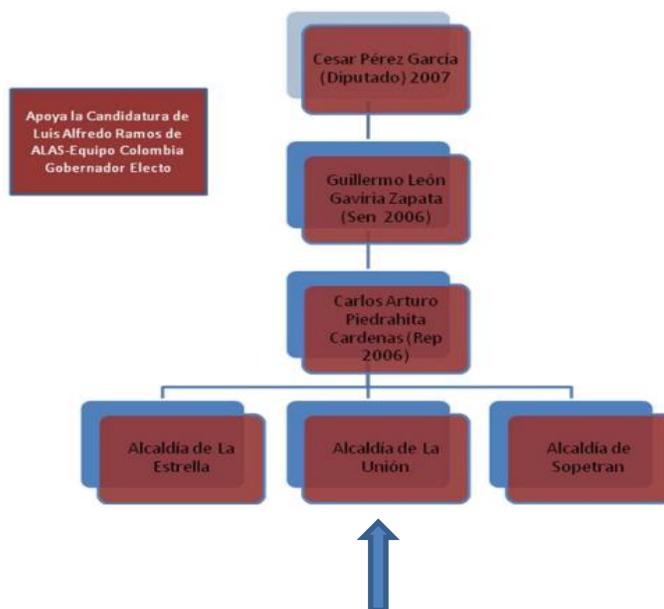
Fuente: Misión de Observación Electoral y Corporación Nuevo Arco Iris; “Monografía Político Electoral Departamento de Antioquia, 1997 a 2007”.

Gráfica 2: estructura Convergencia Liberal 2002-2003



Fuente: Misión de Observación Electoral y Corporación Nuevo Arco Iris; “Monografía Político Electoral Departamento de Antioquia, 1997 a 2007”.

Gráfica 3: estructura Convergencia Liberal 2006-2007



Fuente: Misión de Observación Electoral y Corporación Nuevo Arco Iris; “Monografía Político Electoral Departamento de Antioquia, 1997 a 2007”.

En contraste con las gráficas es importante resaltar lo que menciona López frente a la conformación de “distritos electorales” por parte del fenómeno de la parapolítica en distintas regiones del país:

“Uno de los indicios que permitió destapar el fenómeno de la parapolítica fue la conformación de distritos electorales, es decir de un grupo de municipios, usualmente colindantes geográficamente y en zonas de dominio paramilitar, que registran exitosísimas votaciones a favor de un candidato.” (López y Sevillano, 2008)

Claramente las gráficas muestran la conformación de un “distrito electoral” en Antioquia por parte de la Convergencia Liberal, por ejemplo para el período 1998-2000 es evidente el poderío que alcanzó César Pérez en la subregiones del Nordeste y el Bajo Cauca antioqueño, en la primera subregión haciéndose a las alcaldías de Remedios, Segovia, Vegachí y Amalfi, mientras en la segunda con las alcaldías del Bagre, Nechí y Cáceres; la alcaldía del municipio de La Unión, curiosamente, es la más constante dentro de la estructura puesto que se mantiene los tres períodos. Muestra de la estructuración de ésta fuerza parapolítica en el municipio de La Unión, son los resultados electorales en el año 2006 donde la localidad aporta un 28% de la votación total que obtuvo Guillermo Gaviria Zapata senador electo por la Convergencia Liberal (MOE y Corporación Nuevo Arco Iris); Zapata (político cercano a Pérez) también fue judicializado por nexos con grupos paramilitares y parapolítica, por recibir “apoyo logístico y financiero de integrantes del Bloque Central Bolívar [precisamente] para su campaña de 2006”, y además fue procesado por la declaración del narcotraficante Juan Carlos Sierra quien “dijo haber otorgado apoyo para la campaña que adelantó [otra vez para senado] en 2010” (El Colombiano, 2015). Como lo expresa Valencia la llegada de esta “nefasta alianza” parapolítica a las grandes instancias de la política nacional como el Congreso de la República permitió “identificar la

magnitud del fenómeno pero no su origen, que es claramente local”, es decir, que todo el andamiaje de su maquinaria político-electoral se halla en las complejas “redes regionales” (Valencia, 2009, p.163).

En síntesis, el exterminio que se desata en el municipio de La Unión en contra del Movimiento Cívico le es funcional a la estructuración del poder parapolítico de la Convergencia Liberal, más aun si se tiene cuenta que dichos fenómenos coinciden en el tiempo, trastocando totalmente la dinámica política en el municipio, desplazando incluso al Directorio Liberal de Antioquia que había sido la expresión tradicional del liberalismo en La Unión. Allí surgen elementos para explicar las variables particulares que incidieron en que se desatara una segunda oleada de violencia en contra del Movimiento Cívico finalizando su total exterminio, en éste caso en contra de una de sus últimas expresiones en el Oriente antioqueño; es claro que las tensiones políticas con el Movimiento Cívico por La Unión tienen su asidero en torno a la recomposición del poder político en lo local, ligado a los intereses de la Convergencia Liberal. En palabras del ex alcalde por el Movimiento Cívico en La Unión:

“Allí viene, según mi opinión, el ocaso para el Movimiento Cívico regional, dado que los intereses de políticos de mucho poder (César Pérez en La Unión y un sector tradicional del conservadurismo en Marinilla) terminan por darnos la estocada final, con procesos penales amañados que lograron el cometido de inhabilitarnos políticamente a los dos últimos líderes cívicos del Oriente antioqueño.” (Vallejo, 2016)

Aunado a las amenazas, desplazamientos, asesinatos y secuestros en contra del Movimiento Cívico, vino la detención arbitraria de uno de sus últimos líderes en el municipio hacia inicios de la década del 2000, cuando es puesto preso Juan Carlos Vallejo (ex alcalde) a partir de un montaje judicial. Una diferencia fundamental, en este caso, con la primera oleada de violencia en

contra del Movimiento Cívico en la década de 1980, es que allí hubo indicios de que la violencia estuvo asociada a sectores tradicionales del conservadurismo anclados en los municipios de San Carlos y Marinilla, que usaron este mecanismo como una forma de mantener el poder político; mientras en esta segunda oleada pareciera ser que sectores políticos emergentes aprovechan la incursión paramilitar para hacerse al poder político, desplazando hasta a los sectores tradicionales del bipartidismo. A su vez esto es muestra de la particularidad con que se expresa el conflicto armado en su dinámica territorial, donde se interrelaciona con las tensiones y conflictos propios del territorio, en este caso con los intereses políticos en juego.

Conclusiones.

Llegado a este punto de análisis sobre los diferentes aspectos del desarrollo del conflicto armado en el municipio de La Unión (Antioquia), podemos concluir lo siguiente:

- La violencia no puede tomarse como ajena a los territorios *per se*, si bien esta se desarrolla en el marco de un contexto más global, incluso de alcance nacional como el conflicto armado colombiano, la dinámica propia de la confrontación y el establecimiento de los actores armados logra vincularse con las *formas de ser* del territorio, es decir, logra procesos de imbricación con los conflictos propios del lugar, o incluso, con los procesos de configuración histórica del mismo. El caso concreto del municipio de La Unión nos permite analizar cómo en la zona de asentamiento del ELN, continúan latentes los conflictos alrededor de la integración local en torno a los municipios del Carmen de Viboral y La Unión, es decir, esta zona suroriental de frontera en el municipio al ser presa de una disputa bipartidista en torno a la definición de su jurisdicción la llevo a configurarse como una *territorialidad bélica o de orden en disputa*, que más adelante dibuja una estructura de oportunidad para la presencia guerrillera.
- Es importante dar un debate en torno a lo que se considera la *reconstrucción de la memoria histórica*, pues en el caso del municipio hacia el año 2009 fue adelantado un ejercicio de multimedia “*sobrevivientes hacemos historia contra el olvido*” que carece en sí de un ejercicio analítico de contexto y caracterización de los actores armados. Es decir, se presenta una serie de hechos sin conexión lógica ni claridad; aunque su intención fue sana al partir de la necesidad de darle un lugar al relato de la víctima y a su versión, se queda corta a la hora incluso de, en un proceso de devolución con las comunidades poder narrar la

verdad del conflicto y construir explicaciones que le permitan comprender a su vez a la gente la situación de violencia afrontada. Aunque, en términos teóricos el presente ejercicio investigativo no se centró como tal en el tema de la memoria, sí aporta a la reconstrucción de esta en la medida en que se le da un tratamiento investigativo a los hechos, yendo más allá del “dar voz a las víctimas” (sin dejar de reconocer su importancia) para entrar a reconstruir un contexto como tal y caracterizar los actores inmersos en la contienda, aspecto sobre el que hasta la actualidad no había claridad en el municipio, pues no se tenía un panorama completo sobre el período de la violencia en La Unión. Así lo que planteamos hoy que la memoria en Colombia es una necesidad apremiante, es no quedarse sólo en la transcripción de los relatos sobre la guerra, porque finalmente ello más que esclarecer en ocasiones incluso encubre verdades, ya que en la mayoría de los casos la víctima no tiene la total claridad de lo sucedido, y precisamente lo que busca es respuestas.

- La violencia rompe el tejido social de las comunidades, por ejemplo en los casos de las veredas San Miguel Santa Cruz y La Honda, posterior a los hechos del conflicto armado y al retorno de los sobrevivientes a sus territorios, las relaciones vecinales se ven minadas totalmente por la desconfianza perdiendo el nivel organizativo que les caracterizaba en otrora con las Juntas de Acción Comunal, los convites, los festivales campesinos, entre otras actividades que generaban una dinámica comunitaria en la vereda. Finalmente el paramilitarismo logra uno de sus objetivos, que tiene que ver con infundir el miedo y menguar a las organizaciones sociales.
- El exterminio del Movimiento Cívico por La Unión significó el fin de las expresiones políticas alternativas en el municipio, pues todo el trabajo de corte comunitario, artístico, barrial y cultural que había avanzado el movimiento se vio interrumpido de manera abrupta

y violenta. Apenas hasta hoy están en gestación nuevos procesos de este tipo, después de 18 años. El asesinato de estos líderes, las amenazas y el desplazamiento de los sobrevivientes menguó totalmente a la organización social en el municipio, y sobre todo el proceso de ampliación de la democracia que se había ganado en lo local con las diversas instancias organizativas (periódico Somos La Unión, movimiento viviendista, representación en el concejo, etc.). El exterminio del Movimiento Cívico en la localidad y la región continúa aun en la total impunidad, no se ha reconocido ni como víctima colectiva, ni como genocidio político y mucho menos como crimen de Estado.

- Esta investigación abre nuevas preguntas, por ejemplo frente al tema puntual de la juventud en relación al conflicto armado, y específicamente en relación al accionar paramilitar. Pues uno de los objetivos fundamentales del paramilitarismo es el control social, y allí la juventud es una de las principales víctimas, en el caso de La Unión a la juventud le tocó afrontar asesinatos, desapariciones, amenazas y desplazamientos por su propia condición etaria. Hubo claramente un interés de control sobre este sector social que es necesario profundizar mucho más en el análisis, en este caso concreto con los toques de queda, el establecimiento de formas de vestirse, persecución a los “rockeros”, la privación de actividades artísticas y culturales, entre otras acciones en su contra. Además, es claro que sobre este sector recae gran parte de las afectaciones, pues como se vio con el caso del Movimiento Cívico por La Unión por lo menos las décadas de 1970, 1980 y 1990 se caracterizaron por un movimiento juvenil, deportivo y cultural en La Unión, donde la juventud emergía como actor social y político. Posterior a los hechos de violencia, la juventud ha desaparecido de la escena pública sin ocupar un rol activo, viéndose

menguados entonces los procesos de participación juvenil, marcando una ruptura violenta en este proceso.

Bibliografía.

Territorio y conflicto armado

García, Clara Inés (2007). *Enfoque sobre “región” elementos para una discusión.*

Ponencia temática presentada al 2 ° Seminario interno de ODECOFI.

Alejandro Pimenta Betancur (2007). *El conflicto armado en clave local: resignificando la ciudadanía.* XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología.

Asociación Latinoamericana de Sociología, Guadalajara.

Salas Salazar, Luis Gabriel (2015). *“Lógicas territoriales y relaciones de poder en el espacio de los actores armados: un aporte desde la geografía política al estudio de la violencia y el conflicto armado en Colombia, 1990-2012”.* Cuadernos de

Geografía: Revista Colombiana de Geografía 24:157-172.

Castillo, María del Pilar y Salazar, Boris (2006). *Compitiendo por territorios: geografía, redes y guerra irregular.* ECONOMÍA Y DESARROLLO, volumen 5, número 1, marzo de 2006. Pp.27

Lacoste, Ives (1977). *La geografía un arma para la guerra.* Anagrama, Barcelona, pp. 5-7.

Vázquez, Teófilo (2007). *Esbozo para una explicación espacial y territorial del conflicto armado colombiano.* Ponencia interna ODECOFI, Bogotá.

González, Fernán (2007). *Espacio, violencia y poder. Una visión desde las investigaciones del Cinep*. Controversia no. 189, diciembre 2007. Bogotá: IPC, FNC, CINEP, CR, ENS.

Llanos-Hernández, Luis (2010). *El concepto de territorio y la investigación en las ciencias sociales*. Agricultura, sociedad y desarrollo, ciudad de México, septiembre – diciembre 2010. Pp. 207-220.

Tellados Sánchez, Edgar (2014). *La geografía: un saber político*. Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad Vol. xxi No. 61 Septiembre / Diciembre de 2014. Pp. 15-48.

Beleño Pedraza, José Adolfo (2012). *Gobernabilidad municipal en medio del conflicto armado*. Revista Ópera n°12, Bogotá. Pp. 137-158.

Velázquez, Fabio (2009). *Municipio y violencia paramilitar en Colombia 1984-2008*. Autor: Valencia Agudelo, León. *Las otras caras del poder: territorio, conflicto y gestión pública en los municipios colombianos*. Fundación Foro Nacional por Colombia, Bogotá. Pp. 141-181.

Investigaciones sobre la región

Ruíz, Carlos (1984). *Un pueblo en lucha: El Oriente Antioqueño*.

Arango Viana, Hernando (2000). *Ramón Emilio Arcila H. Semblanza de un líder*. Impresos COOMUN, Marinilla.

García, Clara Inés; *Conflicto, discursos y reconfiguración regional. El oriente antioqueño: de la Violencia de los cincuenta al Laboratorio de Paz*. Revista Controversia n.189 (diciembre 2007). P. 130-145.

Ospina, Adriana María; *DEL MOVIMIENTO CÍVICO DE ORIENTE AL PROCESO ESTRATÉGICO REGIONAL – PER (Reseña Histórica de las Experiencias de Articulación en el Oriente Antioqueño 1970 – 2012.)*

PNUD Colombia (2010). *Oriente antioqueño: análisis de la conflictividad*. Medellín. Pp. 56.

Observatorio del Programa Presidencial de DDHH y DIH. *Panorama actual del Oriente antioqueño*. Pp. 21. Recuperado de:

http://www.acnur.org/t3/uploads/media/COI_632.pdf?view=1

Olaya, Carlos. (2012); *Nunca más contra nadie: Ciclos de violencia en la historia de San Carlos*. Cuervo Editores. Medellín. Pp. 397.

García, Clara Inés y Aramburo, Clara Inés (2011); *Geografías de la guerra, el poder y la resistencia, Oriente y Urabá antioqueños 1990-2008*. INER- Odecofi, Colombia. Pp. 483.

Martínez, Eduardo (2013). *Construcción del poder dual: la guerrilla en San Carlos (Antioquia) 1986-1997* (tesis de pregrado). Universidad de Antioquia, Medellín.

Vélez Sepúlveda, Fernando (2015). *Una vida, muchas historias: historia de vida de un combatiente, hoy preso político del ELN, en el marco del conflicto en el Oriente antioqueño* (tesis de maestría). Universidad de Antioquia, Medellín.

Novoa Torres, Edgar Alberto (2009). *Luchas cívicas, trayectorias geopolíticas en Colombia: Movimiento Cívico del Oriente Antioqueño, Movimiento Popular Los Inconformes y Comité de Integración del Macizo Colombiano CIMA*. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales. Departamento de Ciencia Política, Bogotá.

GMH. *¡Basta ya! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Imprenta Nacional, Bogotá, 2013. Pp. 431.

Investigaciones sobre la localidad

CORNARE – INER; *Colección de estudios de localidades: La Unión, Antioquia*. Panorama, Medellín (Antioquia), 1995. Pp. 172.

La Unión: cien años de vida municipal (Monografía), Plan educativo 1911-201. Publiuniversal, Medellín (Antioquia), 2011. Pp. 208.

Botero Palacio, Antonio y Botero Campuzano, Próspero; *Historia del municipio de La Unión – Antioquia, distrito centenario*. Publiuniversal, Medellín (Antioquia), 2011. Pp. 432.

Zuluaga Tobón, Orlando (2003). *La Unión: una historia para contar: historia legal, historias, anécdotas, relato oral, historia gráfica, personajes, cuentos y más 1778-2003: 225 años de su familia*. Publiuniversal, Medellín, 2003.

Multimedia: Sobrevivientes, hacemos historia contra el olvido. Asociación de Víctimas Revivir una Nueva Esperanza, La Unión (Antioquia), 2009.

Asociación de Víctimas Revivir una Nueva Esperanza (2009). *Sobrevivientes, hacemos historia contra el olvido*. La Unión, duración: 1:05:06 min. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=hG3Fc2cqA2c>

Periódico El Tiempo (versión digital)

El Tiempo, (13 de septiembre de 1990). *Restringen transporte de pasajero*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-55488>

El Tiempo, (23 de diciembre de 1990). *Mueren tres guerrilleros del ELN en La Unión Antioquia*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-42508>

El Tiempo, (24 de diciembre de 1990). *FARC mueren 5 guerrilleros*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-43304>

El Tiempo, (3 de agosto de 1992). *Oriente Antioqueño, sitiado por asaltantes*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-171429>

El Tiempo, (3 de febrero de 1994). *Asesinado el alcalde de La Unión*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-31352>

El Tiempo, (7 de junio de 1994). *La otra guerra en el Oriente antioqueño*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-144860>

El Tiempo, (20 de julio de 1995). *Heridos tres policías en ataques del ELN en Antioquia*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-369487>

El Tiempo, (28 de julio de 1995). *100 millones de pesos por terroristas de La Ceja*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-376067>

El Tiempo, (1 de octubre de 1996). *Se entregan 75 guerrilleros en Antioquia*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-519130>

El Tiempo, (9 de octubre de 1996). *Cae cabecilla del ELN en Antioquia*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-532569>

El Tiempo, (14 de mayo de 1997). *No suspenderán obra vial*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-569995>

El Tiempo, (13 de julio de 1997). *El ELN dinamitó otra finca*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-608475>

El Tiempo, (22 de mayo de 1998). *Escalada guerrillera en el país*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-753961>

El Tiempo, (6 de junio de 1998). *Desmantelado campamento del ELN en Antioquia*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-748718>

El Tiempo, (7 de septiembre de 1998). *Héroes en una vida de peligro*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-803230>

El Tiempo, (19 de agosto de 1999). *Medidas para municipios sin policía*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-939587>

El Tiempo, (28 de agosto de 1999). *Estrategia para pueblos sin policía en Antioquia*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-916265>

El Tiempo, (20 de enero de 2000). *Guerra entre las guerrillas*. Recuperado de:
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1292748>

El Tiempo, (13 de febrero de 2000). *FARC retienen 50 vehículos en Antioquia*. Recuperado de:
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1235848>

El Tiempo, (28 de abril del 2000). *AUC matan a 5 personas*. Recuperado de:
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1292823>

El Tiempo, (6 de febrero de 2001). *La Unión despidió concejal*. Recuperado de:
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-658643>

El Tiempo, (30 de mayo de 2001). *Denuncian muerte de militares*. Recuperado de:
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-501995>

El Tiempo, (27 de marzo de 2002). *GAULA rescata ingeniero*. Recuperado de:
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1331973>

El Tiempo, (31 de marzo de 2002). *Liberado un comerciante*. Recuperado de:
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1328096>

El Tiempo, (29 de junio de 2004). *FARC causan tragedia familiar*. Recuperado de:
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1584870>

El Tiempo, (26 de noviembre de 2006). *Retorno de la policía a Mesopotamia*. Recuperado de:
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2291236>

Caracol Radio, (21 de diciembre del 2000). *Procuraduría abre pliego de cargos a 26 militares.*

Recuperado

de:

http://caracol.com.co/radio/2000/12/21/nacional/0977382000_097403.html

Caracol Radio, (20 de mayo del 2000). *Cuantiosos daños causó la guerrilla en Antioquia.*

Recuperado

de:

http://caracol.com.co/radio/2000/05/20/judicial/0958802400_074581.html

Caracol Radio, (20 de agosto de 2001). *Presuntos guerrilleros del ELN, secuestraron un juez en*

Antioquia.

Recuperado

de:

http://caracol.com.co/radio/2001/08/20/judicial/0998287200_078355.html

Caracol Radio, (6 de agosto de 2002). *Acciones de la guerrilla afectan a La Unión y Sonsón.*

Recuperado

de:

http://caracol.com.co/radio/2002/08/06/nacional/1028584800_108175.html

Caracol Radio, (24 de septiembre de 2002). *Bajaron homicidios en suroriente.* Recuperado de:

http://caracol.com.co/radio/2002/09/24/judicial/1032818400_082282.html

Caracol Radio, (4 de enero de 2003). *Policías enfrentan a paramilitares en La Unión, Antioquia.*

Recuperado

de:

http://caracol.com.co/radio/2003/01/04/nacional/1041634800_034944.html

Periódico El Colombiano (versión digital)

El Colombiano, (23 de junio de 2015). *Ni siquiera 18 años de olvido agotaron la fe de La Honda*. Recuperado de: <http://www.elcolombiano.com/antioquia/ni-siquiera-18-anos-de-olvido-agotaron-la-fe-de-la-honda-XI2183055>

El Colombiano, (16 de diciembre de 2009). *Los frentes 9 y 47 azotaron la región*. Recuperado de:
[http://www.elcolombiano.com/historico/los_frentes_9_y_47_de_las_farc_azotaron_la_re
gion-DKEC_71244](http://www.elcolombiano.com/historico/los_frentes_9_y_47_de_las_farc_azotaron_la_region-DKEC_71244)

Revista de DDHH Noche y Niebla (versión digital)

Revista Noche y Niebla, banco de datos de DDHH y violencia política; CINEP. Octubre-noviembre-diciembre de 1996. Pp. 145. Recuperado de:
<http://www.nocheyniebla.org/files/u1/1-13/revista2.pdf>

Revista Noche y Niebla, banco de datos de DDHH y violencia política; CINEP. Abril-mayo-junio de 1997. Págs. 155. Recuperado de: <http://www.nocheyniebla.org/files/u1/1-13/revista4.pdf>

Revista Noche y Niebla, banco de datos de DDHH y violencia política; CINEP. Julio-agosto-septiembre de 1997. Pp. 179. Recuperado de: <http://www.nocheyniebla.org/files/u1/1-13/revista5.pdf>

Revista Noche y Niebla, banco de datos de DDHH y violencia política; CINEP. Enero-junio de 1998. Pp. 174. Recuperado de: <http://www.nocheyniebla.org/files/u1/1-13/revista7-8.pdf>

Revista Noche y Niebla, banco de datos de DDHH y violencia política; CINEP. Julio-agosto-septiembre de 1998. Pp. Recuperado de: <http://www.nocheyniebla.org/files/u1/1-13/revista9.pdf>

Revista Noche y Niebla, banco de datos de DDHH y violencia política; CINEP. Octubre-noviembre-diciembre de 1998. Pp. 146. Recuperado de: <http://www.nocheyniebla.org/files/u1/1-13/revista10.pdf>

Revista Noche y Niebla, banco de datos de DDHH y violencia política; CINEP. Octubre de 1999. Pp. 27. Recuperado de: <http://www.nocheyniebla.org/files/u1/14/pdf/noche1099.pdf>

Revista Noche y Niebla, banco de datos de DDHH y violencia política; CINEP. Enero del 2000. Pp. 39. Recuperado de: <http://www.nocheyniebla.org/files/u1/15/pdf/noche0100.pdf>

Portal VERDADABIERTA.COM:

VERDADABIERTA.COM, (19 de octubre de 2009). *Vicente Castaño llevo las ACCU al Oriente Antioqueño*. Recuperado de: <http://www.verdadabierta.com/la-historia/1824-vicente-castano-llevo-las-accu-al-orient-antioqueno>

VERDADABIERTA.COM, (8 de octubre de 2012). *A 'McGuiver' la guerra le costó 27 mil millones de pesos*. Recuperado de: <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/83-juicios/4254-a-mcguiver-la-guerra-le-costo-27-mil-millones/>

VERDADABIERTA.COM (15 de octubre de 2008). *Autodefensas Campesinas del Magdalena Medio*. Recuperado de: <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/145-autodefensas-campesinas-del-magdalena-medio/420-autodefensas-campesinas-del-magdalena-medio>

VERDADABIERTA.COM (8 de febrero de 2014). *Las FARC cosecharon odios en el Oriente antioqueño*. Recuperado de: <http://www.verdadabierta.com/procesos-de-paz/farc/5236-las-farc-cosecharon-odios-en-el-orient-antioqueno>

VERDADABIERTA.COM (8 de junio de 2011). *Las razones mínimas para morir en el oriente de Antioquia*. Recuperado de: <http://www.verdadabierta.com/victimas-seccion/asesinatos-colectivos/3307-paramilitares-mataron-en-el-orient-antioqueno-hasta-por-celos>

Entrevistas

Entrevista personas a líder cívico. Realizada por: Higuita, Johan (2016). La Unión.

Entrevista a madre comunitaria. Realizada por: Higuita, Johan (2016). La Unión.

Entrevista a líder de víctimas. Realizada por: Higuita, Johan (2016). La Unión.

Entrevista a campesina de la vereda La Honda. Realizada por: Higuita, Johan (2016). La Unión.

Entrevista a campesino de la vereda San Miguel. Realizada por: Higuita, Johan (2016). La Unión.

Documentos de archivo

PROCESO DE REPARACIÓN COLECTIVA DEL MOVIMIENTO CÍVICO – Declaración de Juan Carlos Vallejo Tabares (2016), miembro activo de este movimiento desde su creación en el año 1982, hasta el año 2000.